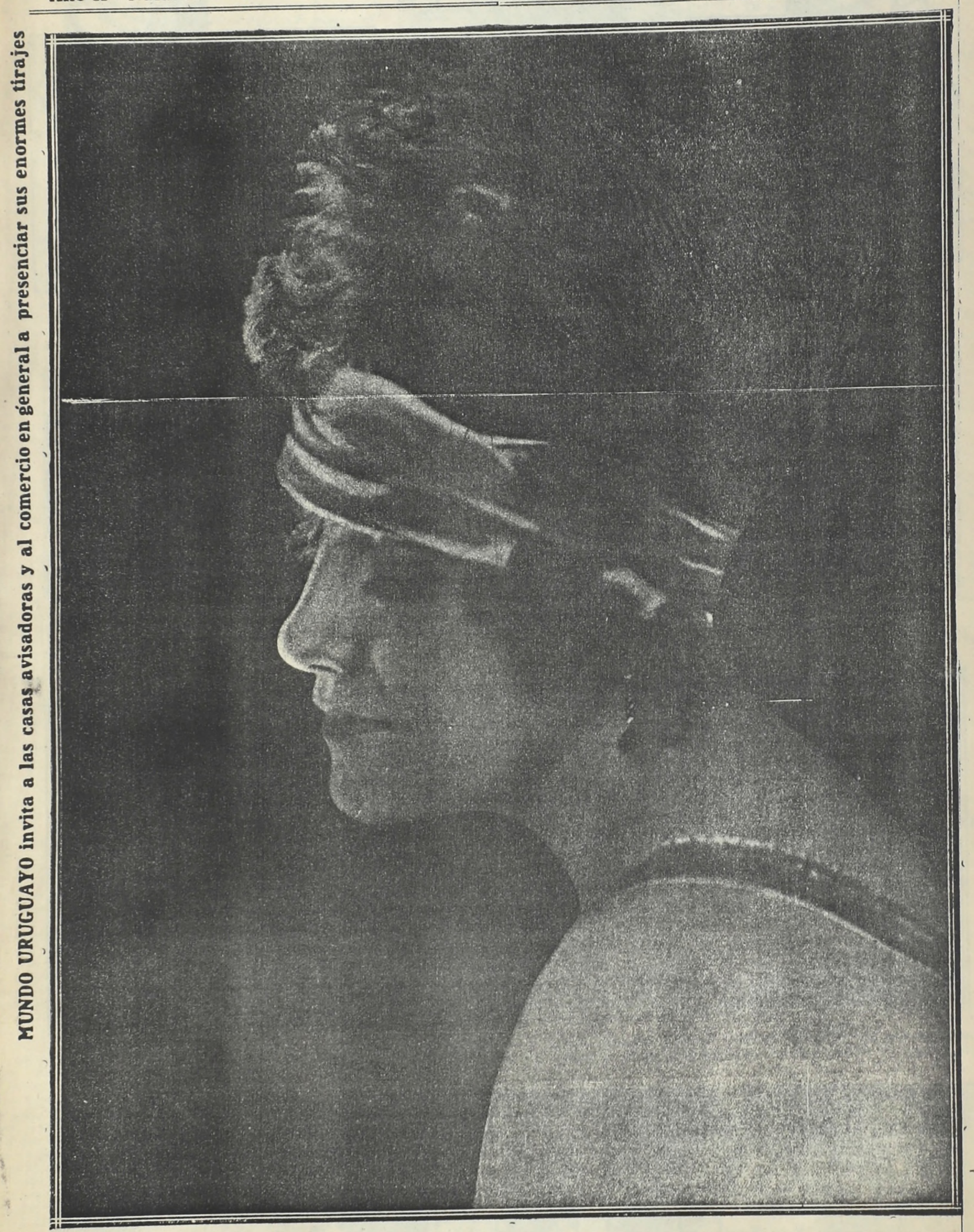
Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL

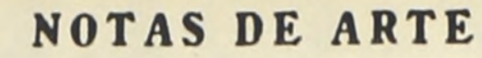
CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 82 | Montevideo, Agosto 5 de 1920 | 5 cent. el ejemplar

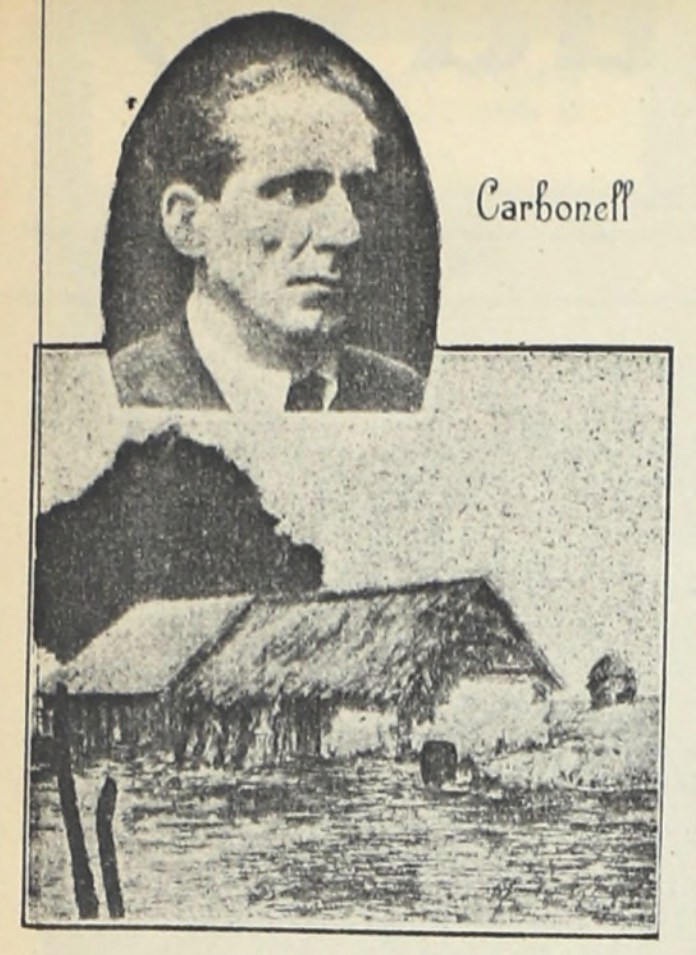


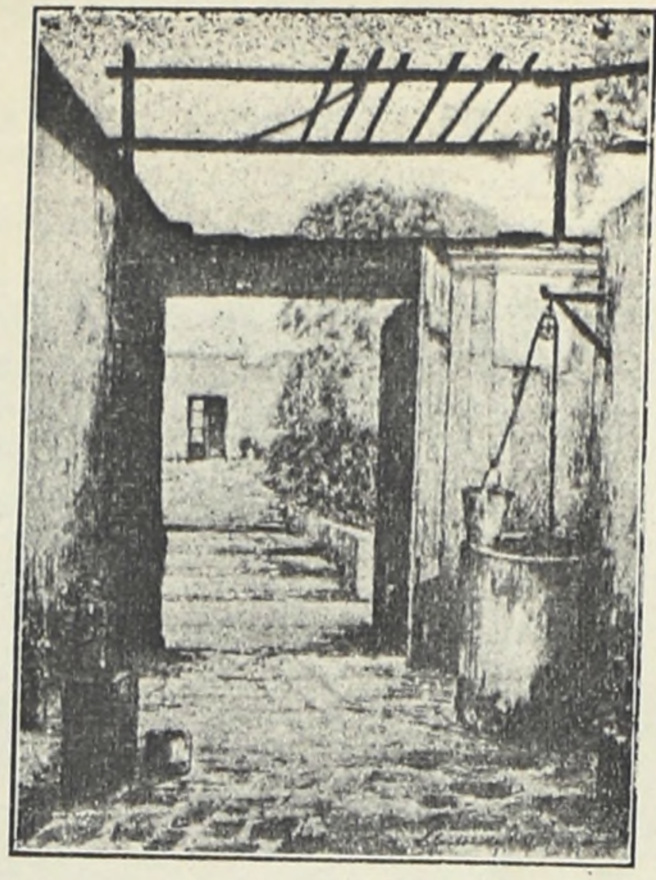
NINON VALLIN

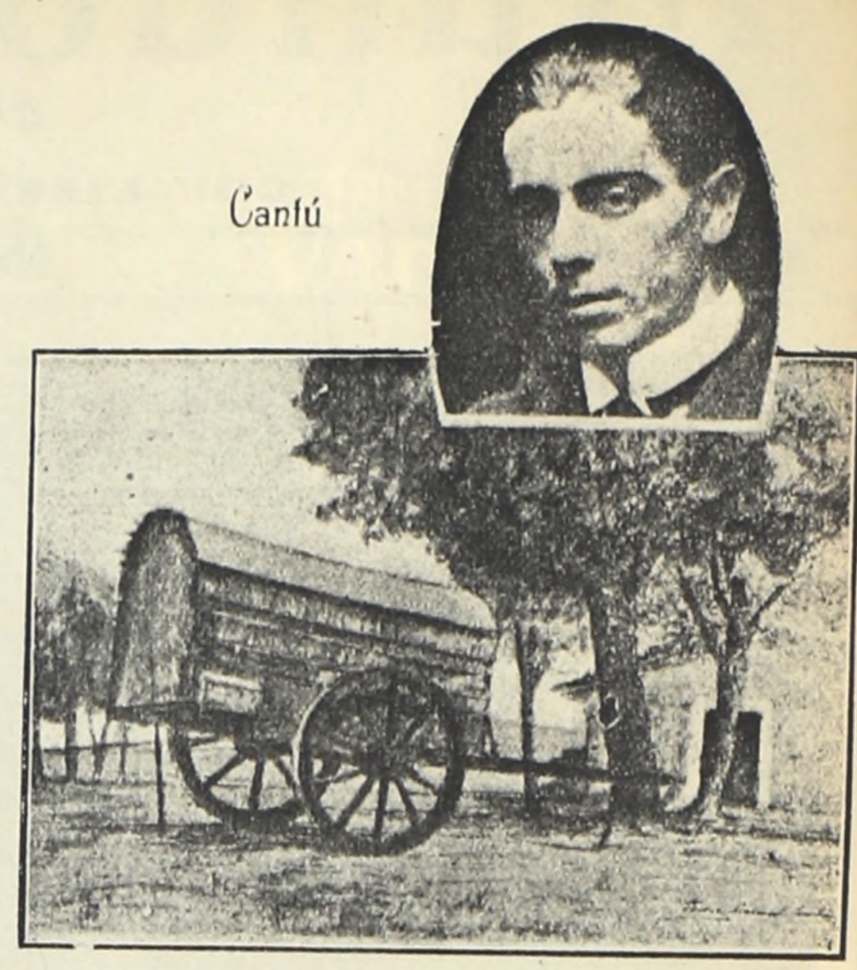
Eximia cantante francesa que ofrece el sábado su primer recital de "Lieder" en el Teatro Solís



NOTAS DE ARTE







Interesante exposición presentada por los jóvenes dibujantes Carbonell y Migal y Pedro Manuel Cantú

ACTUALIDADES



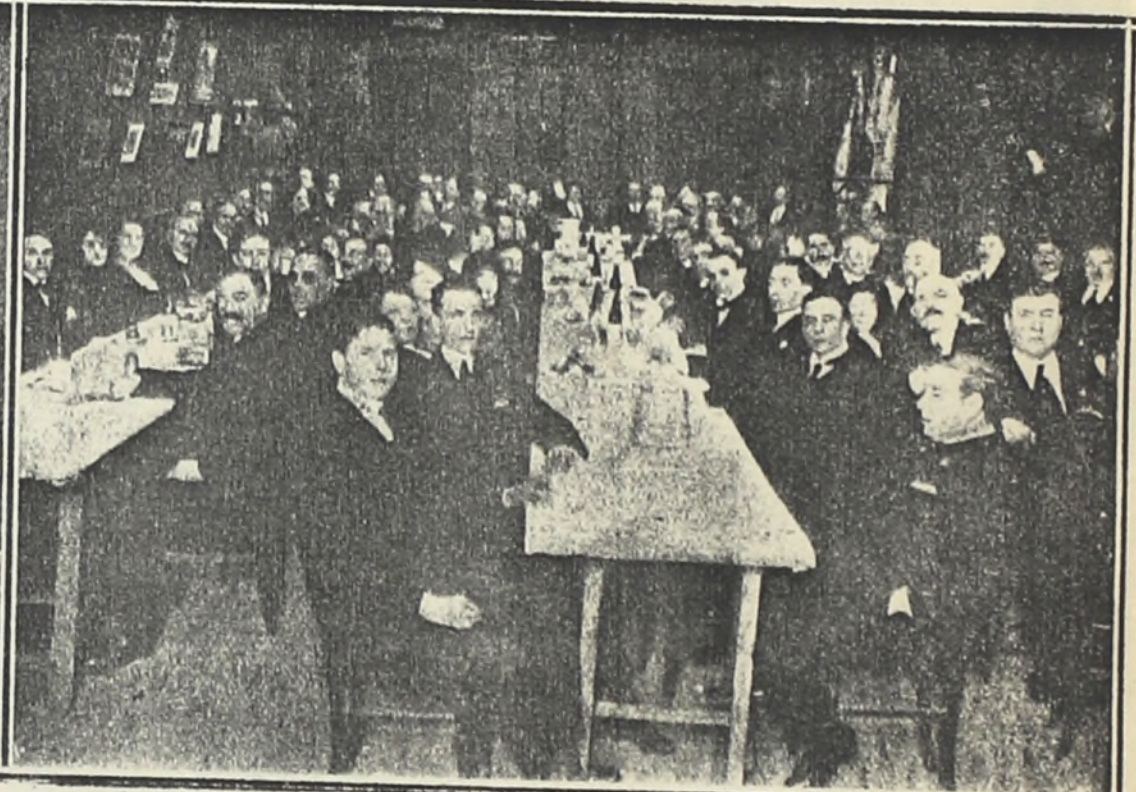
Aspecto de la sala de la Universidad durante la velada realizada

Personas que tomaron parte en la velada

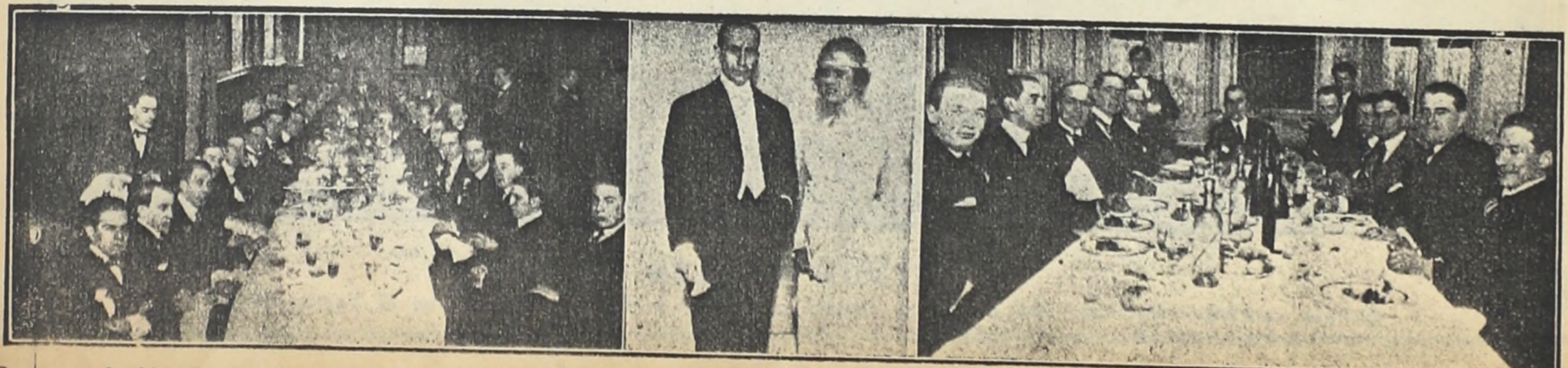
Comité de la Asociación Patriótica que tuvo a su cargo la organización del homenaje.



Lunch ofrecido por la Cámara Mercantil en honor del señor Bayne, administrador del Ferrocarril Central con motivo de su regreso de Europa



Aspecto que ofrecían las mesas del banquete ofrecido por la prestigiosa asociación Touring Culb



Banquete ofrecido al señor Augusto Lansac con motivo de su próximo viaje a Europa

Enlace Etchechurry-Arlo

Despedida de soltero ofrecida por sus amigos al señor Dionisio Prego en la Confitería Jockey Club



Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
litado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
dle Juan C. Gómez 1386—Montevideo

Precio del ejemplar	$	0.05
" de suscripción anual	"	2.50 oro
En el extranjero Suscripción anual	"	3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos en una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 5 DE AGOSTO DE 1920

El tema de siempre

Incesantemente, desde el primer momento que pudo comprobarse el desequilibrio evidente entre el valor real de los artículos que consumimos y el precio a que éstos se vendían en plaza, hemos combatido contra la carestía de la vida.

Por desgracia, nuestra propaganda sensata y oportuna, que debiera llamar poderosamente la atención de los hombres de gobierno, no ha tenido la suficiente eficacia para que éstos se dignaran ocuparse del abaratamiento de las subsistencias, en una forma tal, que marcara un señalado progreso en el desenvolvimiento de las ideas que conducen a dicho fin.

En la venta de carnes, por ejemplo existen todavía los consignatarios, matarifes y demás intermediarios que con sus correspondientes comisiones y ganancias, caprichosas las más de las veces, encarecen el abastecimiento de la población, sin que a ninguna de nuestras autoridades se le haya ocurrido estudiar el arduo problema en alguna finalidad práctica al respecto.

Tampoco se ha pensado en el transporte de las carnes a los mercados, por medios mecánicos, modernos, suprimiendo los actuales acarreos, impropios de la importancia que adquiere día a día nuestra metrópoli, sin darse cuenta que tal vez perfeccionando los procedimientos en vigencia, se llegaría a resolver el problema en sentido favorable, con verdadera economía para la conducción de las reses.

No se procede con el vigor necesario en el cumplimiento de las tarifas al precio de las carnes, ni se trata de rebajar los impuestos, alquileres de puestos en los mercados, etc. de manera tal, que se haga perceptible la reducción de la venta de la carne, a precios lógicamente razonables.

Son todos estos, detalles importantes que las autoridades están en el deber de profundizar, pues atañen seriamente al problema de la carestía de la vida.

Y no hablemos de lo plausibles que serían los intentos que se realizaran con ese propósito, máxime si se hicieran extensibles a todos los productos de primera necesidad, que hoy se cotizan a precios inalcanzables para las gentes menesterosas y mismo para las de la clase media. Todo puede reglamentarse, habiendo buena voluntad para ello. Todo puede legislarse y debe hacerse, sin miramientos de ninguna especie, cuando se trata de la vida de una población como la nuestra, angustiada hasta la disparidad por los interminables abusos de comerciantes sin conciencia y acaparadores sin escrúpulos.

¡A grandes males, grandes remedios! Esperemos que los que tienen obligación de escucharnos no se hagan *telefonistas* y lleguen a ser oídas nuestras prédicas. No pretendemos otra cosa.

Desidia imperdonable

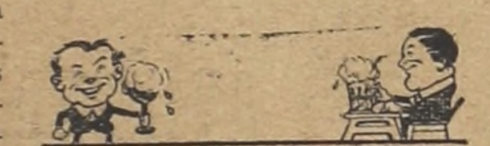
Los trabajos de instalación del nuevo alumbrado para las calles Sarandí y 18 de Julio, encuéntranse ya lo suficientemente adelantados para permitir apreciar el importante toque de belleza que estampará esa mejora en el aspecto general de las dos principales arterias montevideanas. Ha habido desde luego positivo acierto en la elección de los modelos que están sin duda dentro de las condiciones estéticas que los modernos dictados de progreso edilicio brindan a la iluminación de las grandes ciudades.

La gestión oficial, aunque lenta y tarda, se ha manifestado ya, sobre las obras más perentorias de las citadas vías de tránsito. Primero fué el pavimento, cuya instalación rodeada de todos los accidentes propios de nuestro ambiente cuando se proyecta cualquier obra importante, concluyóse al fin con general beneplácito; ahora la sustitución del sistema de alumbrado por otro moderno y bello, de acuerdo con la importancia edilicia de la capital uruguaya, ponen el ribete final a las obligaciones municipales correspondientes a las calles centrales de una ciudad moderna.

Solo falta que la iniciativa particular sacuda un poco la modorra en que se halla sumida. Tanto la calle 18 de Julio como la de Sarandí, aparecen salpicadas por intolerables borrones de edificación colonial, que muestran el raquitismo de su arquitectura al lado de los edificios modernos que se han construído últimamente.

Contrista examinar la lentitud conque se construye dentro de esas calles y la indiferencia conque los propietarios se animan a inmovilizar los cuantiosos capitales que representan, los terrenos situados en esos parajes.

Y bien; mientras más concluída esté la gestión del Municipio en las principales calles de la ciudad más culpable resulta la calma de los propietarios y más justificada quedaría cualquier medida oficial tendiente a estimular enérgicamente la censurable desidia de los propietarios.



Nuevos Liceos Universitarios

El ministro de Instrucción Pública, anuncia la creación de un proyecto mediante el cual se aumentará en tres instituciones, el número de liceos de enseñanza secundaria de Montevideo.

El primer comentario que salta, a la vista de este proyecto, consiste en extrañar que no se haya sometido antes al estudio de los altos poderes de Estado. La deficiente organización de la Universidad, la incapacidad de sus dependencias para contener el considerable número de alumnos que hoy acuden a sus aulas no es un secreto para nadie, así como no lo es el desorden interior y la falta de vigilancia que deriva de estas deficiencias. El aumento de dependencias universitarias estaba impuesto por el propio desarrollo que ha tomado la enseñanza de un tiempo a esta parte, y lo raro es que hasta ahora haya pasado inadvertida tal necesidad a la penetración de las autoridades escolares.

Cuando un mal ofrce remedio tan sencillo y claro como el que ofrece la solución de este asunto, no es por cierto perdonable la desidia y la tardanza en aplicarle la debida enmienda. Bienvenido sea el proyecto de creación de los nuevos liceos universitarios porque ellos descongestionarán la Universidad corrigiendo radicalmente las deficiencias más importantes de su actual funcionamiento, pero conste que el elogio del proyecto en cuestión no anula de ninguna manera la justísima censura que merecen sus autores, por el largo plazo que han dejado transcurrir sin llevarlo a la práctica con la premura requerida por la especie del asunto en litigio, y por la misma sencillez del remedio que el mal ofrecía para su definitiva curación.



Nuestro concurso de Cuentos

Con el número anterior hemos terminado la publicación de los cuentos presentados al concurso iniciado por "Mundo Uruguayo" que, a juicio de la Dirección, merecieron esa preferencia. El jurado designado para adjudicar los premios, de acuerdo con las bases publicadas, a los cinco mejores trabajos enviados, procede a dar lectura en estos momentos, nuevamente, a los cuentos que reputa más bellos, a fin de labrar el respectivo veredicto que haremos conocer en uno de nuestros números próximos.



Alto vivo y alto mora,
En él se cree, mas no se adora.

(El reloj de la torre)

Parar en la horca es mi suerte,
Nazco debajo del suelo,
Lágrimas causo al más fuerte
Sin causarle desconsuelo.

(La cebolla)

El nacer es mi morir,
Nadie a mi venir previene,
Y el que me suele seguir
Nunca sin hacer ruido viene.

(El relámpago)

Bien valgo un maravedí,
Fué en huevo mi nacimiento,
Crecido después me vi
Doy consuelo y contento.

(La pluma de escribir)

Nazco y vivo en la indigencia
Y un dón tal tengo conmigo
Que todas las cosas digo
Y doy pena y doy tristeza,
Estando cerrada y presa
Llevo lejos el suspiro.

(La carta)



DESCUBRIMIENTO ALIMENTICIO

Un célebre químico inglés, M. Thorpe, director del Laboratorio del Gobierno, declara en un informe recientemente publicado que los huevos de tiburón contienen más elementos nutritivos que los de gallina y que constituyen por lo tanto un importante artículo alimenticio. El único inconveniente que presentan es su penetrante olor y sabor a pescado.

Emprendió el laborioso químico el estudio de estos huevos, a consecuencia de la destrucción de tiburones que entonces se llevaba a cabo en las costas meridionales de Devonshire y Cornwall.

A más de su aprovechamiento comestible, cree el señor Thorpe, que si la provisión se verifica en cantidad suficiente y de un modo regular, podrá utilizarse también la abundante materia protéica y el aceite que contienen.

Estos huevos pesan cerca de un hectógramo, y están provistos de una piel fina pero consistente, que equivale en ellos a la cáscara en los de gallina.

MAXIMAS FORESTALES

Dice un proverbio árabe: "Quien durante su vida planta un árbol no habrá pasado inútilmente por el mundo".

Talar los montes y destruir los pájaros es obra de insensatos; repoblar aquellos y proteger la cría de éstos merecen bien de los hombres, de la patria y de Dios.

LA FUERZA DEL CORAZON

Todas las personas llevamos dentro una maravilla mecánica con una fuerza de elevación casi increíble en proporción de su tamaño. Nos referimos al corazón, cuyo peso excede rara vez de 340 gramos, y que no obstante su pequeñez, desarrolla diariamente fuerza para elevar en veinticuatro horas ciento veinte toneladas a 30 ½ centímetros de altura.

Cada vez que late el corazón envía 180 gramos de sangre a las venas. Si el corazón es normal, el pulso late unas setenta veces por minuto, y cada vez empuja 180 gramos de sangre. Tómese papel y lápiz, échese la cuenta y se verá que ese pequeño manojo de músculos late 100.800 veces cada veinticuatro horas o treinta millones en un año.

El corazón del hombre que muere a los setenta y cinco años ha latido 2.500 millones de veces. Tomando por base de cálculo la cantidad de 180 gramos de sangre enviada a las arterias setenta veces por minuto, resulta que en una hora la cantidad de sangre impulsada es de 756 kilos, o 18.144 kilos en veinticuatro horas, o 6.662.500 kilos en un año. En el curso de setenta años de existencia, el corazón ha puesto en movimiento 463.579 toneladas de sangre.

PEQUEÑECES

En la fabricación de plumas para escribir se gasta más acero que en todas las fábricas de cañones y espadas del mundo.

Los hombres de la raza blanca no tienen el oído tan fino como los negros.

—

Los animales de color blanco tampoco oyen tan bien como los de otros pelajes.

—

El gran ferrocarril Transiberiano de Moscou a Port Arthur costó más de 500 millones de pesos oro.

—

La arena de cierta extensión de la costa de Java contiene 80 por ciento de hierro.

—

En Hamburgo existe un restaurant todo de papel maché; la sala principal puede contener 150 personas.

—

En Italia, Holanda, Noruega, Suiza, Portugal y Uruguay no existe la pena de muerte.

—

Los primeros tarjetas de visita que se conocen tienen su origen en China, en donde se usaban en la antigüedad de color colorado.

- Instantáneas -



El Ministro de Francia

Casi no es para nosotros, el representante de un país extranjero, porque Francia, más que un pueblo lejano, se nos antoja el molde de nuestro propio espíritu. A Mr. Anzoui, le ha tocado, venir a recoger los frutos brotados al calor de la identificación conque nos sentimos ligados a la gran República europea, durante aquellas angustiosas jornadas en que la causa del derecho y de la justicia estuvo a punto de caer maltrecha bajo el impulso férreo de los batallones autocráticos, y Mr. Anzoui, los ha recogido con la efusión cordial de quien se sabe en casa de un hermano.

Así recibimos y consideramos al representante de la nación francesa, y aún sentimos estrechados los lazos que a ella nos unen por la visita próxima de Mr. Viviani, encarnación genuina del cerebro propulsor de la incomparable epopeya recién terminada. Bien podemos pues parodiar a un famoso escritor español, a quién anunciaban como extranjero, unos periodistas hispanoamericanos, que trataban de entrevistarlo, diciendo de Mr. Anzoui: ¿Diplomático extranjero? ¿Acaso lo es en el Uruguay un hijo de Francia?



Irma D. Rojas. — La galantería nos obliga a callar la impresión que nos causan sus trabajos, pero no nos obliga a publicarlos.

Nostalgias de un amor ido, cantadas por un poeta:

"Tu mano entre mis manos. Mudos inmóviles,
(Yo venero un amor tan santo)
Soñamos tanto tiempo junto a la mar,
Que las aves nos despertaron con sus cantos"

¿A eso se redujeron sus entrevistas amorosas, poeta? Pues no se queje Vd. entonces de que aquel amor haya huído.

Andrés Velazquez. — Las lechuzas son aves de mal agüero. Por eso no publicamos el cuento que nos envia, bautizado con el nombre de esos pajarracos. Por eso y porque no es publicable.

Rayito de sol. — Esta colaboración es muy inferior a la que nos envió anteriormente. ¿Es que la inspiración ha huído de Vd.?

Dantes A. Sica. — ¿Con que el ejercicio físico, desarrolla el cerebro? Pues gimnasia, amigo, mucha gimnasia.

C. D.—A la primera ojeada nos han parecido buenos, y nos ha parecido percibir en ellos algo que no es completamente original.

De cualquier manera merece Vd. que se le tome en serio y por consiguiente reservamos la respuesta, hasta haber leido con calma los versos.

Lo que vá a continuación llegó sin titulo, pero está dedicado a la "Chinita" de Durazno y Rio Branco. Atención que no tiene desperdicio:

"Eres muy bellas
Tus mejillas color rosa
Tus ojos, lucen como estrellas
Y tu eres la más hermosa

II

Un hombre rendido
Sufre de dolor
Con el canzacio vencido
El sufrimiento tridor

III

Ya llegó la noche
Y nada puede hallar
La luz en un coche
Pero ya no puede ablar"

¿Qué tal? ¿Están todos los que son, o falta alguno?

Si falta no nos pregunten nada que nosotros no sabemos donde vive este poeta.

Lila — Estudie con fé que hay en Vd. alma de poetisa. Este primer trabajo es aún imperfecto pero permite vislumbrar una bella esperanza.

—

Otra perla:

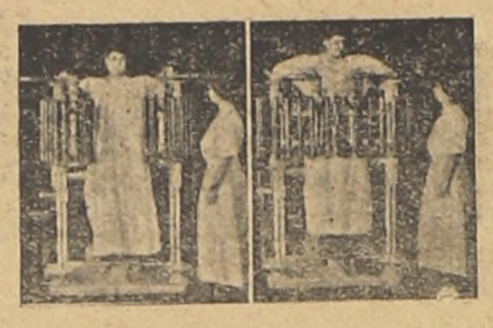
"El pardín está desierto
Y camino hacia mi amada.
Por lo tarde de la noche
Son livianas mis pisadas".

No importa que el poeta pise fuerte y despierte a los vecinos; con leerles uno de sus versos ya los tiene sumidos en una profunda encefalitis letárgica.

ADELGAZANDO POR MAQUINA

No se trata de ningún invento fantástico, sino de un nuevo procedimiento mecanoterápico que se está empleando en un sanatorio de Chicago, con muy buen éxito, según se parece. Pero no por ser cierta es la cosa menos extraordinaria.

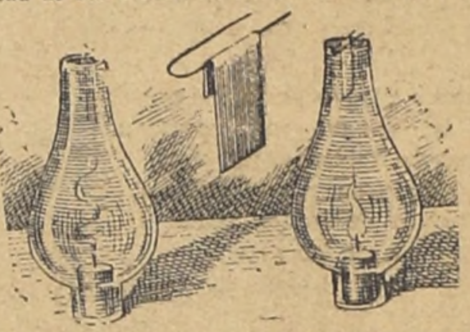
El gordo o la gorda que quieren reducir su exuberancia adiposa, no tienen más que ponerse en esta máquina, y al cabo de unas cuantas sesiones quedan convertidos en seres esbeltos y gráciles, si los



hay. La máquina consiste en una especie de devanadera gemelas, formadas por unos sistemas de rodillos de madera dispuestos verticalmente, y a los que un motorcito eléctrico hace girar con la velocidad que se quiera. El efecto de estos rodillos sobre el cuerpo es parecido al de un vigoroso masaje; pero un masaje hecho en forma tal, que las partículas de grasa que hay en el cuerpo se rompen, y a la vez se activa considerablemente la circulación. De este modo la grasa se disuelve y es arrastrada por la sangre y eliminada después por los procedimientos naturales. No se trata pues, de reducir la gordura por simple presión como con un corsé, sino por un método racional fundado en principios fisiológicos.

LA VELA EN EL TUBO

Las averías ocurridas en las instalaciones de gas, electricidad y acetileno nos obligan frecuentemente a servirnos de la modesta vela estearica que tiene la virtud de ser constante. Pero su llama es tan

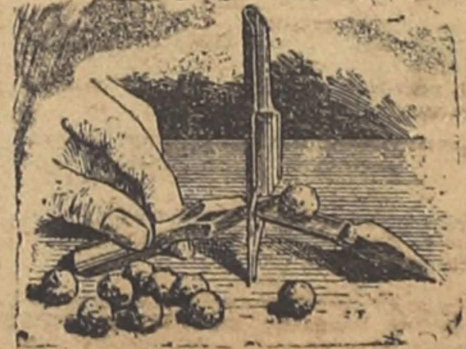


delicada, que el soplo más ligero la conmueve y sus oscilaciones son muy molestas. Conviene, pues, resguardarla del viento y para ello nada mejor que el tubo de un quinqué. Protejámosla con uno; más ¡oh desilusión! a los pocos instantes la llama palidece y se apaga, porque en el tubo no entra aire nuevo para mantener la combustión.

He aquí una manera ingeniosa y sencilla de establecer la circulación del aire. En el borde superior del tubo apoyamos una horquilla de las que usan las mujeres para sujetarse el cabello, y de ella colgamos una tarjeta, cuya anchura sea igual al diámetro de la boca del tubo, doblándola un poco para que se sostenga. Con ésto hemos establecido dos departamentos: por uno penetra el aire ambiente y por el otro salen los gases de la combustión, que son más ligeros.

CATAPULTA EN MINIATURA

Cuando no existían los cañones que lanzan bombas a prodigiosas distancias,



se usaban en la guerra unas máquinas llamadas **catapultas**, que arrojaban pesadas piedras contra las defensas del enemigo. Vamos a construir una máquina de éstas; pero, en lugar de piedras, los proyectiles serán bolitas de papel o de miga de pan, que pueden utilizarse para atacar soldados de plomo.

Clávense dos plumas en la mesa a una distancia igual a la longitud de una de ellas, y dóblese hacia atrás la que está delante, sosteniéndola tendida por medio de los puntos de otra pluma, que se hace pasar por la ventanilla de la que hemos dejado en posición vertical. En la punta de la pluma, que sujetamos con la mano, clavamos un proyectil de los que antes hemos mencionado. Retirando esta pluma, como ya no hay nada que sujete la que está tendida, ésta se levanta bruscamente y despide la bolita con mucha fuerza, a cinco y a seis metros o más.

PENSAMIENTOS

Conviene advertir a ciertos artistas que el ingenio no reside en la mala ropa ni se nutre con el desaseo corporal. Un espíritu alto y noble luce más cuando va envuelto en limpias vestiduras.

Es cosa probada que Zorrilla y Victor Hugo, se mudaban de camisa; que Shakespeare se limpiaba las uñas y que Benavente usa trajes de impecable corrección. La verdadera poesía no huye del agua corriente, ni execra el peine, antes bien los ama y busca que al cabo ella es todo idealidad y ésta riñe con la porquería.

Las ganancias ligeras son las que hacen pesado el bolsillo; porque las ganancias pequeñas se suceden con frecuencia, en tanto que las grandes tienen lugar raras veces.

Bacón.





Los Buitres

Le seguimos en silencio, cogidos de la mano, y penetramos en un cuartucho vacío, con las paredes desconchadas y grandes ventanas sin vidrios ni maderas.

Despuntaba el alba.

Una vez dentro, el Dr. que nos guiaba, se volvió hacia nosotros:

—Comprendo — nos dijo — que esta peregrinación al través del sueño, os aterrorice. El poder escudriñar todo aquello que piensan los hombres de bueno y de malo, el poder prever lo que urdirán mañana en defensa de sus ideas o de sus preocupaciones, tiene algo de espantosamente extraordinario.

— ¿Y dónde estamos? — pregunté intranquilo.

—Os lo explicaré. ¿Pero que tembláis? ¿Sentís frío? ¿Tenéis miedo?

En efecto, temblábamos, dando diente con diente, y en la cara de mis compañeros se reflejaba el mismo temor, la misma inquietud que yo sentía.

— ¿Dónde estamos insistí?

—Pronto lo sabréis, pero ante todo quiero demostraros que soy superior a los demás hombres, quiero enseñaros lo que sois y lo que deberíais ser. Figuraos con mi descubrimiento, podremos ver a través de los muros, podremos penetrar lo impenetrable. Yo hago lo que quiero con la materia: he descubierto la fuerza superior que todo lo gobierna, por una ley de transformaciones y evoluciones. Sobre mí, ya no hay nada, no ignoro nada.

Por un momento creí que el doctor estaba loco. Mis compañeros callaban y le miraban asombrados.

Un miedo supersticioso se apoderaba de nosotros al vernos aislados ante aquel hombre extravagante, en aquella casa, lejos de poblado, sólo frecuentada de innumerables buitres, que entraban y salían por las ventanas.

— ¿Me comprendéis? ¿Os dais cuenta de la importancia de mi descubrimiento? — continuó el doctor — Ni más ladrones, ni más asesinos, ni más castigos.

Las enfermedades serán eliminadas, porque se conocerá su causa, y evitada la causa no existirán los efectos. Las anormalidades psicológicas y nerviosas cederán disciplinadas, de manera que tendremos un aumento notable de buen sentido y de perfección. ¿Os parece poco?

Evidentemente — pensé — el Doctor padece una monomanía. Hace quince días que me persigue con el cuento y con la pertinaz ostentación de su descubrimiento maravilloso. ¡Si eso fuera posible! Es cierto que ...

Interrumpió mis pensamientos. Abrió una puerta casi escondida en el muro, y con el tono más inocente del mundo, nos dijo:

— Entrad...

Obedecimos y nos encontramos en un pasadizo lóbrego y húmedo. Animales raros y hediondos dormitaban en jaulas que cubrían las paredes.

Un olor desagradable de algo salvático nos obligó a contraer la cara con repugnancia.

— Adelante — insinuó el Doctor hipócritamente, y abriendo otra puerta nos introdujo en una especie de laboratorio lleno de aparatos e instrumentos extraños. Alineados en perfecto orden, a lo largo de los muros, se destacaban numerosos frascos de vidrio que contenían, conservados en alcohol misteriosos, de todas formas y dimensiones, violáceos, amarillos, blancos...

— Ahora oidme—continuó después de cerrar satisfecho la puerta.—El cerebro del hombre es el mayor, el más terrible foco de infección de la misma humanidad. El cerebro de la bestia, con relación al sistema cerebral humano, ofrece la ventaja de que aunque piense no traduce en actos filosóficos sus pensamientos. El cambio, el hombre tiene necesidad de esta transformación de su fuerza activa en fuerza expansiva... Entonces... ¿Comprendieron?

Y clavaba en mí sus ojillos grises, metálicos, como si quisiera leer en mi interior todo cuanto yo pudiese pensar de él, de su descubrimiento de su casa, de sus bichos, de sus abortos y de sus ideas. Parecía mirarnos con lástima y con desprecio al mismo tiempo. Sus palabras me producían una impresión extraordinaria. De pronto me preguntó.

— ¿En qué piensas?...

— En... nada...

— Pero... No sé... Estoy atontado... Pensaba...

Se sonrió. Comprendí que se burlaba de mí, pero no me importaba: mi único deseo era plantarlo cuanto antes, sustraerme a su dominio, a su fascinación diabólica y aborbente.

Mis compañeros callaban y observaban.

— ¿Véis esos frascos? — prosiguió el Doctor — En ellos guardo el producto de mis experimentos, la comprobación de que el cerebro del hombre es un terrible foco de infección, porque precisamente de él han salido todas las miserias de la tierra, todas las tiranías, todas las iniquidades humanas; él lo ha infestado todo pensando las cosas más absurdas, combinando mil disparates, atribuyéndose todo poder, tomándose como término de parangón de cuanto existe y de cuanto no existe, caminando de desatino en desatino, al pretender remediar con su alocada fantasía las miserias por él creadas, la fatiga cotidiana de tener que obedecer y bajar la cabeza para no ver más que el suelo y vivir siempre entre los mismos objetos y las mismas personas, sin llegar siquiera a entenderse con ellas. Vosotros sois para mi una cosa cualquiera, como el primer cachivache que encuentro a mano, desde el momento en que, como a él, os puedo manejar a mi antojo. Sí, todos sois iguales, con los mismos defectos y las mismas virtudes. ¡Dios nos libre de las virtudes de los hombres!...

Calló un momento.

— Sin embargo... advirtió — ¿Quien puede negar una excepción?... Tal vez vuestro cerebro... Dejad que satisfaga una curiosidad...

Necesito vuestro cerebro... El vuestro... pudiera ser...

Retrocedí asustado. Mis compañeros se miraron unos a otros sin decir palabra.

— No tengáis miedo — añadió. — Es cosa de un momento. No padeceréis y recobraréis luego vuestro actual ser y estado. Ven aquí, — me dijo — tiéndete en esta cama. Así ¡valiente! No temas. Te sometes voluntariamente, ¿no es cierto?

Contra mi voluntad, pero sin podérmelo explicar, obedecí a aquel verdugo científico. El continuó mirándome y me cogió la cabeza entre las manos.

— No tengas miedo.

¡Tac! Sentí un golpe rápido: me había descubierto el cráneo con un bisturí. No padecía en efecto. Oía su voz. Sentía sus manos. Por último, percibí una impresión de frío, y la sangre fué hielo en mis venas.

Entonces ví que se inclinaba hacia mí examinando con afán mi cerebro y que su rostro se contraía con expresión de cólera:

— ¡Todos lo mismo! — gritó. — ¡Todos la misma roña! ¡Es una maldición!...

Intenté incorporarme.

Imposible.

— ¿Que haces? — rugió al darse cuenta de mi intento. — ¡Estúpido! ¡Cretino!

Permanecí inmóvil.

Me extrajo los ojos suavemente y cortó los nervios con un golpe brusco.

Quedé en tinieblas. Un sudor frío bañó todo mi cuerpo. Sentí un nudo en la garganta, y no acerté explicarme cómo yo podía pensar aún, porqué había de ser pasivamente juguete de aquel hombre que me descomponía a su antojo, como una máquina cualquiera después de haberme atraído sagazmente a aquella carnicería.

Me acarició y me enjugó el sudor.

Después me dejó en paz, y repitió la misma operación con mis compañeros. Ninguno se opuso ni dijo una palabra.

De pronto nos vimos transformados: ya no éramos hombres, éramos buitres, nos sentíamos dotados de una ligereza especial, con un deseo de comunicarnos, de hablarnos sinceramente con una necesidad de volar, de extender unas alas enormes por una inmensidad maravillosa...

Ya no pensábamos, nos dejábamos llevar de nuevos sentidos más perfectos que se despertaban en nosotros bruscamente... Nos elevábamos a lo alto, muy alto, altísimos...

— ¡Qué felicidad! Respirar aquel aire de libertad, atravesar la capa de plomo que pesa sobre nosotros oprimiendo nuestras cabezas...

Desde allí arriba, nuestra carcasa se nos aparecía más miserable aún, abandonada en aquella habitación repugnante.

Por último, extendimos nuestras alas negras y puntiagudas; parecía que una voz interior nos gritaba "¡Adelante! ¡Adelante! ¡Siempre adelante! ¡No miréis atrás! ¡No bajéis la cabeza! ¡Adelante!"

Pero el Doctor nos llamó con un gesto imperioso de tirano. Obedecimos y descendimos.

Me arrancó las alas, me acomodó los ojos con las órbitas, y después de coserme el cráneo me ayudó a levantarme y me dijo:

— ¡Mira! Tu cuerpo es una máquina, nada más que una máquina. Cuando tu espíritu le abandone te volverás un buitre, un ratón, un animal cualquiera. La modificación material no tiene importancia. Lo esencial está en el espíritu y tu espíritu es una fuerza adaptable a cualquier motor, como el vapor o la electricidad... Puedes irte.

Me acompañó hasta la puerta, y una vez allí me miró con aire de compasión:

— ¡Todos sois iguales! — exclamó — Tu libertad está muy lejos. Sigue tu camino, y si alguien se interpone en él, piensa que puedes luchar con los dientes, que no sólo para comer el pan sirven...

Angeles Vicente.

HAY QUE PREVENIR A LOS NIÑOS CONTRA EL LUMBAGO

Los padres y los maestros tienen la obligación de fijarse en la manera como se sientan los niños, tanto en las horas de trabajo como en las de solaz o de recreo. Hay que obligarles a una postura normal y correcta, si no se quiere que a la postre del vicio llegue a una visible deformación de la espina dorsal y como consecuencia final a esa terrible dolencia llamada "lumbago", que se significa a menudo por medio de unos dolores agudos que se localizan hacia la región de los riñones y que se agravan al menor movimiento muscular.

No hay que confundir el "lumbago" con las neuralgias ni con las afecciones de carácter real, que se presentan intermitentes y limitadas por regla general a un solo costado. Tampoco debemos confundirlo con ciertas enfermedades de la médula espinal o con los dolores que se observan en los comienzos de ciertas fiebres infecciosas.

El lumbago se observa generalmente en el punto de encorvamiento de la columna vertebral y se extiende hacia los dos lados, dilatándose más bien por alto que por ancho, sin notarse hinchazón, coloración ni calor de ninguna clase en las partes atacadas.

Los que padecen de esta enfermedad sufren, sobre todo, en la cama, donde se ven privados casi de hacer el menor movimiento. Y este agudísimo dolor que sienten es todavía más pronunciado al salir del lecho, hasta que con el ejercicio se les va calmando. Estas crisis acostumbran a durar de cuatro a diez días y los primeros síntomas generalmente se observan después de alguna dura fatiga muscular, de movimientos bruscos o de alguna crisis de carácter reumático.

Dicho dolor es consecuencia inmediata de la inflamación de los importantes nervios de la región lumbar, y todo ello proviene de la compresión y distensión que sufren los tejidos, músculos y nervios que atan la columna vertebral a la pelvis y cabeza de fémur. ¿Cuál es la causa probable de la inflamación? La mala posición que el cuerpo acostumbra tomar al sentarse.

En la primera, sentada normalmente, se ve cómo la espina dorsal cae vertical sobre el hueso sacro, que junto con la pelvis forman una fuerte base; las presiones se ejercen en sentido vertical y por el propio peso. El fémur, en ángulo recto por la columna vertebral hace trabajar al mínimum de esfuerzo los ligamentos.



Por el contrario, en el segundo dibujo, recostado el cuerpo sobre el respaldo, en la falsa idea de fatigarse menos, la espina dorsal forma un arco al máximo que permiten las articulaciones de las vértebras, y en vez de apoyar verticalmente sobre el sacro, forma un ángulo con él y el peso del cuerpo cae, no sobre una base sólida y amplia como es la pelvis, sino que se reparte de un modo desigual entre todos los huesos, músculos y ligamentos, obligándolos a un esfuerzo contínuo y anormal, esfuerzo que a la larga ocasiona la inflamación.

Es difícil curar radicalmente el lumbago, no obstante los enfermos obtendrían un gran alivio en su dolorosa enfermedad por medio de masajes y fricciones con linimentos antircumáticos; por lo cual aconsejamos la siguiente fórmula, como uno de los calmantes más eficaces y enérgicos: Esencia de terebentina, alcohol alcanforado o bálsamo tranquilo, 60 gramos; cloroformo, 5 gramos (preparado de farmacia). Si hay fiebre, tómense dos veces al día un cachet de 50 centígramos de sulfato de quinina; y, en caso de insomnio, una cucharada de jarabe de cloral al acostarse. Tambien son muy recomendables los baños de vapor.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LOS HERIDOS

El profesor Gustavo Lusena, da diez mandamientos que deberían ser recordados por todos los que tienen la facilidad de herirse o ser heridos.

1.º No tocar nunca la herida con los dedos, con el pañuelo, ni con otro objeto.

2.º Cubrir la herida lo más pronto posible con algodón; pero evitar por completo tocar el trozo de algodón que debe estar en contacto con la herida.

3.º No lavar nunca la herida con agua ni con soluciones que pudieran creerse desinfectantes.

4.º Si tenéis tintura de yodo, aplicadla a la herida cuanto antes.

5.º Si tenéis la herida en el vientre es conveniente no beber ni comer.

6.º Si la herida está en la cabeza, vendáos esta con la gasa e id cuanto antes a reconoceros a la farmacia próxima.

7.º Si la herida mana sangre, aplicad en ella algodón y vendadla fuertemente.

8.º Si se trata de herida en el brazo o en la pierna y sucede que después del vendaje se hinchan la mano o el pié, es preciso aflojar la venda.

9.º Si a pesar del vendaje apretado continúa la hemorragia, procurad ajustar más aquél fuertemente con una mano o rogad a un compañero que lo apriete con un pañuelo hasta que la herida deje de manar sangre.

10.º Recuerda que después de vendada la herida en la forma citada debes dirigirte rápidamente al médico porqué, manteniendo más de dos horas atado el brazo de esta manera, corres peligro de que entre la infección.

REFRAN EN ACCION



Mietras dura, vida y dulzura

Excursión accidentada

—Ahora, —dijo el señor Pickwick;— se trata de saber como iremos a Dingley-Dell.

—Se lo preguntamos al mozo; será lo mejor, —sugirió el señor Aupman.

Y acogido que fué como se merecía este prudentísimo consejo, el mozo fué llamado y consultado.

—¿Dingley-Dell, señor? —¿Queréis ver allí?, dijo el mozo. —Quince millas mal camino... ¿Queréis una silla de posta?

—En una silla de posta no van más que dos personas, —respondió Pickwick.

—Verdad es; sin embargo... tenemos aquí una hermosa, de cuatro ruedas; dos sitios en el fondo y uno para el guía...

Oh!, perdonad, caballero, pero no caben más que tres.

—Entonces, ¿cómo nos arreglaremos?

—Quizás alguno de estos caballeros quiera hacer el viaje a caballo, —dijo el



mozo mirando al señor Winkle.—Los tenemos muy buenos de silla, señor. —Los criados de Mr. Wardle, al venir a Rochester, pudieron traerlo.

—Muy buena idea, asintió el señor Pickwicki. — Winkle, ¿queréis cabalgar?

El señor Winkle tenía en los más recónditos repliegues de su espíritu agobiadoras dudas tocante a su habilidad ecuestre; pero como por cosa del mundo hubiera consentido en dar en esto lugar a sospechas, respondió al punto con noble atrevimiento:

—Muy bien, con mucho gusto.

Habíase precipitado delante de su destino y no podía retroceder.

—Traedlos a las once, dijo entonces Pickwick al mozo.

—Muy bien, replicó este; y salió.

Concluido que hubo el almuerzo, los viajeros subieron a sus cuartos, para preparar los efectos que habían de llevar consigo.

El Sr. Pickwck había terminado sus arreglos preliminares y miraba a la calle por las ventanas del café, cuando el mozo entró anunciando que la silla estaba pronta, lo cual fué confirmado con la aparición de dicha silla de posta en la calle.

Era una pequeña caja verde montada sobre cuatro ruedas; en la delantera se elevaba una especie de pescante para el conductor, y en la parte posterior había un banco estrecho para dos pacientes.

Este curioso vehículo era puesto en movimiento por un enorme caballo castaño, en cuyo cuerpo se podía estudiar fácilmente la osteología. Un mozo de cuadra tenía sujeto por la brida, para el Sr. Wenikle otro inmenso caballo, que por todas las apariencias debía ser pariente cercano del primero.

—Dios nos proteja, dijo el Sr. Pichmick mientras metían sus paquetes en el vehículo.

¡Dios nos proteja! Pero... ¿quién es el que va a guiar? No había pensado en ello.

—Vos, como es natural, dijo Aupman.

—Naturalmente, agregó Suodgrass.

—¡Yo!, exclamó Pichwick.

—No hay el menor peligro, creédmelo, intervino el mozo de cuadra. Respondo de su mansedumbre; una criatura lo conduciría.

—¿No es espantadizo?

—¡Espantadizo! No se espantaría aunque viera pasar una carretada de monos con las colas encendidas.

Esta última recomendación, era conveniente. Trupman y Suodgrass se encerraron, mál que bien, dentro de la caja. Pickivick subió al pescante y apoyó los piés sobre una plancha cubierta de hule.

—Ahora, brillante William, dijo el mozo de cuadra a su adlátere, dá las riendas a ese caballero. El brillante Willian, asi denominado sin duda por sus cabellos grasientos y su aceltosa faz, puso las riendas en la mano izquierda de Pickwick, en tanto que el mozo de cuadra dejaba el látigo en la mano derecha del filósofo.

—¡Muy bien! exclamó Pichuvick, porqué el gran cuadrúpedo mostraba una decidida inclinación a retroceder hacia la ventana del café.

—¡Muy bien! repitieron Snodgrass y Tupman dentro de la caja.

—Se divierte un poco, caballeros, no es más que eso, dijo el primer mozo de cuadra dando ánimos. Tenedle un momento William.

El subalterno contuvo la impetuosidad del animal y el escudero en jefe acudió a ayudar al señor Winhte a subir a la silla del caballo.

—Por el otro lado, caballero, si gustáis

—¡Qué me ahorquen ahora mismo si ese buen señor no iba a montar al revés, dijo un postellón al mozo de la fonda, el cual parecía experimentar en aquellos momentos un indecible regocijo. El Sr. Winkle, al recibir aquel consejo, subió a su silla sabe Dios como, a trompicones.

—¿Estamos? ¿Va bien todo? preguntó el Sr. Pickwick atormentado por un intuitivo sentimiento de que todo iba mal.

—Va bien, respondió con voz débil el Sr. Winkle.

—En marcha, gritó el mozo de cuadra; sujetadle bien, caballero.

Y entre las risotadas de todos los presentes el coche y el caballo partieron, con Pickwick en el pescante del uno y Winche en el lomo del otro.

—¿Cómo es que va tan de lado?, preguntó Snodgrass desde el interior de la caja al Sr. Winkle.

—No sé, la verdad, replicó el pobre jinete, cuyo caballo, en efecto, andaba de una manera exéntrica, uno de sus costados hacia adelante, la cabeza a un lado de la calle, y la cola al otro.

El Sr. Pickwick no tenía tiempo de observar lo que pasaba detrás, obligado como estaba a concentrar todas sus facultades racionales en guíar al animal tenía unas rarezas muy graciosas para un espectador desinteresado, pero poco tranquilizadoras para las personas del vehículo.

Sacudiendo sin cesar la cabeza de un modo tan desagradable como incómodo, tiraba de las riendas tan reciamente, que Pickwick se veía negro para sujetarlo; y para colmo de infortunios tenía en extraño resabio de echarse de repente sobre uno de los lados del camino; allí se detenía en forma instantánea, después de lo cual corría durante unos minutos con una velocidad que era materialmente imposible moderar.

Acababa de ejecutar esta maniobra por la vigésima vez, cuando el Sr. Snodfrass dijo a su compañero:

—Pero, ¿ qué tiene este caballo?

—No lo sé respondió Tupman. Será que es espantadizo? Cualquiera lo diría.

Snodgrass iba a responder, pero fué interrumpido por un grito de Pickwick.

—¡Ay!, clamaba, ¡He dejado caer el látigo! En este momento Winkle, con el sombrero hasta las orejas, llegaba trotando sobre su enorme caballo, que le sacudía con tanta violencia que parecía que iba a hacerlo pedazos.

—Winkle, - le gritó Snodgrass. Vos que sóis buen mozo, recoged el látigo.

El gallardo jinete se inclinó hacia atrás, tiró de las bridas con tanto esfuerzo que la casa se le puso negra, y cuando hubo logrado detener la rápida carrera de su gran corcel, bajó, alargó el látigo al Sr. Pickwick, y agarrando las riendas preparóse a montar de nuevo.

No podemos decir, y ello se comprenderá muy facilmente, si el caballazo aquel, en la inocente alegría de su corazón, quizo divertirse un poco con el Sr. Winkle, o si creyó que sería más cómodo hacer el viaje sin carga; pero cualesquiera que fuesen sus motivos determinantes, la cosa es que apenas nuestro hombre hubo tocado las riendas cuando el animal, bajando de golpe la cabeza, las hizo resbalar por encima, y se lanzó hacia atrás.

—Vamos, caballito, vamos, dijo el Sr. Wenkle con voz insinuante. ¡Bravo animal!

Pero ni por esas, que el caballito no era amigo de lisonjas, y cuanto más se afanaba Winkle, por acercarse para montarlo, más se alejaba de él, en tal guisa que pasaron diez minutos, y a pesar de todos los amaños y carantaños, Winkle y su gran caballo, después de haber dado vueltas y más vueltas el uno en torno del otro, se encontraban en la misma posición.

Era aquella situación muy enfadosa en todas circunstancias, pero más en un camino del todo desierto, donde no cabían esperanzas de socorro.



Como el juego del rocín se prolongaba demasiado, Winkle gritó a sus compañeros:

—¿Qué voy a hacer ahora? No puedo montar.

—Haréis bien en llevarle de la brida hasta que lleguemos a una pared cualquiera, - aconsejó el Sr. Pickwisk desde su asiento.

—¡Pero señor, si no quiere andar! — exclamó Wínkle. Venid yo os lo ruego a tenérmelo un rato,

Era el Sr. Pickwick la personificación de la bondad y de la cortesía. Dejó las riendas sobre el lomo de su caballo, bajó del pescante, condujo cuidadosamente el coche junto a la empalizada para dejar espedito el camino y encaminóse hacia su compañero por ver de aliviar su desventura.

Tan pronto como el tozudo rocinante vió que Pickwick, látigo en mano, se acercaba, cambió el movimiento de rotación con que hasta entonces se había divertido por un movimiento retrogrado de traslación tan violento, que obligó al Sr. Winkle, que no quería soltar la brida, a caminar con extrema rapidez hacia Rochester.

El Sr. Pickwick acudió presuroso en su ayuda; pero cuanto más corría hacia adelante, más corría el caballo hacia atrás; sus herradas patas sonaban en la carretera, el polvo se elevaba en su alrededor, y al fin el pobre mozo, cuyos brazos los tenía poco menos que descoyuntados, tuvo que soltar la brida.

El caballo se detuvo, miró a diestro y siniestro con admiración, se volvió como si tal cosa, y empezó a trotar pacificamente hacia su amada cuadra.

Winkle y Pickwick cambiaron largas miradas de angustia, mientras el jamelgo se alejaba. De pronto atrajo su atención el ruido de un coche que rodaba cerca... Volvieron la cabeza.

—¡Sólo eso nos faltaba! - clamó Piskwick con desesperación... He ahí el otro caballo, que se va también.

La cosa era cierta, demasiado cierta.

El bucéfalo de la silla de posta se había espantado al ruido que metiera su porfiado compañero: tenía la rienda sobre el lomo, y facil es palpar las consecuencias.

Apretó a correr llevándose con rapidez a los tres Snodgrass y Tupman.

Pero, ¡ay!, que no fué prolongada la carrera. Tumpman, fuera de sí, no tardó también en estar fuera del coche, lanzándose a unas zarzas, y Snodgrass siguió instintivamente el mismo ejemplo.

Después de lo cual el caballo rompió el coche contra un puente de tablas, separó las ruedas del eje, el eje de la caja, y finalmente, paróse a contemplar tanta ruina.

La tarde estaba al caer cuando nuestros cuatro amigos, a pié y seguidos del enorme y antipático rocin llegaron al cabo a la vereda que conducía a Dingley-Dell.

Carlos Dickens.



Paloma que vas al monte—mira que soy cazador;—que si te encuentro y te mato —para mi será el dolor.

—

Por las estrellas del Norte—se rigen los marineros—yo me rijo por tus ojos—que son dos claros luceros.

—

Nadie se acerca a la fuente—que el rudo tiempo secó,—de que estoy solo en el mundo—que solo en el mundo estoy!..

—

Le pregunté a una gitana—de que mal me moriría,—y la gitana me dijo—del amor que te tenía.

—

El querer que puse en tí—tan fino y tan verdadero,—si le hubiera puesto en Dios—hubiera ganado el cielo.

—

Una estrella se ha perdido,—en el cielo no parece,—en tu casa se ha metido— y en tu frente resplandece.

—

Si supiera dueño mío,—que el sol que sale te ofende,—con el sol me peleara— hasta que le diera muerte.

—

Si a mi corazón, morena,—algún día te asomases, — ¿qué efecto te causaría — ver en el fondo tu imagen?

—

Después de diez años muerto, — por los gusanos comido, — encontrarás en mis huesos — señal de haberte querido.

—

A la puerta de tu casa — he de poner un farol — que diga a todo el que pase:— "Aquí nunca falta el sol".

—

Tus labios son dos cortinas — del más fino carmesí, — y entre cortina y cortina — estoy esperando el sí.

—

Pensamiento no seas loco, — no quieras a esa mujer, — que tu te mueres por ella — y ella no te puede ver.

—

El día en que tu te cases — quiera Dios que no parezcan, — ni el cura, ni el sacristan, — ni las llaves de la iglesia.

—

Por el sí que dió la niña — a la puerta de una iglesia, — por el sí que dió la niña — entró libre y salió presa.

—

Rosa me puso mi madre, — clavelina quise yo, — que las rosas se deshojan — y las clavelinas no.

—

Por un besito, ni dos, — ni tres, ni cuatro, ni ciento, — la mujer no pierde nada — y el hombre queda contento.

PENSAMIENTOS Y OCURRENCIAS

Los caballos que tienen la cabeza ancha parecen ser los más inteligentes.

Se ha observado en la caballería que éstos son los que aprenden más rápidamente el ejercicio.

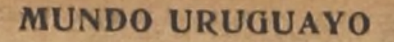
Hay tres cosas que jamás perdonan los hombres si son literatos: que se hable mal de sus libros que se hable bien de los de un compañero y que no se hable nada. Del mismo modo jamás perdonan las mujeres al que habla mal de sus cuerpos, al que habla bien de los de sus amigas y al que no habla ni poco ni mucho. A este último sobre todo le odian ferozmente. Prefieren ser insultadas a ser desdeñadas. y tienen toda la razón.

Tengo un amigo que descubrió la ley de la gravitación universal en sus verdes años y cuando aún no conocía ni de nombre al físico Newton. Hoy que le conoce deplora la inoportunidad de su madre que le dió a luz, tantos años después de la muerte del gran sabio. Igual ocurre con algunos literatos contemporáneos que serían tan buenos hablistas como Cervantes y Fray Luis, sino hubieran tenido la desgracia de nacer más tarde.

TORRE DE BABEL



RUINAS QUE SUBSISTEN





EL GUSANO POLICÍA

rande fué el desconsuelo de Leonardo ndo sus padres resolvieron enviarle a ar una temporada al campo a casa de s primos suyos. Tendría para ello que ndonar a sus hermanos, dejando que lizasen sin su ayuda los proyectos forlos entre todos para aquellas vacacio-. Horrorizábale además el apuro en había de verse acostumbrado como ba al libre desaseo de la casa paterna, ndo tuviera que vestirse de etiqueta, que su tío era hombre con fama de y recibía a mucha gente: eso de muse de cuello cuando no le pareciese limpio el que llevaba, y el cuidado había de tener con las uñas y con as otras cosas extraordinarias, le temuy preocupado.

lgo se le pasó el mal humor cuando los trajes nuevos que le compraban,— que siempre les gusta a los chicos— obre todo, cuando su padre le regaló



reloj de plata una cartera de tafilete su correspondiente libro de memoria y inesperada moneda, de oro, a cambio una sola recomendación:

—¡A ver si no haces el tonto!

e despidió, no del todo tranquilo de suyos, y acompañado de un guarda se en camino. En la estación de llegada rántbanle sus primos con un coche ido por el mayor, Ruperto, que se do de mala gana a dejarte las riendiese cuenta de ello Leonardo, y re- la oferta, diciendo sencillamente:

—¡Gracias!

Además, no sabía guiar.

Su otro primo, Arturo, y sus primas, bel y Constanza, sentáronse en el cocito con él y le hablaron con mucha abilidad. Pero él contestaba con monobos, razón por la cual ellos, que no ocían la timidez, empezaron a tomarle un postinero.

También lo comprendió Leonardo al prender una seña que Ruperto le ha a Arturo, y ya no hizo más que pen- cuan necesario era demostrar de una a sus primos que no era un postinero no ellos, sino todo un hombre.

Entretanto callaba más obstinadamente e antes, con lo cual sus primos acaba de afirmarse en la poco favorable opiin que de él habían formado.



Con sus trajes de campo y el polvo del mino, los cuatro muchachos no le paieron a Leonardo muy elegantes, cosa le llenó de alegría. Pero luego que garon a la casa y cuando sonó la hora la comida se vistió pensando:

"Voy a despegarme de todos". Más al rlos tan peripuestos, de negro ellos y as con toda clase de lazos y cintas se gró de ir vestido sobre poco más o mes, igual.

Haba allí muchos señores y señoras.

Aunque no se lo dijo nadie, comprendió quienes eran sus tíos; los que se le acercaron con aire de despego a decirle que era el vivo retrato de su padre.



¡Velada terrible, que se pasó agazapado en el rincón del sofá, debajo de una maceta, sin que le sacaran de su mudez el estereoscopio y las diversas cosas que se empeñaron en mostrarle para ver si se distraía! No hacía más que acordarse de sus hermanos, que estarían en casa a sus anchas, en tanto que él...

Llegó por fin la hora de acostarse, y le llevaron a una alcoba mayor ella sola, que la sala entera de su casa. Durmióse pensando siempre en la necesidad de mostrarse hombre superior:

—¡Si entrarasen ladrones y se llevasen todas las alhajas, y yo los sorprendiese en la escalera, obligándoles a abandonar el botín!...

A la mañana siguiente, cuando se desayunaba con sus primos en el cuarto de estudio, sorprendió a todos el ir y venir de los criados. Corrieron a la cocina a informarse, y les dijeron lo que ocurría: ¡habían entrado ladrones, y se habían llevado gran cantidad de vajilla y las alhajas de todas las personas que no tenían la saludable costumbre de guardarlas debajo de la almohada al acostarse!

Se había realizado la mitad del sueño de Leonardo; pero, ¡ay! la otra mitad se había quedado sin realizar!

Propuso Ruperto ir de pesca para librarse de las conversaciones acerca del del robo únicas que se oían en toda la casa, y qué a los niños les parecían monótonas y faltas de interés. Díoles gustoso el cocinero una cesta con un piscolabis para quitárselos de encima, y cogiendo unas cañas de pescar, un bote con moscas para cebo y un azadón para buscar gusanos que son mejor cebo que las moscas, echaron a andar.

Preocupadísimo iba Leonardo sin acordarse más que de los ladrones. Varias veces intentó hablar de ellos, hasta que el mayor de sus primos plantándose, dijo con voz imperativa:

—Prohibo que se vuelva a hablar de semejante cosa; el que haga otra alusión, se encargará el sólo de cavar y de proporcionarnos gusanillos.

Iba Leonardo más pensativo que nunca y Arturo exclamó de repente:

—Una pera gorda por lo que piensas.

—Pensaba — contestó su primo — si se habrán dejado olvidada alguna escala de cuerdas o ganzúas, o linternas sordas...

—¡Caiste en el garlito! — gritaron los otros dándole el azadón para que se dedicase a búscar gusanos. Escogieron un terreno blando, que les pareció a propósito, y siguieron andando, dejándole allí, con consigna de reunirse con ellos en cuanto tuviese provisión abundante. Y se alejaron riéndose.

Empezó Leonardo a cavar sin que en mucho tiempo lograse coger más que un gusano, gordo y lucido, es verdad. El sol picaba, y una vez que se paró, sentándose en una topera que le ofrecía cómodo lugar de descanso, vió que la lata se había caído y que el gusano, con medio cuerpo afuera, estaba a punto de escaparse. Lo cogió entonces y lo ató a una rama con un cordelito rojo que había en el suelo. Un mirlo se puso a mirar al gusanillo colgado y se lanzó sobre él. De pronto Leonardo se sintió en el vacio, vió como una nube negra que caía a su lado y luego le pareció que se caía y se encontraba cubierto de tierra.

—Debe ser un terremoto—pensó.

Pero no era un terremoto.

—Estaré soñando.

Y cuando intentó pellizcarse para ver si soñaba, se encontró sin manos. Sintió hambre y empezó a comer tierra y lo que es peor, a encontrarla sabrosa. ¿Qué le había sucedido? Pronto se dió cuenta: se había convertido en gusano.

Largas serían de contar las angustias que pasó entre la tierra. ¿Como encontrar un camino? ¿Como salir de allí? Ya se arrepentía de lo cruel que había sido con el verdadero gusano atándole a la ramita, y hacía propósito de enmienda. Nunca volvería a atar a nadie. Pero ¿a quien dar cuento de sus propósitos? inútil decírselos al topo que allí vivía y que por cierto se parecía mucho a su tío. Inútil al gusano de verdad, con quien se encontró y que se burló de él cuando le dijo que no siempre había sido gusano, sin niño. ¿Adonde acudir? ¿Cómo verse libre?

De pronto sintió que le agarraban por la mitad del cuerpo, y ya se acordaba de cuentos en que unas gallinas se zampaban un gusano, medio cada una, horrorizándose al pensar en aquello, que le había hecho reir tanto cuando niño.

Más de pronto logró desasirse, y se encontró ante un relumbrante montón de piedras verdes y rojas, amarillas y blancas. Había también allí rocas de plata y oro.

Y cuanto más absorto estaba, sintió primero un golpe, vió luz, y, por último pudo contemplar su cuerpo.

No era ya el de un gusano de tierra. Era otra vez Leonardo, a quien su primo acababa de dar un puntapié:

—¡Eh, tú, holgazán, te has dormido!

No intentó siquiera Leonardo contarles su aventura, porque no habían de creerle.

Y cuando empezaba a decirles algo verosímil tuvo un rayo de luz.

¡Su sueño se había realizado!

Lo que Leonardo el niño no pudo descubrir lo había descubierto Leonardo el gusano....



Llamaron a la gente, y entonces le entraron dudas de que todo fuese un sueño Se echó a llorar.

Pero el jardinero confirmó:

—Sí aquí han removido la tierra.

Se puso a cavar, y al principio, nada; pero después, allí veríais salir brazaletes y collares, fuentes de plata y aderezos....

¡Leonardo era us héroe, y todos le tuvieron por tal, colmándole de agasajos!

El, modesto, se sintió muy a gusto cuando pudo volver a su casa, junto a sus hermanos que le esperaban para realizar sus proyectos. Su gozo fué completo.

Pero nunca llegó a saber, ni yo tampoco lo he sabido nunca cuales eran los méritos que le habían hecho digno de tal aventura. Son cosas que el Destino es siempre caprichoso.

PIEDAD GAUCHA

Tiempos de heroismos homéricos, pero de terribles rencores y de bárbaras represalías, eran aquellos. Los hombres mostrábanse leones durante la pelea, pero con frecuencia degeneraban en hienas después de la victoria.

Al caudillo más leal y caballeresco en su vida de laborioso patriarca durante la paz, solía ofuscarlo la pasión partidista apenas un toque de clarín resonaba en las verdes cuchillas, concitando a salvaje y porfiada contienda.

Se mataba en la más profunda convicción de que así se servía mejor a los intereses de la patria, y de que el adversario era una especie de Hidra de Lerma, a la que había de cortar de un solo golpe sus siete cabezas a fin de que la tierra oriental se tranformase para siempre en una pacífica y deliciosa Jauja.

Felizmente, esas aberraciones han pasado ya, en mi país, al dominio de la leyenda, y aún no hace un lustro, en la más caballeresca de las luchas armadas que han presenciado los pueblos de América, las divisas celestes sirvieron de vendas en más de una ocasión a los heridos colorados, y las rojas a los valientes compañeros de Lamas y Saravia...

Fué después de uno de aquellos estériles combates de hermanos, contra hermanos, que tuvieron por teatro los campos de la patria, en los borrascosos días de la que alguien llamó nuestra edad heróica.

Junto a un dormido caserón, cuyos ruinosos muros habían servido de trinchera a las fuerzas en derrota, un obscuro capitanejo gaucho, del ejército vencedor, obrando por cuenta propia y obedeciendo a sus perversos instintos, estaba pasando a cuchillo a una treintena de hombres semidesnudos, desgreñados, con los rostros tiznados por el humo de la pólvora y las ropas salpicadas de sangre. Acompanábale en su bárbara tarea un grupo de foragidos de su misma sombría catadura, y ya ocho o diez prisioneros degollados "de oreja a oreja" revolvíanse en las postreras ansias sobre el lodo sangriento de la calle, cuando tocó el turno de "arrodillarse" a un hombre joven, vestido como sus compañeros de martirio, de larga barba obscura y poblada cabellera en desorden.

Hubiérase necesitado de un valor a toda prueba para asistir impasible, aún como espectador, a aquella salvaje tragedia; calcúlese, pues, lo que pesaría en los corazones de los indefensos prisioneros, jóvenes distinguidos de Montevideo en su mayor parte, a los que la vida en los campamentos y en las trincheras había tostado los rostros, destruído las ropas y endurecido el ceño en fuerza de mirar cara a cara la muerte, transformándolos en verdaderos gauchos de luengas melenas y barbas incultas.

El foragido que hacía de verdugo en jefe, un indio alto, de largas crines lustrosas, sujetas en la frente con un ancho cintajo en forma de "vincha", vestido de chiripá obscuro, y con las mangas de su burda camisa de color dobladas hasta el hombro, como las de un carnicero durante su faena, sonreía irónicamente al acercarse a cada una de sus víctimas, y después de hacerla arrodillarse a sus pies, apretando el ensangrentado cuchillo entre los dientes, desembarazaba de obstáculos, con sus propias manos, el cuello que se disponía a cercenar, haciendo gala de una calma perversa y aterradora, capaz de vencer la serenidad del más probado de los héroes.



Ya libre de toda defensa la garganta en que pronto se hundiría la ancha hoja metálica, contemplaba de hito en hito al humillado prisionero, diciéndole más o menos las siguientes palabras, mientras blandía en la diestra su filósofo cuchillo.

—¡Pobre mozo! vean que barba tan larga: voy a ver si lo afeito un poco antes de que le vea la novia... Vos debés de andar enditao con el barbero, hermanito... A ver, dejate enjabonar de una vez, mirá que hay mucha gente esperando y esta noche están de baile en el infierno.

Y con un rápido movimiento, enredando su mano izquierda en la cabellera de su víctima, echabále la cabeza hacia atrás, y de un solo tajo le partía la carótida, quebrándole luego las vértebras del cuella, como se hace en los mataderos con los lanares indefensos.

Diez veces había escuchado, el hombre a quien se acababa de hacer hincar en tierra, el róce siniestro del puñal sobre las gargantas de sus infelices compañeros, cuando se acercó a él su verdugo, mirándole cara a cara con sus ojillos felinos, de carnosos y entornados párpados.

Una sonrisa diabólica contraía los cárdenos labios de aquel demonio.

Sea que el mismo horror que le causara la espantosa escena le hubiera puesto en un estado de inconsciencia que le permitía mantenerse impasible; sea que realmente el templo de su alma resistiera a prueba tan dura y a choque tan tremendo, el prisionero aparecía sereno e indiferente en medio del peligro, y ni una súplica, ni una protesta habían salido de sus labios.

Esperó inmóvil a que le desatasen el pañuelo que cubría su cuello, y luego presentó éste a su verdugo, como hombre que desea concluir de una vez un enojoso asunto.

Entonces el indio que acababa de probar el filo del acero en la callosa epidermis de su pulgar izquierdo, contempló un instante el rostro del joven, y luego dirigióle las siguientes palabras, siempre chanceándose:

—Hermanito, vos me has cáido en gracia; ¡así me gustan los varones, que no le tengan asco a la muerte!... Levantate y seguime, porque entuavía no te ha llegao tu hora y quiero que podás contar el cuento!

Y dirigiéndose a sus soldados:

—Muchachos — les dijo — con el cuero me responden de la vida de este criollazo. Ustedes pueden dir despuntando el vicio con los que quedan, que pronto he de volver a darles una manito, si es que les hace falta.

Y envainando el puñal, después de limpiarlo en las ropas de uno de los degollados, condujo al prisionero al rancho de una china amiga suya, donde le ocultó hasta ya entrada la noche, embarcándola luego para Entre Ríos en uno de los barquichuelos que viajaban de una a otra costa.

Germán García Hamilton.









Hablando con el amigo Vicente

Como tornó el buen tiempo y verdeció de nuevo el césped, y las tardes se hicieron largas, el amigo Vicente, este día de domingo, viene a verme. No viene solo, sino que trae de la mano a su hijo que también se llama Vicente y que sería un día el amigo Vicente de mi hijo si yo tuviera un hijo. La madre está algo enferma y el padre ha sacado a pasear al hijo, que otros días sólo juega en los patios de los colegios. ¡Oh, qué emoción verlo llegar con el niño fino y alto que tanto se parece a él; pero que aun es todo sano y muestra unas mejillas cuya tersura sólo raya aún el aire tibio! ¡Qué emoción! En otro tiempo, los amigos de mi tío venían a verle los domingos, trayendo un hijo de la mano; y yo los compadecía pensando que ya eran tan viejos que tenían hijos tan crecidos. Entonces yo era el amigo de aquellos hijos; pero ahora lo soy del padre, y el niño me mira con aire cortado...

Paseamos. El amigo Vicente, que tiene un alma franciscana, elogia la tarde tibia con un entusiasmo de enfermo. Se alegra el enfermo con la primavera, rejuvenece y festeja en su corazón cada hoja nueva de las que hacen verde la tarde. Una fuerza nueva se ha infiltrado en el que temió no poder superar el invierno, y sus ojos son para las cosas nuevas; para las acacias, que ya van teniendo flor, y en tanto florecen se ornan con verdes ramos; para la hierba alta del campo de arrabal; para la tarde, ya larga y clara. Pero yo miro sólo al hijo, al hijo tierno aún, que camina con las piernas desnudas. La hierba verde es de un verde tan vivo y fresco que deslumbra los ojos. Pero tanto como lo verde de esta hierba me deslumbra lo rosa de sus mejillas y de las piernas del niño que salta. Lo miro hasta sentirme dentro de su carne, como se siente uno idealmente en el fondo del agua que mira; y me siento maravillosamente nuevo, vivo y ágil. Después pongo los ojos en el padre enfermo, que puede mirarse más profundamente que yo en el niño rosado, nacido de sí mismo, y en el que, como en un vaso nuevo, salta su vieja sangre. Con el tono misterioso de un célibe, le dijo:

—¡Qué feliz eres! Vicente: ¿no sientes que eres muy feliz? Tienes un hijo, tienes un hijo. En tu casa se ha cumplido la maravilla. Has reaparecido, has puesto tu alma en una carne nueva, y ningún dolor puede herirte del todo. ¿No sientes cómo tu vida se ha hecho inmune en la vida del niño? Cuando pones tu cara junto a la suya, ¿no sientes cómo de sus mejillas lo rosa vivo te envuelve y te torna rosado a ti también, como si te inclinases sobre un fuego alegre? Ahora mismo, viendo al niño que corre, ¿no sientes que eres tú el que corre con sus piernas ágiles, que en él, el amigo Vicente se alegra y salta? ¡Qué feliz eres, Vicente!

El amigo Vicente me escucha en silencio, como si mis palabras iluminasen en él sentimientos oscuros. Luego, dice:

—Sí, es una alegría tener un hijo; pero no tanto como tú te imaginas. Gusta ponerlo sobre las rodillas de uno y ceñirlo con los brazos, y parece, al sentirlo temblar, como si uno se abrazase a sí mismo. Pero esto es un instante; luego, la distinción entre el padre y el hijo persiste siempre clara. Cuando a mí mis dolores me atormentan; cuando con mis manos me sujeto los riñones, que me pesan como piedras, no sufro menos porque mi hijo esté sano y aun de todo dolor ileso. Su carne joven no me viste a mí, el padre; ni sus vísceras nuevas alivian a las mías, cansadas. Soy yo el padre, el que sufre, y lo siento muy bien, sin que mi dolor se embote en la alegría de ser padre. Cuando, últimamente, estuve tan enfermo que creí me había hecho suyo para siempre la muerte, sentía yo el que se moría, el que para siempre se hundía en lo negro, mientras mi hijo, lleno de vida, apartado de junto a mí por la madre, ignorante de mi espanto, jugaba en la estancia inmediata y yo escuchaba alguna vez su risa clara. De nada entonces me servía ser padre del niño que jugaba, de toda angustia ileso; mi alma estaba en mí, y sufría en mí, y mi vida no se hacía más larga por haberse prolongado en mi hijo. Más ánimo me daba la madre, que junto a mí sufría, tan cerca de mí como si en ella se continuase mi cuerpo; y aun de ella yo sentía toda diferencia bien clara. Vibra la brisa con un pulso juvenil, tiemblan las acacias floridas; el niño corre delante de nosotros, con las piernas desnudas en cuya fresca morbidez ningún aguijón se ha clavado.

—Mira, amigo Vicente—le digo,—mira cómo tu niño corre, de todo dolor ignorante e inmune, aun no herido por ninguna saeta de un modo irreparable. ¿No sientes que tú vas con él, corriendo a su paso, aunque le sigas lentamente? ¿No sientes que tu alma cansada salta sin fatiga en su pecho joven, que alienta jubiloso? Dí, ¿es verdad, hombre, que has tenido la suerte de ser padre? ¿Es verdad que no te sientes renacido en tu hijo, vestido con su carne nueva, animado por sus nuevas vísceras, latiendo con su pulso vivo? Cuando lo ves tan semejante a tí; tan semejante a pesar del parecido con la madre tierna; tan semejante a tí que puedes adivinar cómo será cuando el bigote le crezca y los hombros roben al aire una línea más alta; y fino y alto como tú, vistiendo de luto, haga que te recuerden los amigos que te sobrevivieron, ¿no sientes dentro de tí la sensación de haber renacido en otra criatura y de vivir con un alma nueva?

Pero el amigo Vicente mueve la cabeza, y después de meditar un momento, insiste:

—Te digo que no; nada hay de eso que tú, célibe ignorante, imaginas. A pesar de ser padre de un hijo que se me parece, yo me siento enteramente limitado en este cuerpo cansado y dolido. Mis dolores son míos, y míos mis sueños y mis júbilos. Cuando miro a una mujer, la miro, no son los ojos inocentes del niño, sino con los míos, que ya han sondado toda la profundidad del placer, y saben que ellas son como panales de alegría. Cuando el dolor me punza, es mi carne la que sufre. Viéndolo a él saltar ahora, con sus piernas ágiles, siento que no soy yo el que salta, que mis piernas cansadas no podrán saltar nunca. Y sé que he de morirme pronto, mientras para él el tiempo será todavía como un hermano mayor.

—Pero entonces—le preguntó—¿ningún lazo hay entre él y tú, amigo Vicente? ¿No es para ti más de lo que es un amigo, al cual no puedes traspasar tu dolor, y en cuya carne no pueden embotarse las espinas que te desgarran; no es más que un amigo más joven, que no puede ofrecerte su tiempo largo para que prolongues tus días?

—Sí—me dice misteriosamente:—hay un lazo entre los dos; pero este lazo que se anuda entre ambos, no viene de él a mí, sino que de mí a él va. Nada me da él a mí, sino que yo se lo doy todo. ¿Comprendes? Le he dado la vida, le he vestido de su carne nueva, a costa de la mía; pero sólo la simpatía del dolor le une todavía a mí, como el cordón umbilical le unió a la madre. Cuando él sufre, yo sufro también intensamente, y entonces siento como si su alma estuviera en mí, como si fuese una misma cosa conmigo y no se hubiese desprendido de mí enteramente. Cuando estuvo enfermo de un mal pasajero porque ningún dolor puede apresar para siempre su cuerpo joven, yo sufría por él, y sufría con mi alma vieja y con mi cuerpo cansado. Su dolor se hacía grande en mí, más que en el que apenas ha sufrido aún otra cosa más fuerte que la punzada de una avispa; lo hacía grande mi experiencia y mi conocimiento del peligro; lo hacía grande mi alma, que en cada amago de dolor ve ya la muerte. Y entonces era cuando verdaderamente yo me sentía morir en él; o mejor, lo sentía morir en mí; y sentía que era yo el que sufría en mi cuerpo dolido, de un dolor para el cual no eran nada sus quejas y sus llantos; ¿comprendes?

—¿De modo—le pregunto—que sólo el dolor nos une a los hijos, que sufrir dos veces es el secreto de la paternidad? ¿Y no se siente uno aliviado de su mal antiguo, acogido en una carne nueva, ileso de todo dolor, encarnado en un niño para el que el tiempo empieza a contarse de nuevo? ¿Y sufres tú tu dolor íntegro como yo, célibe; como yo, célibe, sufres y morirás un día, sin ningún alivio para tu angustia, sin ninguna miel en tu amargura? ¿En nada te distingues de mí?

El amigo Vicente me mira con una gravedad lastimera y repite:

—En nada.

Corre el niño, entretanto, ágil y alegre, fino como otro amigo Vicente, como un amigo Vicente que, de pronto, se hubiese puesto a saltar y a correr. En la sombra de la tarde la ambigüedad se acentúa, y yo pregunto ávidamente al amigo:

—Dime ¿no sientes tú que eres tú mismo el que salta ahora, redimido de toda tortura, fuerte, fuerte en tu niño?

El suspira y me dice con una tristeza infinita:

—No, no lo siento así; el que corre es el otro...

H. Cansinos Assens.



IR POR LANA...

Estaba Luis XIII escuchando pacientemente un discurso pesadísimo a la puerta de una ciudad cuando uno de sus cortesanos, Batru, creyendo halagar al Rey interrumpiendo al orador, le preguntó de repente qué precios tenían los borricos en el país.

El orador sin desconcertarse, miró a Batru de pies a cabeza, y le dijo con gran naturalidad.

—Eso es según; de vuestra alzada y de vuestro pelo viene a valer diez escudos.



CONSEJO OPORTUNO

El Rey de Macedonia, Antígono, tenía gran afecto al filósofo estoico Zenón, el cual le solía reprender con bastante libertad la pasión que este Príncipe tuvo siempre por el vino. Un día, estando el Monarca embriagado se acercó al sabio, Cabrazo con la efusión que suele dar la embriaguez, y le dijo:

—Mi querido Zenón, pídeme todos los favores que quieras y te los concederé en seguida.

—Pues hazme el favor de irte a dormir hasta que se te pase la mona.

SIGNIFICADO DE LOS SUEÑOS SEGUN SAN NICEFORO

—

Ver en sueños un águila, significa, tanto para suerte como para desgracia, una advertencia de Dios.

—

Ver un gallo quiere decir que tus ilusiones van a realizarse muy pronto.

—

Comer pan caliente es el presagio de una próxima enfermedad.

—

Coger una abeja con las manos, presagia esperanzas muertas.

—

Moverse lentamente, significa una gran dificultad en tus éxitos.

Soñar que se oyen truenos, anuncia noticias raras e inesperadas.

—

Andar por delante de tí mismo, presagia que triunfarás de dificultades, obstáculos y enemigos.

—

Comer raíces, anuncia grandes lluvias y por analogía, éxito, realización de ideales.

—

Andar encorvardo, bajo un gran peso presagia penas, opresión, relajamiento.

—

Andar descalzo sobre pedazos de concha o vidrio, anuncia que podrás burlar a tus enemigos.

—

Permanecer encerrado en un calabozo subtérraneo, presagia extraordinario peligro.

—

Soñar que se abraza a un rey, es signo de favor y apoyo de personas poderosas.

—

Soñar que ves tu propia fisonomía con facciones de viejo, anuncia suerte en tus empresas.

—

Ver leche en gran cantidad, significa la derrota de tus enemigos.

—

Tomar algún alimento muy dulce presagia una próxima contrariedad o una amarga decepción.

—

Reirse a carcajadas, en sueños, significa que alguna desgracia nos está acechando.

—

Soñar que concertamos matrimonio indica un cambio de posición social.

—

Recibir algún obsequio o regalo, presagia ganancias materiales o éxito en los negocios.

—

Verse mordido por un perro, anuncia injurias, afrentas, disgustos procedentes de algún enemigo.

—

Presenciar el derrumbamiento total e inesperado de nuestra vivienda, significa pérdida de bienes materiales.

—

Aspirar, en sueños; una fragancia desagradable, presagia tristezas y aflicciones.

—

Comer frutos de un territorio extranjero anuncia enfermedades.

—

Recibir cartas escritas en tinta roja, indica muerte próxima.

—

Comer en compañía de un enemigo, es signo de no lejana reconciliación.

—

Andar con los pies desnudos por el polvo blanco, anuncia vanos proyectos.

—

Verse de pie en mitad de una asamblea, indica amenaza de acusación.

—

Alejar una avispa o un reptil venenoso, significa que debes desconfiar de algún amigo.

—

Quemar incienso, anuncia grandes peligros.

Encontrar al paso una vieja amistad, es de buen augurio para la esperanza.

—

Conversar con un rey o con un alto personaje significa vanidad en tus proyectos.

—

Ver una lluvia de carbones encendidos, es en toda ocasión amenaza de un gran trastorno causado por tus enemigos.

—

Soñar que se camina sin tocar con los pies al suelo, presagia cambio de residencia, viaje hacia tierras extranjeras.

—

Poseer un libro, significa que pronto lograrás una elevada dignidad.

—

Soñar que se tienen los ojos más grandes de lo que son en realidad, anuncia la próxima adquisición de algún bien.

—

Comer granadas o naranjas, es presagio de enfermedad.

—

Verse muerto, presagia el fin próximo de alguna aflicción.

—

Ver un buey, advertencia de que debes desconfiar de cualquier imprudencia.

—

Contemplar un mar de aguas tranquilas, augura suerte para tus empresas.

—

Comer lechugas, presagia próxima enfermedad.

—

Tener un bastón roto, indica malos negocios.

—

Ver caballos negros, mal presagio para toda clase de intereses.

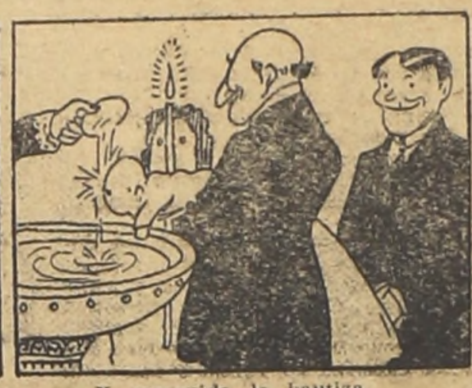
Vida y milagros de Naransín

EL PRIMER HIJO DE DON CAÑÍN

I — El Bautismo



A Cañín muestra facundo
El Pibe que llega al mundo.



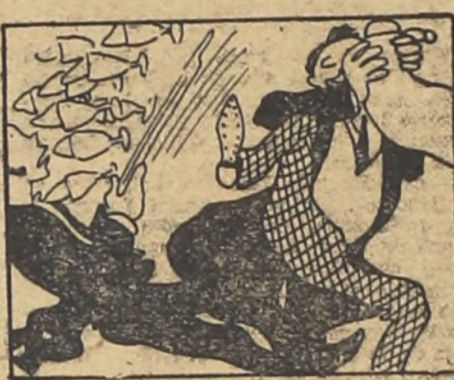
Y enseguida le bautiza,
Un cura que dice misa.



Demostrando su talento
Naransín habla al momento.



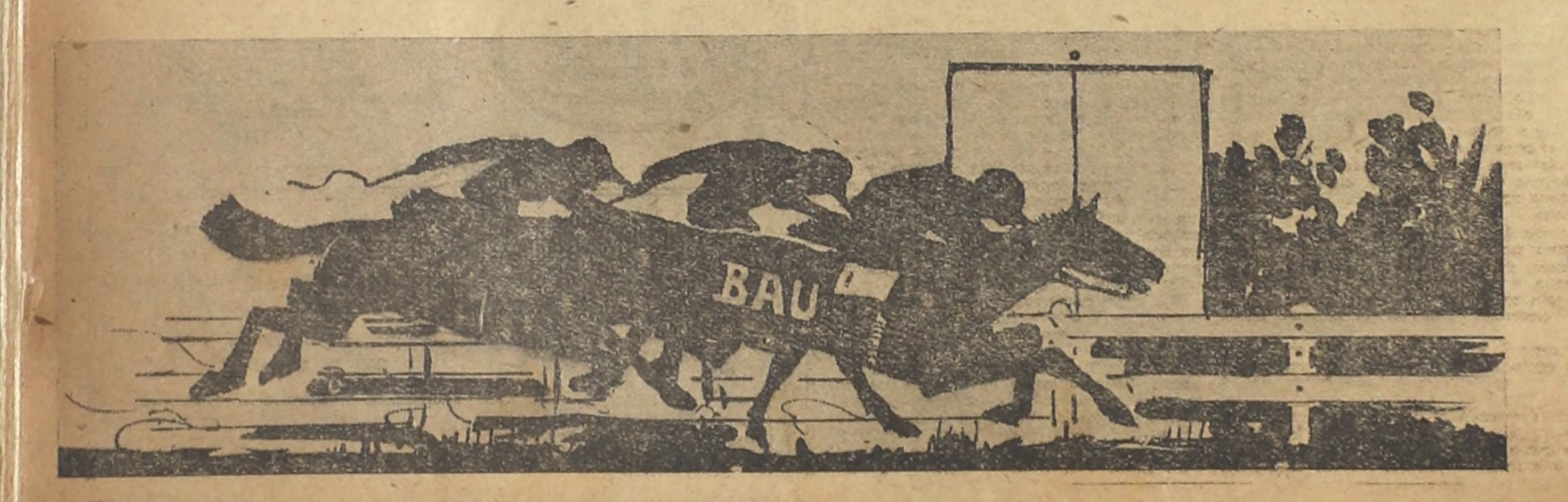
Y comienza el bailoteo
Festejando su bateo



Naransín tomando vuelo
Los helados tira al suelo



Con lo cual deja probado
"Que no le gusta el helado"



¡Bau, al freno no más!

LOCO DE AMOR

(CUENTO)

Y el pobre loco se reia!... se reia pausada y lúgubremente... y su mueca de risa macabra se iluminaba tomando tintes sombríos, con los pálidos rayos de la luna, que filtraban por las anchas rendijas de la puerta desvencigada.

El mundo se empeñaba en afirmar que estaba loco!.. y loco de amor! "¿Loco de amor"? se repetía él a sí mismo ¡Bah! los imbéciles no alcanzan a comprenderme! y sin embargo me creen loco!..

—

Es verdad que desde aquella inolvidable tarde en que, después de larga y acalorada disputa, vieron sus inmóviles y absortos ojos, alejarse y desaparecer a Teresa entre las curvas de una obscura callejuela, había sentido penetrar repentinamente en su alma una helada ráfaga de hastío y desesperación. Y desde entonces, todas las tardes, maquinalmente y a la misma hora, se deslizaba tímidamente por una de las aceras de la estrecha callejuela, como huyendo de las curiosas miradas de los transeuntes y avergonzado de su propia debilidad, en busca de aquella misteriosa mujer, cuyo recuerdo le perseguía con tan extraña obcecación.

Pero ¿podía aún conservar el inmenso amor que poseyera su espíritu, hasta aquel instante de su imperdonable separación? ¡No! decía él, tendiendo las manos como para alejar una funesta visión. Jamás! Lo he jurado por el nombre inmaculado de mi madre; y testigos de ese solemne juramento han sido las aves que volaban en busca de sus nidos, el arroyo murmurador y triste, las estrellas de la avanzada tarde, la naturaleza entera, Dios!

—

Y el pobre loco, apretando la cabeza entre sus largas y huesosas



manos, sentía que sus tristes recuerdos, como bandadas de avecillas entumidas, volaban a buscar calor en su afiebrado cerebro.

El recuerdo de aquella mujer estaba íntimamente ligado hasta con la más vaga memoria de su niñez y de su juventud. La había conocido desde que abrió sus ojos a la razón y al sentimiento, y todos sus instantes de dichas y de penas infantiles, los había compartido con ella, la única compañera de su vida, de su vida toda!

De pronto, en un rapto de febril alucinación, parecióle que se encontraba de nuevo con Teresa, bajo el antiguo y frondoso árbol que los cobijara con sus dos anchas ramas, a la manera de un monje hierático que con las manos extendidas bendecía la unión eterna de sus almas; luego creyó que se trasportaba al sitio dondo tantas aspiraba el perfume de los labios de su amada; y de pronto se sintió electrizado por el rumor de sus pisadas. Después, repentinamente, parecióle ver que Teresa lo abandonaba, sin escuchar sus quejas y sus ruegos; e impulsado por una fuerza extraña, partió a correr.... corría tras ella, como una exhalación, cruzando por bosques interminables y tortuosos senderos, y cuando ya rendido de cansancio, sentía dos pesos de plomo en sus pies ensangrentados, en tanto que Teresa penetrando en las curvas de la obscura callejuela se perdía, el pobre loco, despertando de su extraña alucinación, balbuceaba: Teresa!... Teresa!...

—

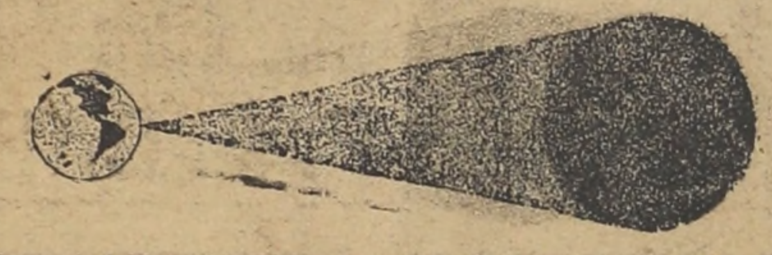
Con las órbitas saltadas y arrojando chispas de fuego por los ojos, púsose bruscamente de pie. Enjugóse una lágrima que cual grueso hilo de plata se deslizaba por su rostro extenuado, y avergonzado nuevamente de su debilidad, como cuando se deslizaba tímidamente por la obscura callejuela, gritó con voz ronca y descompuesta: "¿que yo estoy loco de amor? ¡Bah¡ desgraciados; no me comprenden!..."

Y resonando sus tétricas frases en las paredes de la estrecha y miserable celda, el pobre loco se reia... se reia pausada y lúgubremente... de la locura, de la extraña locura del mundo!

Eduardo Díez de Medina.

Suprimid la muerte ¡y veréis!

Supongan ustedes que por un instante el equilibrio existente entre la vida y la muerte desapareciese. ¡Imagínense ustedes lo que pasaría si la muerte detuviese su obra! ¿Qué pasaría? El número de seres vivos que se encontrarían poco después sobre la superficie de la tierra, hallarían que no habría sitio suficiente para ellos. La atmósfera se transformaría en una masa tan compacta de pájaros e



Algunos animales microscópicos que ponen 30 huevos 70 veces por año. Si la muerte no existiese, el total de esos anima les formaría, en un año, una esfera más grandes que el globo terráqueo

insectos que resultaría impenetrable para la luz del sol. En tal superabundancia, la vida sofocaría y aplastaría a la vida misma. Y como consecuencia tendría que aparecer la muerte en calidad de supremo nivelador. En pocos días toda la vida orgánica habría desaparecido de la tierra y no quedaría más que desperdicios y soledad.

El animal microscópico al que los sabios dan el nombre de *rotifer o rotator;* pone treinta huevos por vez y setenta veces por año. Si todos esos individuos vivieran, al cabo del año su total sería tan enorme que constituiría una esfera del tamaño de la Tierra o aún algo mayor.

Los cynipes que producen las agallas del roble, la filoxera y otros insectos que extraen azúcar de las plantas, se multiplican en proporción enorme. Uno de ellos produce veinticinco descendientes por día: el segundo día habría, pues, 25 multiplicado por 25 o sea un total de 625 insectos, que multiplicados a su vez por veinticinco, darían, para el tercer día, la cantidad de 15.625, e irían creciendo, en proporción geométrica. Diez mil insectos de esos, más livianos que el éter, pesan la vigésima parte de un gramo. Diez generaciones consecutivas formarían un cubo igual a un millón de hombres de 100 kilos de peso cada uno, y eso en diez días nada más.

Una mosca da vida a unos veinte millones de individuos en un solo año. Al cabo de cinco veranos de propagación libre, tendríamos la fantástica suma que forman las cifras 32, seguidas de una fila de treinta y cinco ceros, lo que pudiera haber en el mundo antes de los tres primeros años, y la Tierra iría por los espacios interestelares echando a raudales millones de peces.

Consideremos los vegetales un instante. Una planta de beleño produce no menos de 10.000 semillas por año. En cinco años cubriría, si no se perdiera una sola semilla, la totalidad de la superficie de la tierra, de una capa impenetrable de plantas. ¿Y qué pensar de los hongos que se multiplican tan rápidamente y que, dejados en libertad del vivir, lo llenarían todo en pocos días?

La destrucción de la vida es tan cruel en las profundidades del Océano como lo es en la tierra, y las mismas terribles cosas sucederían, de no haber muerte en el mar como en la tierra. Tomemos, por ejemplo, el vulgar bacalao. Si no hubiera muerte, un bacalao podría, en seis años, llenar el Oceano de una masa sólida de peces y desbordar todavía. Claro está que el primer bacalao no lo haría solo, pero sería el origen de ello.

Una hembra de bacalao pone alrededor de nueve millones de huevos en el cuarto año de su existencia. Tres años más tarde, si no hubiera muerte, toda la progenie de ese primer bacalao depositaría nueve millones de huevos durante el año, haciendo un total de 81.000.000.000.000.

Semejante cantidad es tan enorme que no nos da idea de nada. Lo más que hace es asombrarnos. Pasemos ahora otros tres años más —seis en total desde la postura del primer bacalao—y cuando cada uno de los descendientes vivos ese año hayan puesto los huevos, estos sumarán la cantidad de: 64.081.000.000.000.000.000.000.000.000.000 ¡y esto sin más origen que un solo bacalao!

Si no hubiese muerte en el mundo, tratemos de imaginarnos lo que harían no uno, sino *todos* los bacalaos que en el momento de cesar la



Los bacalaos llenarían el mundo hasta rebosar, en seis años, si naciera un pez de cada huevo.

vigencia de la muerte estuviesen en condiciones de poner sus nueve millones de huevecitos. En realidad, si no hubiese muerte, los bacalaos matarían, por sofocación, a todo.

Las medusas son destruidas en cantidades enormes por los animales acuáticos; pero el estómago de cada medusa contiene más de 100,000 de esas microscópicas algas marinas llamadas diatomas. Una ballena, de un solo bocado, se traga millones de esos animálculos.

De modo que aún cuando parezca paradoja si la muerte dejara de existir, tendría por consecuencia la desaparición de la vida.

EL NOMBRE DEL PERU

Aún cuando el origen del nombre del Perú no se ha discutido con tanto apasionamiento como el de América, no por eso han dejado de correr raudales de tinta por todos los historiadores del país, que han tratado sucesivamente la cuestión... sin solucionarla de un modo satisfactorio.

Ahora, el Dr. Rivet, en la "Antropologie" da una nueva explicación que parece dejar aclarada definitivamente la cuestión.

Por singular que parezca a primera vista, no es el antiguo reino de Cuzco donde se encuentra el nombre Perú, sino bastante más al Norte, en la costa de Colombia. Poco tiempo después del descubrimiento del mar del Sur, hacia 1515, los españoles que vivían en Panamá conocían dicho nombre, que designaba entonces un riachuelo de la costa occidental de Colombia el río Iscuande (situado poco más arriba del río Patea de hoy), en cuyas riberas vivía un pueblo gobernado por un cacique poderoso "Biru".

Dicha tribu pertenecía a la familia de los Barbacoas, y hablaba su lengua, en la cual la palabra "Pilu" significaba agujero lleno de agua...

Sólo faltaba saber por qué emplearon nuestros antepasados este nombre para designar el reino de los incas.



MISS GLADYS COOPER
Reina de la Moda Londinense



Miss Gladys Cooper, la popular actriz inglesa del teatro Royalty de Londres, acaba de obtener un suceso clamoroso interpretando el curioso papel de protagonista de la divertida comedia: *El vestido de mi mujer*, en la cual personifica con una gracia y delicadeza imponderables (según los críticos



britanicos) diversos tipos de Eva, con sus correspondientes variantes de caracteres de acuerdo con los distintos países y tiempos que han existido.

Este solo hecho bastaría, para que quedáramos obligados a trasmitir a nuestros lecctores tan sonado acontecimiento de los anales teatrales londinenses, (siempre según los criticos britanicos) y publicáramos la efigie auténtica de la eximia *comedianta*, sino tuviéramos una razón mucho más poderosa que nos ha impulsado a traer a nuestras columnas nota tan interesante. No es ciertamente la influencia aterciopelada de sus ojos negros, que no han podido resistir sus innumerables admiradores, ni el arte exquisito que despliega en sus caracterizaciones favoritas, lo que nos lleva a dedicarle preferente atención. Es un algo mucho más importante, que solo nuestras elegantes sabrán justipreciar en su inconmensurable valía, lo que ha dado margen a nuestros entusiasmos. Son los numerosos modelos de trajes que luce en la obra de sus triunfos, esas toilettes de novedosa creación, de impecable modernismo, de delicadísima confección, preparadas expresamente por los mejores modistos parisienses y llevados por la exquisita actriz con ese refinamiento y chic característicos de la mujer excepcionalmente elegante. Todo Londres femenino ha desfilado por el Royalty, al influjo májico de esas telas y la opinión ampliamente discutida de las entendidas en la materia, ha discernido a Gladys Cooper uno de los trofeos más codiciados por el sexo débil, otorgándole el pomposo título de *"Emperatriz de la Elegancia"*; y sin apreciar un ápice el valor de la comedia que interpreta, ni recordar al infortunado autor que nadie nombra, llena, noche a noche la amplia sala del aristocrático coliseo en que



actúa aplaudiendo a rabiar (tal vez de envidia, cada nueva exhibición de las imponderables toilettes que tan deliciosamente sabe presentarles la gentil Gladys Cooper.

Cosas del cine

LA PELICULA DEL AÑO

Una de las mejores obras que se hayan producido hasta la fecha en la cinematografía, es indudablemente la notable película: "El Mundo y sus Mujeres" en la cual luce sus dotes indiscutibles de gran actriz la eximia cantante Geraldine Farrar, permitiéndose el lujo de presentar la friolera de 50 modelos distintos de toilettes, todas creaciones de la últimas rodas parisinas, que llaman la atención de las elegantes.

"El Mundo y sus Mujeres" es una película sencillamente extraordinaria, que hace honor a la fama de la casa Goldwyn, autora de dicha producción.

A pesar de su enorme costo se hacen serios trabajos para que "El Mundo y sus Mujeres sea exhibido en Montevideo y no sería difícil que tuviéramos la suerte de verla proyectada en alguno de nuestros principales teatros.

Será indudablemente el "clou" de la temporada cinematográfica del año.

CINEMATOGRAFO TRAGICO

Varias veces nos hemos ocupado de lo trágico que resulta con frecuencia querer interesar al público con sensacionales espectáculos cinematográficos.

Acostumbrado el público a la idea de los *"trucs"* ve pasar a veces en la pantalla, sin inmutarse, escenas que en el original le pondrían los pelos de punta, por más *"sampognaro"* que tuviera la cabeza.

—Bah! es una combinación muy bien hecha!—exclama indiferente.

Y aunque en muchos casos suceden así las cosas, no es tampoco menos cierto que los autores corren generalmente serios peligros. Para filmar algunas escenas sensacionales ya han perecido numerosos actores y acróbatas-actores. No hace mucho tiempo, además, el famoso director Griffith, y su numerosa compañía cinematográfica estuvieron a punto de perecer al tomar vistas de la monumental película "Intolerancia". Hace poco acal de morir Carlos Stephens, conocid por "el diablo atrevido". Era u acróbata habilísimo y osado, qu alguna vez apareció en la pantall Murió, al intentar pasar la catarat del Niágara metido en un barri mientras la manivela de la máquin cinematográfica funcionaba.

Pedazos del barril en el que qui so realizar su proeza el audaz acró bata fueron hallados 4 horas ma tarde, pero el cuerpo de la víctim no ha podido ser hallado todavía.

Directorio actual del Banco Italiano



El ministro de Italia saliendo del Banco
(Ovalos) Público y policía en los alrededores del Banco



Recepción en el Ejército de Salvación en honor de su jefe el coronel Palm.

Parte de la concurrencia al Concert Dancing del Uruguay Skating Club

5 de Agosto 1920

EN EL INSTITUTO SORDO-MUDOS



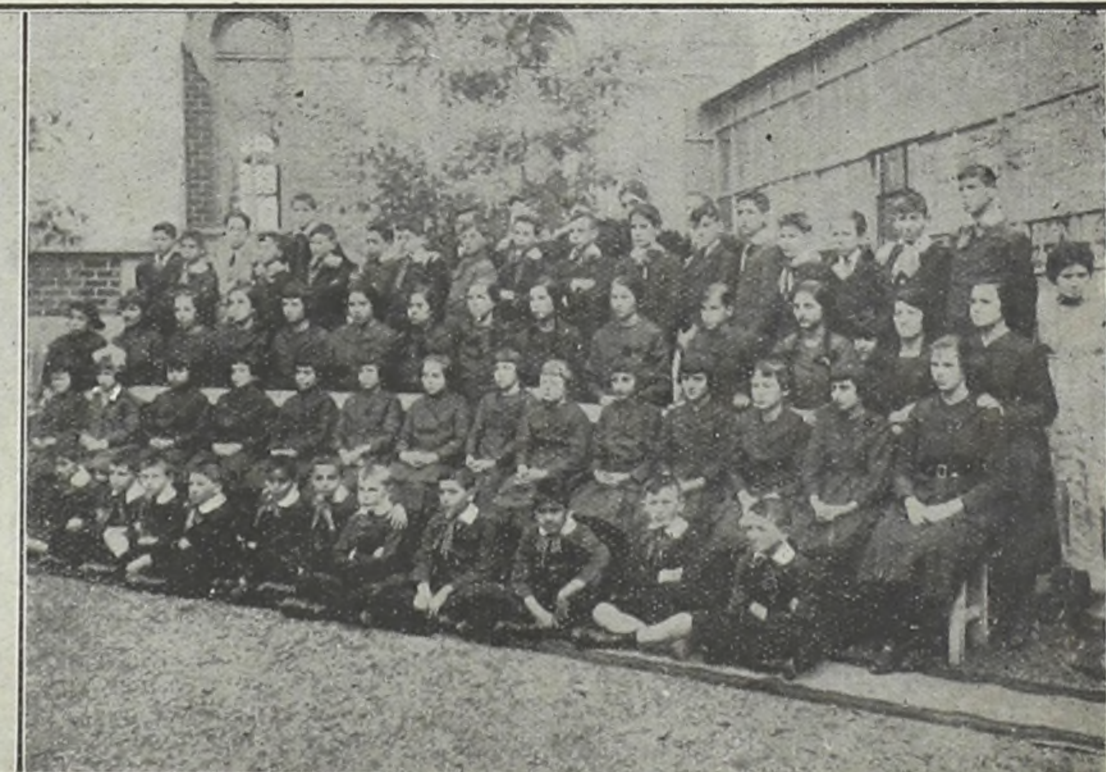
Discípulos que se retiraron del Instituto después de terminados sus estudios

Directora y Profesores del Instituto

El Director de I. Primaria doctor Aguirre González acompañado de las Damas del Patronato



Arriba: Damas del "Entre Nous" en el reparto de los Premios a la Virtud
Abajo: Fiesta en casa de los esposos Viana-Urtubey



Grupo de alumnos del Instituto de Sordo-Mudos

Progr

La fa

Nuevo fact



SECCION EXPEDICIONES

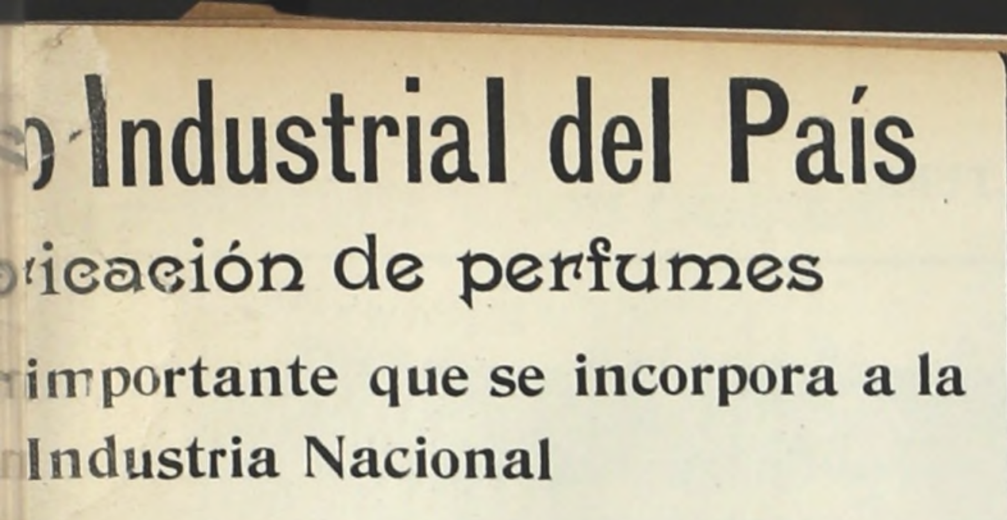
MAQUINAS LLENADORAS

UNA SECCION DE TANQUES PROVISTOS DE AISLACION DONDE SE ALMACENAN LAS AGUAS COLONIAS ANTES DE SER EMBOTELLADAS

TALLERES DE ETIQUETAMIENTO Y PREPARACION DE LOS FRASCOS

UNA SECCION DE PREPARACION DE EXPEDICIONES

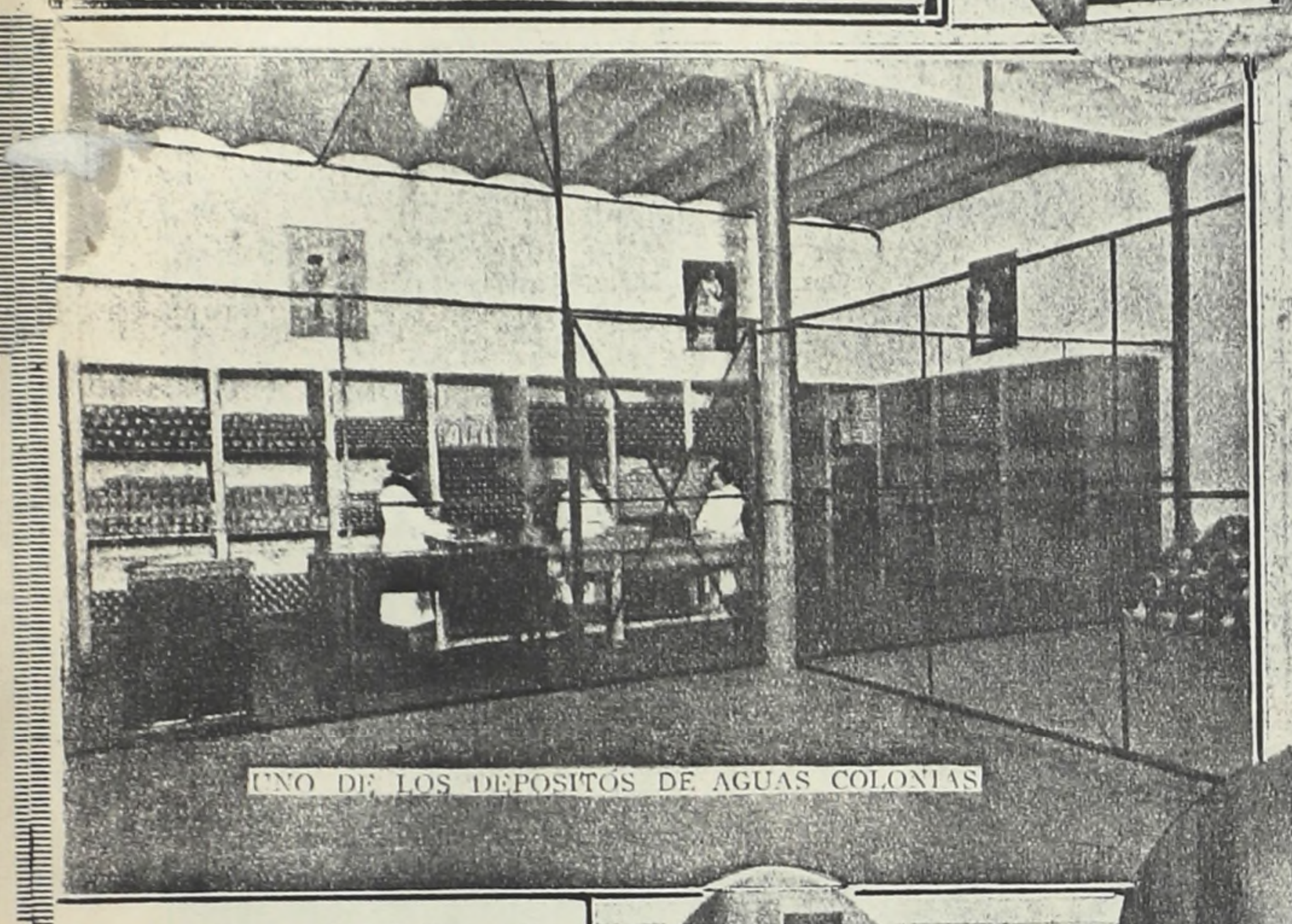
MAQUINARIAS FRIGORIFICAS



o Industrial del País

ricación de perfumes

importante que se incorpora a la Industria Nacional



UNO DE LOS DEPOSITOS DE AGUAS COLONIAS

SECCION TANQUES DEL ALCOHOL YA PREPARADO PARA LA FABRICACION DE LAS AGUAS COLONIA

TRANSPORTE DE LOS ALCOHOLES

MAQUINAS LLENADORAS E INSTALACIONES FRIGORIFICAS

Perseverando en nuestro propósito de llevar a co- imiento del público toda novedad relacionada con desarrollo industrial en el Uruguay y convencidos la notable influencia que éste tiene en el progreso eral del país, presentamos en estas páginas una ra descripción gráfica y algunos apuntes relati- al establecimiento que, para la destilación y ela- ación de Aguas de Colonia y otros productos de to- lor ha fundado en esta ciudad el señor Blas L. barry, químico de sólidos prestigios profesionales la vecina orilla y de grandes vinculaciones perso- es y comerciales en la Argentina y en nuestra ca- al.

El señor Dubarry, a quien entrevistamos a objeto nformación de dar a esta nota el carácter de una s amplia, tuvo para nosotros frases de exquisita tileza, declarándonos que se complacía en satisfa- la natural curiosidad del reporter, por cuanto es- le brindaba también la ocasión de exponer since- mente algunas opiniones particulares acerca de la ustria en que él se especializa y del ancho campo acción que a su juicio ofrece el próspero mercado guayo para empresas semejantes a la suya.

Al instalar en esta capital mi fábrica de aguas de onia, que está ya en plena producción—nos dijo el or Dubarry—procedí más que impulsado por mi íritu comercial, inducido por las vivas simpatías este país me inspira y como una retribución ica a la preferencia que el consumidor del Uru- y le ha dispensado siempre a mis productos, pues, de Buenos Aires, donde funciona hace años mi mer establecimiento, he atendido en todo tiempo especial contracción, fuertes y contínuas deman- de mis colonias, que son ahora tan apreciadas la República Uruguaya como en la Argentina.

Al implantar aquí mi fabricación—agregó el señor barry—no ha existido, ni existe en mí la menor a de suscitar competencias ni restar méritos a las boraciones locales de mis mismos ramos. Tengo el cepto más amplio respecto a la libertad de pro- tos y al porvenir de las industrias y entiendo que de los perfumes tendrá, con la incorporación de casa en este país, la ventaja de poner al alcance público exigente de calidad, productos selectos a precio verdaderamente desconocido aquí hasta el sente.

El hecho de poder ofrecer cotizaciones se debe en n parte a la protección y liberalidad con que el go- rno de este país trata a las industrias, lo cual influído en mí para determinarme a establecer en a una fábrica similar a la que poseo en Buenos es.

—¿Cuáles son los tipos especiales de Aguas de Co- la que Vd. destina a nuestro mercado?—pregun- nos al señor Dubarry.

—Los mismos que he acreditado en mi país, es de- : **Le Sancy, Nora, Reims, Jardy** y **Kendal**, habien registrado además en el Uruguay el Agua de Co- la **Phryne**, conocida en la Argentina por **Duc.** npletan mi actual Producción los polvos de Nie- **Nora** y **Le Sancy.**

—¿Los precios de sus Colonias...

—Son fijos, uniformes y en todo exactamente igua- a los que rigen en la Argentina, pues siempre mi anhelo que el público uruguayo disfrutara de mismas ventajas de precio que tiene el consumi- en el país vecino.

—Pero el revendedor podrá aumentarlos...?

—No puede hacerlo porque cada envase lleva su cio de venta al público y éste los conocerá ade- s porque se publican en todos mis avisos.

Mientras visitábamos las distintas secciones de la rica y en presescia de la amplitud de sus depen- ncias, aventuramos esta última pregunta: ¿No ha- calculado Vd. instalaciones para una producción erior a nuestras necesidades?

—Tal vez en el momento, pero estoy convencido que es de un año el consumo requerirá la totalidad rendimiento de mi fábrica.

Complacidos de la deferente acogida dispensada el señor Dubarry y contagiados de su optimismo auguramos un lisonjero éxito en su empresa con- cidos de que el público sabrá hacer justicia a méritos y bondades de sus productos.

REPORTER



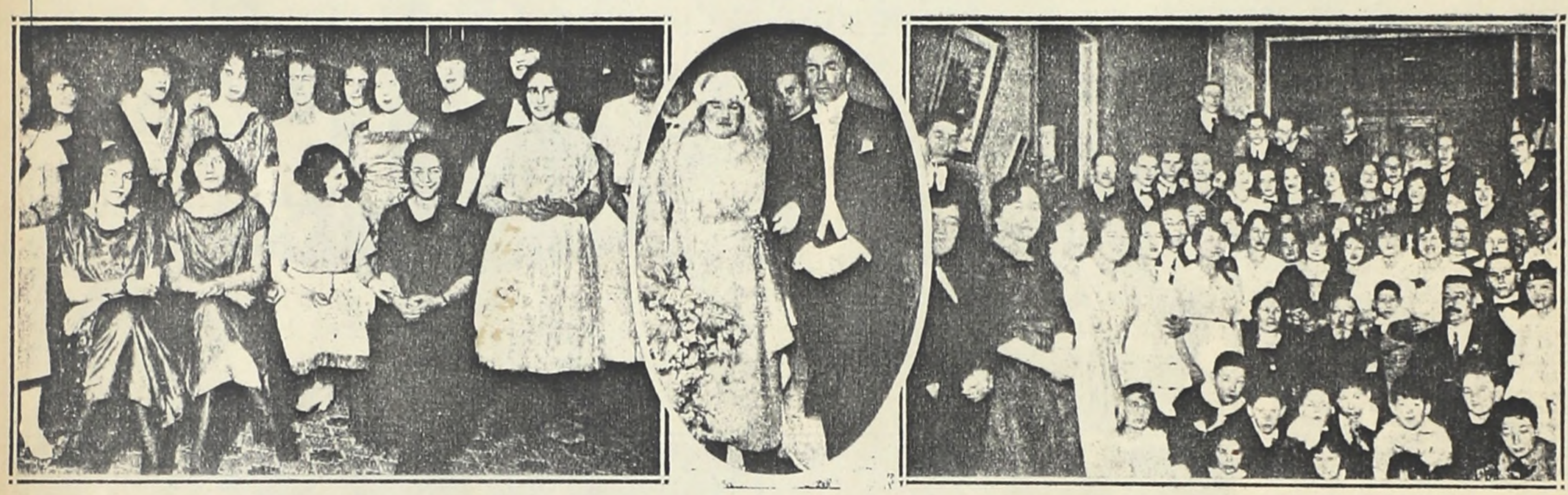
SECCION PARA LA CONFECCION DE LOS POLVOS DE TOCADOR

UNA MARAVILLA DE FLORICULTURA



El grandioso violetal de la chacra del doctor Veracierto de donde proceden las afamadas violetas "Puritas"

ACTUALIDADES



Niñas asistentes a la fiesta en honor de la señorita María Rodríguez Luengo, con motivo de su cumpleaños

Enlace Young-Larraury

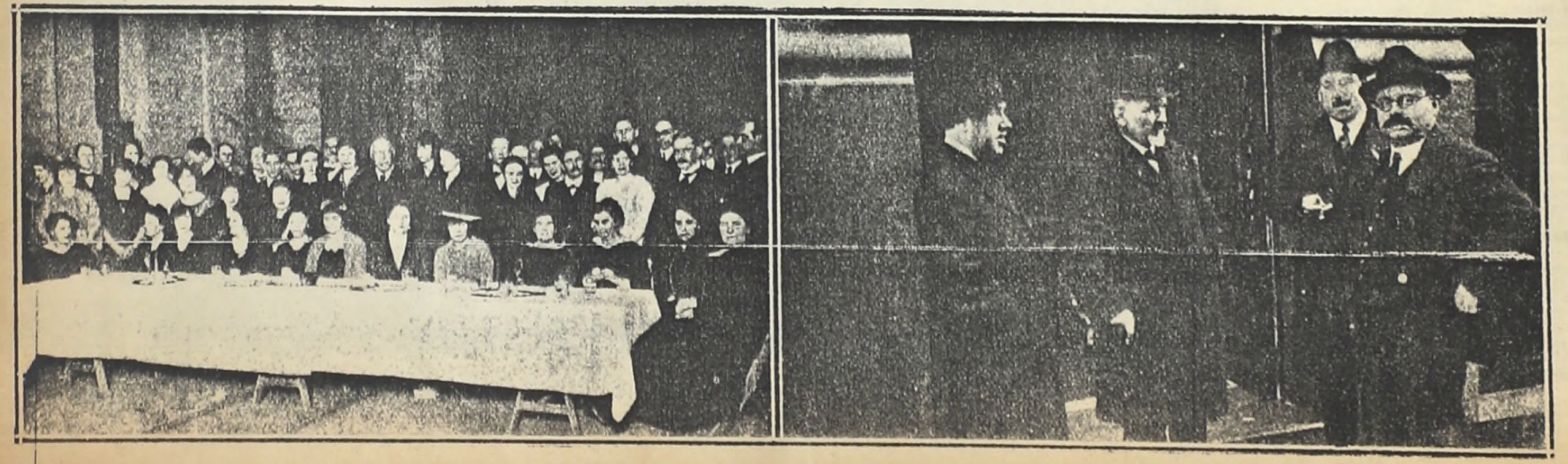
Festival en casa de los esposos Amaturo



Fiesta dada en Colón por el Club Ciclista "Audaz" en honor de los recordmen sudamericanos de Ciclismo, Gervasio y Gerardo Núñez.

Banquete ofrecido al señor Hofmoad con motivo de su viaje a Europa

Paseo campestre efectuado por el Club Atlético



Grupo de asistentes al banquete del "Pollo" realizado en el Salón Mac-Cabe

El diputado Justo acompañado por el doctor Frugoni, arquitecto Pérez Montero

La poesía y los poetas

VIAJEROS

La tierra es un barco gigante que cruza el espacio;
la mano de oculto piloto
dirige el timón.
Redondo es el casco, de hielo es la prora del viejo palacio
que ha tiempo navega en el éter,
que boga despacio
cargado de ensueños: su rumbo,
lo ignora la tripulación!

Magnífico barco!
Sus velas enormes, tendidas al viento,
sin nubes de plata
que a veces de oro y de sangre se tiñen también!
La fuerza que oculta le imprime tenaz movimiento,
arroja humo y llamas por las chimeneas
de rudos volcanes de nevosa sien!

Panal es la luna
del barco que cruza los mares ignotos;
en noches de sombra
interrogan dolientes viajeros
el brumoso tul;
y son las estrellas los faros de puertos remotos,
de puertos lejanos, de puertos perdidos
quizá inalcanzables en el hondo azul!

Ha siglos de siglos navega en el eter profundo,
y nadie entre todos afirma de donde zarpó;
garreros audaces
con sus catalejos en que cabe un mundo,
el cielo escrudiñan ceñudos, tenaces,
y en pos de la ciencia
afirman a veces que el barco su rumbo perdió.

A bordo hay escépticos
y pálidos locos que sueñan
con islas doradas donde las auroras
agrupan sus frescos rosales en flor;
y sobre el tumulto, que altivos desdeñan,
a veces deshojan como margaritas,
pétalos de estrellas y versos de amor!



Cuando la tormenta
sacude con furia los mástiles rotos;
cuando los motores del barco trepidan
queriendo estallar;
cuando todo tiembla
con el calofrío de los terremotos,
los tristes viajeros
—rebaño mugiente que el rayo apedrea—
se agrupan, se juntan, y aterrados miran
el lobrego mar!

Y en aquel tronante motín de tinieblas,
cuando a latigazos
encrespa las olas el dios huracán,
entre los relámpagos que incendian las nieblas,
con gritos sangrientos,
como si pudieran gritar las heridas,
claman los viajeros.
¿Dónde está el piloto, dónde el capitán?

Y nadie responde;
y el barco prosigue veloz su carrera,
en tanto que a bordo los desesperados
se arrojan al agua con mudo terror;
y sin que nadie comprenda el enigma,
no ven como un loco clavó su bandera
allá en lo más alto del palo mayor!

Alfredo Gómez Jaime.
(Bogotá).

RIMA

Mientras todos alegran la fiesta
y ríen y bailan,
yo, en obscuro rincón, estoy solo
pensando en mi amada,
y en que otros contemplan de cerca
sus dulces miradas...
Para ellos, las horas se esfuman
bordando sus danzas;
para mí, que estoy viendo los brazos
que a ella se abrazan,
qué angustiosas se me hacen las horas,
qué lentas... qué largas!...

Osmundo Miola.

SOBRE EL MAR BLANCO DE OLAS

Cuando oigo el trueno lejano
que anuncia la tormenta,
voy a orillas del mar
a ver cómo despiertan, agitadas, las olas,
¡Cómo saltan, coronadas de espuma!
¿De júbilo o de espanto?...—
¿Cantan o gimen?...
¿Danzan entre sí, o luchan?...
Diríase
que el estruendo del trueno
las enloquece...
Unas quieren hundirse en el fondo del mar...
Otras quieren alzarse hasta las mismas nubes...
Y los blancos albatros,
en tanto,
vuelan sobre las olas,
borrachos de alegría,
al resplandor de los relámpagos...
Mi alma, en tal instante,
como una gaviota
joven,
revolotea
sobre las olas y las barcas veleras,
enloquecidas...
¡Sobre el mar, blanco de olas,
mi alma,
azotada por los vientos marinos,
revolotea,
embriagada por el espectáculo!...

Goy de Silva.

EL ORIGEN DEL SALARIO

En ciertas regiones de Africa sirve la sal de moneda. Esto acontecía también en la antigua Roma, donde los trabajos de los obreros eran retribuídos con una cantidad de sal a la que se atribuye el origen de la palabra salario.

EL GUSTO Y EL OIDO

Los sabios doctores Nichols y Bailey han demostrado en experiencias científicas que la mujer tiene el sentido del gusto menos desarrollado que el hombre, y que le aventaja en cambio en la finura del oído.

UN EPIGRAMA DE MME. STAEL

Hallábase madame Stael enojodísima narme.
con el vizconde de Choiseul por los malignos chistes que el maldiciente había hecho a su costa, cuando lo encontró en sociedad y tuvo que hablarle por exigencias de la cortesía.

—¡Cuanto tiempo sin veros, Sr. Choiseul!

—He estado muy malo, señora embajadora.

—¿Muy malo? ¿Grave tal vez?

—Grave. He estado a punto de envenenarme.

—¡Cielos! ¿Os habréis mordido la lengua?

Los que hacen falsas protestas, merecen el título de imbéciles; pues ya hay más perjuros de los que se necesitan para triunfar de los hombres honrados y mandarlos a la horca.

Pensamientos de Shakespeare

El que consigue en la guerra lo que no alcanza su general se convierte en general de su general.

—

Las conjeturas del pensamiento son el eco de esperanzas inciertas; la solución inefable tiene que surgir de hechos positivos.

—

La vida no es más que una sombra que cruza, un pobre comediante que se pavonea y revuelve durante su hora en la escena del mundo y que pasa luego al olvido; es un cuento referido por un idiota con ruido y pasión y que no significa nada.

—

Hay ciertas imperfecciones que son como las manchas del cielo; el manto de la noche las pone más de relieve.

—

Anunciad un mensaje agradable con cien lenguas a la vez; pero dejad què las malas noticias se revelen por sí propias el golpe.

—

Vale más permanecer inactivo que conquistarse un renombre brillante en aucencia del jefe a quien servimos.

REFRANES BELICOSOS

A buena guerra, buena paz; o a gran guerra, gran paz.

Es peor el miedo a la guerra, que la guerra misma.

Donde hay tierra allí hay guerra.

A la iglesia, por devoción; a la guerra por necesidad.

Los valientes, a la guerra; los cobardes a la mesa.

En las batallas, vencen más los corazones que las armas.

Contra todos en guerra, menos contra Inglaterra.

La guerra es la guerra.

Es mejor una buena guerra que una mala paz.

En tiempo de guerra todo es permitido.

En la guerra, la victoria es del primero que ataca.

Después de la guerra y el incendio, la bendición de Dios.

Vale más guerra franca, que paz estanca.

En la guerra no hay que escoger las horas.

En tiempo de guerra no se discute, se combate.

En la guerra no hay que buscar la causa sino el éxito.

Donde no hay guerra no hay gloria.

La mejor ventaja de la guerra es descubrir enemigos secretos.

Es mejor guerrear en el extranjero, que vencer en casa.

Muchos guerreros, pocos consejos.

Más vale guerra, que cabeza a tierra.

Guerra completa mejor que media paz.

En guerra, una sola vez se yerra.

Cerradas las heridas quedan las cicatrices.

La guerra tiene por fin la paz.

Por la paz se hace la guerra o si quieres paz, prepárate para la guerra.

En la guerra como en la guerra.

HIGIENE DE LA COMIDA

1.ª Observar siempre el mismo horario.

2.ª Comer lentamente y masticar bien los alimentos, pues en la molienda es cuando se encuentran los gustos de los manjares.

3.ª No tomar bebidas frías mientras se comen alimentos calientes; no beber mucho durante la comida.

4.ª No hacer seguir rápidamente una comida a la otra; se necesitan, por lo menos, tres o cuatro horas para digerir una comida por ligera que sea.

5.ª No ponerse a la mesa cuando se esté en cólera o muy fatigado por cualquier exceso.

6.ª En la mesa no se debe estudiar, leer, ni hacer absolutamente ningún trabajo intelectual.

7.ª Si es posible escoger los comensales, deben preferirse personas alegres, amables y de agradable conversación; en fin si puede haber bulla mejor, pero que no acabe en reyerta o disgusto pues entonces el estómago se contrae y viene una mala digestión.

8.ª La siesta es buena.

9.ª No se hagan después de la comida paseos exagerados con un paseíto basta.

10.ª No comer nunca hasta la saciedad; para un estómago débil se escogerán alimentos sencillos, y no debe comerse nunca lo que no guste ni con asco.

$ 1.000 DE PREMIO

CONCURSO YERBA RIGOLETTO

¿EN QUE NUMERO SALDRA LA GRANDE DE FIN DE AÑO?

BASES DEL CONCURSO

1.a Desde la fecha y hasta el día 30 de Diciembre del corriente año queda abierto el Concurso "Yerba Rigoletto".

2.a Para tomar parte en este Concurso es indispensable llenar los cupones que acompañan todos los paquetes y latas de la afamada "Yerba Rigoletto", escribiendo claramente a pluma y tinta, el nombre y dirección del remitente y el número en que se calcule que saldrá el premio mayor de la loteria a jugarse el 31 de Diciembre del coriente año.

3.a Se adjudicará como premio la suma de

MIL PESOS ORO

a la persona que acierte el número que corresponde al premio mayor de dicha lotería.

4.a En el caso de que nadie acertase con el número indicando, el premio será adjudicado a la persona que acertara el número más apróximado al que lleve el premio mayor de la loteria citada.

5.a Si dos o más personas enviaran cupones para este concurso coincidiendo con el número que obtenga la grande de dicha lotería de fin de año, el premio de $ MIL será distribuído en partes iguales entre los favorecidos.

Cada interesado puede enviar los cupones que desee.

6.o En los cupones que llevan los paquetes de 1|3 kilo se podrá escribir un solo número indicando la grande; En los de 1 kilo—dos números, en las latas de 5 kilos —diez números y en las de 10 kilos veinte números.

7.a Los sobres conteniendo cupones para este Concurso deben ser dirigidos a

Publicidad — MUNDO URUGUAYO

Plaza Matriz



8.a Los cupones que no vinieren escritos a mano y tinta con claridad y que se prestasen a confusión, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en el concurso.

9.a El día 2 de Enero de 1920 a las 6 de la tarde, y ante escribano público y las personas que desearan presenciar el acto tendra lugar la apertura de sobres conteniendo los cupones, adjudicándose de inmediato el premio ofrecido.



LAS TELAS QUE HAN DE USARSE EN PRIMAVERA

Los dos tipos de tejidos de lana que se volverán a usar en la primavera son los de superficie suave tales como duvetinas y velours ligeros, y las telas de rayas diagonales.

Del primer tipo existe una nueva duvetina de aspecto delicado y de tal contextura, que elimina la tendencia a arrugarse. Sus cualidades características consisten en lo exquisito de su trama y del colorido. Hay además otra duetina nueva cuyo tejido semeja al panal en que las abejas depositan la miel, y el de una tercera, es muy fino y de trama vertical.

Todos estos tejidos vienen en tonos de topo y canela, llamados garza, Sahara y Roubaix· Otros colores que, según los pronósticos más seguros, van a ser sumamente solicitados, son el delicadísimo tinte azul de Francia, azul crepúsculo—cuyo nombre es todo un poema—y azul Atlántico. Sin embargo, los colores más aceptados siempre, son los marrones, distinguiéndose entre ellos el foca y el castaño. Se llevarán también un tono de coral y un matiz de rojo, llamado mandarino, que, sin duda se verán, no solo en los sombreros, sino probablemente, en los adornos de los trajes de primavera. Serán de gran novedad para la indumentaria femenina de la próxima estación, las telas a cuadros, en géneros parecidos a la gamuza, especialmente para las faldas usadas con chaquetas sencillas, pero las telas de cuadro escosés del mismo material, además de ser las más apropiadas para toda clase de deportes, serán más variadas en interesantes combinaciones de colores delicados.

En cuanto a tejidos de seda, tenemos un nuevo y atrayente crespón de trama sencilla y otro de fantasía. El primero tiene un aspecto aterciopelado, suave y raro, en los tejidos similares; el segundo, en rayas del mismo tono o cuadros, tiene un encanto que le valdrá la sanción de la mujer elegante, de gusto severo. De esta clase de tejidos, el que va a ejercer mayor seducción será el de matiz color ladrillo, resultado de la amalgama de los tonos naranja y castaño, tonos que, dicho sea de paso, seguirán gozando de la mayor aceptación hasta la entrada del verano.

Ofrécese además un nuevo tejido de seda, de superficie acresponada propio para paseos y visitas, y otro más sencillo de cuadro escosés en dos tonos. Entran también en los nuevos colores bellísimos tonos del verde, desde el "resedá" tan sentador para las jovencitas de envidiable frescura, hasta el verde más "foncé" que es aparente para las señoras de alguna edad.

Pasando ahora a los tejidos de punto propios para la primavera, hay uno que reune las cualidades duraderas de la tela de lana con las ventajas del tejido de punto. Otro tejido de punto ostenta rayas alternadas de malla fina y de malla abierta.

El taffetán conservará siempre su gran boga. El primer modelo que ofrecemos hoy es una graciosa toitette de esta tela, en color azul pavon, cuya falda forma un muy gracioso delantal, que termina en grandes pliegues, sobre los costados. Tanto la espalda de la blusa como la de la pollera, va finamente tableteado, como también la parte inferior de las mangas. El segundo modelo, original creación de Verlaine, combina admirablemente un sombrero, una e'charpe y un manchón de duvetina color arena, que resultarán muy apropiados para las excursiones de primavera, en los días aún muy frescos que ella nos brinda. Nótese el bonito efecto que producen los pequeños acuchillados diseminados en las tres piezas-por los que se pasan, con un efecto realmente elegante; tiras estrechas del mismo material.

Es el tercero un traje sencillo de jersey, marrón, de sóbrias líneas y una gran moderación en materia de adornos. La pechera y el cuello son de género de hilo color café claro, lo mismo que la ancha banda, sobre la que va colocado el cinturón de cuero negro· Este cinturón lleva algunos toques de color blanco, que dan una nota original al armonioso conjunto.

Nexilb.



LOS PROGRESOS DEL TRANVIA

El servicio del tranvía es uno de los que más han progresado, en estos últimos tiempos, en todos los países. En Inglaterra por ejemplo, el capital invertido en líneas de tranvías de tracción animal y eléctrica era de 265 millones de duros, hace tres años; hoy no baja de 1.700 millones de duros.

Por extraño que parezca en estos tiempos de tranvías eléctricos rápidos, las primeras líneas de tranvías tenían los railes de madera, es decir, iguales que los que se usaban hace 250 años para el movimiento de vagonetas en la cuenca minera de Neucastle. Hasta cerca de ochenta años después no se adoptaron los railes de metal.

Aun entonces, nadie se daba cuenta de su utilidad, y al ver con ellos podía remolcar un caballo doble carga que antes, el público se puso en contra de la innovación temiendo que se redujeran los jornales o se disminuyese el personal a consecuencia de este nuevo sistema de transporte, y hubo un motín en las fábricas de Coalbroohdale (Inglaterra). Los amotinados arrancaron los railes, y el inventor tuvo que huír para librarse de sus iras.

El tranvía, tal como lo conocemos hoy, lo ideó James Outram, el cual construyó varias líneas allá por el año 1775. Outram fué quien ideó el sistema de vías de hierro fundido, fijas en traviesas como las líneas férreas de hoy, y no tardaron en tenderse "vías de Outram" por toda Inglaterra. En inglés se dice "Outram ways", y la gente comenzó a suprimir las dos primeras letras del nombre del inventor formando una sola palabra, y diciendo por lo tanto, "Tramways", que nosotros tradujimos por "tramvías", hasta que más tarde acordó la academia que se escribiese "tranvía", porque la "m" no tiene razón de ser ante la "v".

Después se adoptaron las ruedas de hierro fundido con un reborde en la llanta para que no se saliesen del rail.

A principios del siglo pasado se consideraba como una cosa extraordinaria que un coche de tranvía, con veintiséis personas, recorriese nueve o diez kilómetros por hora, y es interesante consignar que cuando se trató de construir el primer ferrocarril se pensó que fuera arrastrado por fuerza animal, aunque finalmente se adoptó la locomotora inventada por Stephenson.

El progreso de los ferrocarriles distrajo un poco la atención pública de los tranvías, y hasta que un americano emprendedor, llamado Jorge Train, no obtuvo permiso para construir varias líneas en diferentes puntos de Inglaterra, no empezaron a reconocer los ingleses el valor del sistema tranviario.

El primer tranvía de verdadera importancia en Europa se construyó en Liverpool (Inglaterra) en 1868, y al año siguiente se construyó otro en Londres, ambos de tracción animal, naturalmente, y como el sistema resultaba lento y costoso propusieron sucesivamente la tracción de vapor, de gas de aire comprimido y de cable.

La propulsión eléctrica de los tranvías data del año 1835, pero hasta el año 1883 no se estableció ningún tranvía eléctrico en Europa.

MAXIMAS FORESTALES

Los árboles por una virtud especial y desde las alturas, atraen con sus ramajes aquellas corrientes, destruyendo y neutralizando los terribles efectos, que tantas lágrimas causan a los que viven de la agricultura.

—

Los servios dicen: "Quien corta un árbol hace tanto daño como si matara un hombre".

La razón sencilla de ello es que el pedrisco se produce por efecto de una corriente eléctrica que, atravezando el espacio, hiela, petrificándolas, las gotas de agua que llevan consigo las nubes.

—

El árbol es el símbolo poético del consorcio civil de la solidaridad humana.

—

La sabiduría de los antiguos indújoles a declarar sagrados los bosques para salud y riqueza de su patria.

Los árboles son galas de la naturaleza y riqueza de una nación.

—

Sin árboles no hay flores, ni fruta, ni madera, ni belleza.

—

¡Alabado sea quien planta un árbol! ¡Bendito sea quien lo protege!

—

Cuando llore tu hermano, enjúgale las lágrimas y consuélale, que algo le aflige; si lloran las nubes alégrate, da gracias a Dios, porque creó los bosques y colma de alabanzas a los hombres que no los talan.

—

Aunque no haya más que un solo árbol frutal en vuestros campos, él os dará alegría, fruta y sombra para resguardaros del sol en las horas de vuestro descanso.

Si de veras amas a tu patria, debes procurar la repoblación de sus montes.

—

Cada árbol que plantes será un tributo que rendirás a tu patria.

Quien planta un árbol practica uno buena obra, quien planta muchos reconstituye un pedazo de Patria, la enriquece; y ésta es una conquista que no cuesta ni una lágrima ni una gota de sangre.



Higiene de las encías. — Las encías deben presentar constantemente un color rosado fuerte, pues la palidez de ellas como la de los lábios, es signo de anemia.

El empleo de dentríficos alcoholizados, considerados generalmente como perfectos astringentes, es frecuentemente perjudicial a las encías.

No debe tratarse jamás de evitar el crecimiento de las encías. Es preferible que la loca pierda parte de su encanto, que ponerse en grave riesgo, provocando inflamaciones y heridas que pueden tener funestas consecuencias.

No debe tratarse tampoco de que las encías sangren. Es grave error creer que es buena práctica de higiene provocar cada día la descongestión de las encías, frotando con el cepillo de dientes, hasta que se tiña de sangre.

Las encías como todas las mucosas, son muy delicadas. Cuando sangran deben lavarse con una solución de alumbre o con alcohol aromatizado.

Jamás debe reforzarse artificialmente el color de las encías, ni con carmín, ni con ácidos irritantes. No debe buscarse un remedio local.

Lo prudente es consultar a un médico que ponga racional remedio curando la anémia que es la verdadera causa de la palidez.

El cepillo de dientes. — Al comprar el cepillo de dientes debe elegirse bien, teniendo en cuenta que el cepillo excesivamente fino y blando limpia mal, mientras el de pelo muy duro irrita las encías y provoca inflamaciones.

El cepillo de caucho tiene estos dos inconvenientes, por lo que debe ser desechado. El cepillo ideal es aquel, que siendo suficientemente recio para limpiar bien los dientes, penetrando en todos los intersticios y estimulando el riego sanguíneo de las encías, no irrita estas membranas ni daña el esmalte del diente. En el cepillo de dientes no debe buscarse el lujo, sino la utilidad. Los mejores cepillos son los de cerda.

Se ha de vigilar constantemente la limpieza del cepillo, que ha de ser sometido a diaria desinfección. Un cepillo de dientes debe retirarse del servicio, tan pronto como comience a ensuciarse o deteriorarse; por término medio, debe calcularse en un mes o mes y medio la duración del cepillo.

El cepillo curvo es menos práctico que el recto.

Habiendo dicho ya que el cepillo de dientes debe ser desinfectado diariamente, solo queda añadir que puede elegirse para hacerlo o bien el alcohol o timol aguado.

Como se destapan los frascos de cristal. — Cuando un frasco contiene líquido azucarado, basta para destaparle hacer pasar un poco de agua entre el tapón y la boca.

Si el frasco contiene una esencia, se hace la misma operación con alcohol. El aceite sirve para destapar los frascos que contengan una grasa a un producto resinoso.

Hay un procedimiento vulgar y práctico para destapar los frascos, que consiste en dar una vuelta al cuello del frasco con un bramante, imprimiendo a este un rápido y prolongado movimiento de vaivén, que produce calor y una pequeña dilatación.

Algunos aconsejan que cuando un frasco está herméticamente tapado se meta, para destaparlo, en agua caliente. Se corre el riesgo de que se rompa el frasco.

Temperatura y duración del baño. —El baño, que es el único modo de conservar la limpieza del cuerpo no ha de consistir en una simple inmersión en el agua.

Los baños higiénicos se dividen en naturales y artificiales, simples y compuestos, líquidos y gaseosos.

Los baños artificiales líquidos son los que se toman en la bañadera. Se dice que son compuestos cuando se adiciona al agua, una o más substancias aromáticas, tonificantes, etc.

La cuestión capital, en materia de hidroterapia, es la de la temperatura de los baños. De diez a quince grados, el baño es frío; de quince a veinte grados, es fresco; de veinte a treinta, tibio; de treinta a treinta y cinco, caliente; de treinta y cinco a 40 grados, muy caliente.

El régimen de los baños fríos es siempre peligroso y no se ha de practicar sino con extrema moderación y durante la época del verano. Unicamente las personas acostumbradas desde la infancia, a los baños fríos diarios, pueden someterse sin riesgo a este régimen fortificante, pero de escaso valor, por lo que respecta a la limpieza, a menos que vaya la inmersión precedida de prolongadas fricciones con jabón.

A partir de cierta edad, los baños fríos son peligrosos para la mujer.

El baño perfecto es el que se toma estando el agua a la temperatura de veinticinco grados. Ha de durar este baño de diez a quince minutos, porque los baños más prolongdos son muy debilitantes.

Cualquiera que sea la temperatura en que se tome el baño, se ha de cuidar que el estómago esté liviano. El baño más sano es el que se toma en ayunas.

Al baño debe seguir una ligera colación y un pequeño descanso.

Almohadón para automóvil. — Es de un género muy nuevo, sólido, resistente y poco manchadizo. Su tela es una *étamine* gruesa, una especie de cañamazo con los hilos juntos en color crudo o gris, y se necesita una tira que mida 60 centímetros de largo por 45 de ancho.

Como en dicha tela se sacan muy bien los hilos nada más fácil que hacer el calado del centro, sacándolos en los dos sentidos; para formar los cuadros, o enrejado, se sacan 8 y se dejan 4.

A doce centímetros de uno de los bordes del almohadón se disponen las hileras de cuadros: tendrá la primera 18 cuadros y hasta la sexta se van haciendo dos cuadros más en cada una.

Desde la séptima hilera se va dejando en el centro, para el medallón de tela, el hueco de seis cuadros; en la hilera siguiente ocho; después diez y en la del centro doce, y ya se van dejando en cada hilera dos cuadros menos, hasta terminar en seis, como en la primera del medallón.

En los extremos del calado todas estas hileras van quedando rectas perpendiculares; pero una vez marcado el medallón de tela, así como en las hileras superiores se fueron haciendo dos cuadros más, ahora en las inferiores se suprimen dos cuadros, uno en cada extremo, hasta llegar a los 18 como arriba.

Sacados los hilos en esta forma quedan dispuestos los cuadros como indica bien claramente el grabado, y entonces con algodón *perlé*, en el mismo tono de la tela, se hace un punto por encima de los cuatro hilos que los forman, apretándolos bien para obtener barretas redondeadas separadas en cada ángulo de los cuadros, por un cuadrito de tela.

La guirnalda de hojas dispuestas en óvalo sobre el enrejado se hace al crochet con algodón *perlé*, completamente aparte hoja por hoja.

En los cuatro ángulos del almohadón se colocan dos hojas al crochet, estas sujetas a la tela con algunas puntaditas.

Concluido todo el trabajo se coloca sobre el almohadón que se habrá dispuesto en satén, o raso de color, bien rellenado, y sus extremos se adornan con un bonito fleco *macramé* ejecutado con el mismo algodón *perlé* con que se bizo el crochet.

OCUPACION



— Y su hijo se ha empleado ya?
— Si señor felizmente.
— Y qué hace?
— Absolutamente nada.
— Cómo nada?
— Sí, nada... es empleado de gobierno.

PENSAMIENTOS

Menos afrentas se ve obligado a sufrir el cobarde que el ambicioso.

Vauvenargues.

El mejor de los hombres es el que es benéfico con ellos.

Máximas Orientales.

La ilusión de los avarientos consiste en considerar el oro y la plata como bienes, siendo asi que no son más que medios para proporcionárselos.

La Rochefoucauld.

Desconfiar de todo el mundo es locura; desconfiar de sí es el primer paso hacia la sabiduría.

Lingrée.

La lisonja es una moneda falsa que solo la admite nuestra vanidad.

La Rochefoucauld.

El que no quiera que se le disminuya su caudal y permanecer siempre a una misma altura, no debe gastar nunca más que la mitad de sus rentas; y el que quiera aumentar su capital, no debe gastar más que la tercera parte de sus productos.

Bacón.

Las fortunas adquiridas por medios ilícitos se disminuiran; el que las forma por medio de su trabajo, las verá multiplicarse.

Salomón

No hay miembros más útiles a la sociedad que los comerciantes; unen a los hombres por medio de un tráfico mútuo; distribuyen los dones de la naturaleza; ocupan a los pobres y llenan los deseos de los ricos.

Baynal

El esclavo no tiene más que un señor; el ambicioso tantos como personas pueden aumentar la fortuna.

La Bruyére

No hay pasión que más perjudique al raciocinio que la cólera. Nadie titubeará en castigar con pena de muerte a un juez que en un arrebato de cólera hubiese condenado a un reo; ¿pues por qué ha de ser lícito a los padres y a los pedantes azotar a los niños cuando están encolerizados? Semejantes castigos no son correcciones, son venganzas. El castigo es una medicina para los niños. ¿Sufriríamos, pues, nosotros a un médico que se airase contra su enfermo?

Montaigne

El hombre a quien verdaderamente puede llamarse tal, se conóce en las cualidades siguientes: es imperturbable en cualquier acontecimiento que le suceda, humilde en la prosperidad; no retrocede nunca en las ocasiones en que es necesario acreditar su valor; su único fin es la gloria y la reputación y si no es sabio, es a lo menos amante de las ciencias.

Máximas Orientales

El sueño es dulce para el obrero que trabaja, haya comido poco o mucho; pero si el rico se harta, no duerme.

Salomón

Cuando trabajéis para otro, trabajad con el mismo ardor que si trabajáseis para vosotros mismos.

Confucio

El fruto del trabajo es el más dulce de todos los placeres.

Vauvenargues

Cuando hayas dado a una mujer el sagrado nombre de esposa, debes consagrarte a su felicidad, así como también ella debe consagrarse a la tuya; pero la obligación que pesa sobre ti es tanto mayor, cuanto que siendo la mujer un ser más debil, debes, como más fuerte, servirle de ejemplo y proporcionarle toda clase de auxilios.

Silvio Pellico

Dividid vuestro pan con el hambriento y recoged en vuestra casa a los pobres que no saben en donde albergarse; cuando veáis a un hombre desnudo, vestidlo, y no despreciés nunca vuestra propia carne.

Isaías

LA BARBA ROJA

El conde de Sorssons tenía la barba roja. Paseaba un día por sus jardines con el Rey Enrique IV que había ido a visitarle, y queriendo burlarse del jardinero, que era completamente barbilampiño, le dijo:

—¿Cómo es que no tienes barba?

—Señor, el día en que Dios repartía las barbas, llegué yo un poco tarde y ya no quedaban más que rojas, y yo me dije: para tener una barba tan fea prefiero quedarme sin ninguna.

UN VIVO

Dominico el célebre Arlequín de la comedia italiana, asistía una vez a la cena de Luis XIV. y tenía los ojos fijos en un par de perdices servidas en una fuente de plata.

Notó el Rey la actitud de Dominico, y dijo, a uno de sus servidores en voz alta

— Que le den esa fuente de perdices a Dominico.

—¡Qué, señor! ¿Y las perdices también?—exclamó en el acto.

Por esta picaresca pregunta se vió dueño de la fuente, que era de plata cincelada.

DOS HOMBRES TRANQUILOS

Un excelente escritor poco favorecido por la fortuna y menos conservador de lo que ganaba con su trabajo estaba una noche de verano escribiendo en su despacho, cuando sintió ruído en el gabinete contiguo.

Fué a la puerta cautelosamente y vió a un ladrón que con una ganzúa trataba de abrir un armario, y soltó una gran carcajada.

El ladrón, al escuchar la risa, se volvió y se quedó estupefecto al ver la cara de tranquilidad del amo de la casa.

—Me estoy riendo—le dijo éste, — al ver que con llaves falsas trata usted de encontrar un dinero donde yo con las verdaderas no suelo encontrar un céntesimo.

El ladrón rehaciéndose, repuso con la mayor cortesía:

— Usted dispense; todo el mundo está expuesto a equivocarse. Ha sido un error involuntario... — y se salió bonitamente por la ventana.

REFRAN EN ACCION



El aseo, encubre al feo

EL BARBERO DEL OBISPO

Un barbero muy torpe cortó al afeitarle a monseñor de la Mothe, obispo de Amiens y se retiraba, cuando el prelado al notar la sangre, le llamó y le dijo dándole una moneda:

—Toma, hombre, que no te había pagado más que la barba, y te debo la sangría.

ELOGIO

Un crítico de arte, finísimo en su trato va al estudio de un paisajista a ver su último cuadro, y, al pedirle su opinión, contesta con tono afable:

— Es una preciosidad. El colorido es muy bello. Qué lástima que en la Naturaleza no haya colores parecidos!

EL BUFON DE CARLOS II

Carlos II de Inglaterra era muy aficionado a las diversiones y las consagraba todo su tiempo, siendo muy difícil conseguir que fuese a presidir el Consejo, donde le llamaban los graves asuntos del Estado.

Killegrew, especie de bufón o loco que el Rey tenía en la Corte quiso dar una lección a su augusto amo y se vistió de peregrino, con sus correspondientes conchas y su bordón, y se introdujo en la cámara real.

Asombrado de aquella indumentaria, el Rey le preguntó qué era aquello.

— Voy a emprender una larga peregrinación — contestó Killegrew.

— No te creía tan devoto. ¿Y adónde bueno va el santo peregrino?

— Al infierno, señor.

—¿Al infierno? ¿Y a qué vas?

— Voy a buscar a Oliverio Cromwell y a comprometerle a que vuelva a encargarse de los asuntos de Inglaterra porque su sucesor no se acuerda de ellos para nada.

Al decir estas palabras, salió rápidamente de la real estancia, y el Rey, sensible a la lección, mostróse enojado durante una semana con su bufón, pero comenzó a asistir al Consejo más a menudo.



DEPORTES

EL STADIUM NACIONAL

Se impone activar la resolución los proyectos a estudio, y fi- de una vez donde ha de cons- uirse, si en Parque Rodó o en de los Aliados.

El caso es que los fields actua-, cuando se libran en ellos en- entros de football siquiera me- anamente interesantes, resultan rechísimos, incómodos, despro- tos hasta de los accesorios más mentales, como w.c., aguas co- entes para el servicio del públi-, etc., etc.

No poseen, así mismo, la capa- lad necesaria para albergar más ocho mil espectadores, y eso ensados como arenques. — Fue- de duda esto resulta ridículo, do el incremento que ha adqui- lo el viril deporte.



Y para decir verdad la única ncha que ostenta cierto aspecto nfortable es la del Parque Cen- al, precisamente la que nos ha ovido a esbozar esta ligera crí- a.

Nunca espectáculo más lamen- ble que el que ofrecían los vein- mil espectadores del match ar- ntinos-uruguayos, sofocados to- s, erguidos mil sobre una pata pacio para fijar la otra — in- pacio para fijar la otra — ins- ıstados contra las columnas y redes, gritándose, insultándose en ena lamentación sobre juanetes chos papilla, abdómenes hundidos sta las vertebras, y perjuicios nerales en la vestiduría y calzado. Esto, jamás se vió en el antiguo rque Pereira, a pesar de care- aquel también de muchas de comodidades y accesorios de e hacemos mención al principio nuestra croniquilla.

Exhortamos, pues, a los que se n abocado la tarea de sacar ade- ıte el Stadium Nacional, a que tiven trámites y negociaciones, sa de dar comienzo a la obra más en breve que se pueda.

Lo reclama el progreso del país la afición siempre creciente de estro pueblo a los juegos atlé- os.

DESESPERACION

(Con permiso de nuestro ami- Carolus, ex-hincha de football celente cronista de carreras en actualidad, vamos a transcri- le esta versada que publicó hace ez años en una alegre revista ortiva).

—

Quisiera ver un campo, — de otball, circundado — por un ape- scado — público sin igual; — y s cuadros jugando — con impe- s feroces, — dándose récias coces en forma algo anormal.

—

Ver un forward ligero—que va cia el gool, corriendo, — y darle golpe horrendo — que lo pue- matar. — Después con ansia her- lea — a un back de gran lim- pieza — partirle la cabeza — y ver sesos saltar.

—

Darle a otro, en pleno vientre— un recio cabezaso—y a aquel un rodillazo — que lo haga tambalear; — más tarde, a alguno débil — ex- traerle una oreja — y si el ga- chó... se deja — sacarle aúnque sea el par.

—

Partirle a uno la nuca — y al otro las costillas — tres cráneos en astillas — y abierto un corazón — Y al más atropellado — patearle en los pulmones, — romperle los riñones — quebrarle el esternón...

—

Tomarse de los pelos—con re- cias manotadas. — Y contemplar patadas — que causen mucho mal — Luego las ambulancias — sitas en los costados — llevan los lesio- nados — derecho al Hospital. —

—

Huesos por todos lados — tibias, occipitales — rótulas, parietales — reunidos en montón. — Las visce- ras colgando — matambres, intes- tinos, — largos, gruesos y finos, — en loca confusión.—

—

Después ver a los hinchas — tra- bados en sus riñas — dándose ré- cias piñas — queriéndose matar. — Y como fin de fiesta — con lúgu- bre misterio — en viejo cemente- rio — a todos enterrar. —

EL CABALLO LARGO

Este juego suele llamarse tam- bién el *caballo fundido*, el *caballo de cuatro colas* y el *caballo de cua- tro piezas*. En este juego toman par- te ordinariamente nueve jugadores: dos bandos de cuatro jugadores y un guardián. Se confía a la suerte quien ha de ser guardián y quienes han de formar el bando de los ca- ballos y el bando de los jinetes.

Hecho esto, el guardián tiene asiento en un banco de piedra o de madera o en una silla y sobre sus piernas apoya los brazos y sobre sus rodillas la cabeza el primero de los



que han de servir de caballos. Este ha de poner el cuerpo arqueado y las piernas un poco separadas apo- yándose sólidamente en el suelo. El segundo muchacho apoya cabeza y brazos en la espalda del primero; el tercero en la del segundo y el cuarto apoya la cabeza en la espal- da del tercero y se abraza fuerte- mente a la cintura de este.

A una señal del guardián se lanza el primer ginete de un salto sobre el caballo largo, procurando ganar la mayor longitud posible para acer- carse todo cuanto pueda al guar- dián. A continuación y uno tras otro saltan los otros tres ginetes procu- rando todos mantenerse en equili- brio.

Si cae un cualquiera de los gine- tes, si no se deja sitio para el asien- to del último y si con los pies toca alguno de ellos al suelo, los ginetes pierden la partida y pasan a ocupar el lugar de los caballos.

Si estos aflojan, ceden el peso y desarticulan la cadena, pierden el juego y continúan siendo caballos hasta que se produce una falla en los ginetes.



CURIOSIDADES BOTANICAS

La planta de la risa es originaria de la Arabia y su nombre le viene de los efec- tos que produce a las personas que comen sus semillas. La planta es de tamaño mo- derado, con flores de color amarillo vivo y semilas parecidas a frijoles negros, que crecen de dos a tres en vainas blancas aterciopeladas. Los naturales secan estas semillas y luego las pisan hasta reducir- las á polvo fino.

Una pequeña dosis de ese polvo produ- ce los mismos efectos que las inhalacio- nes de gás hilarante. A las personas más formales las hace bailar, gritar y reirse con toda la agitación bulliciosa de un lo- co y correr de un lado para otro haciendo piruetas ridículas. Esto dura como una ho- ra; cuando llega el período de examana- ción, la persona se duerme profundamente para despertar a las cuantas horas sin conservar el más ligero recuerdo de sus locuras.

Las plantas bailarinas, en la América del Norte. Apenas tocan el suelo en sus movimientos coreográficos, y en vez de te- ner un nombre aéreo y caden cioso, los sabios les han dado el tosco y pesado de Cycloma photy-phillum.

La forma de la planta es muy, singular. Constituye una esfera verde, una enorme bola llena de una hermosísima y brillante hojarasca. Su altura es de un metro se- senta centímetros, y un diminuto tallo sir- ve de canal a la savia que nutre el con- junto.

Mientras la planta es joven, permane- cen en reposo, esperando el momento pro- picio para lanzarse a través de los valles.

Cuando los tallos están secos, empieza el baile. Los primeros vientos que circulan se apoderan de las plantas libres, las arrastran y las hacen bailar un **galop** ge- neral a través de los campos y praderas.

¡Desgraciado del que se encuentra en medio de aquellas plantas danzantes, que saltan como balas elásticas de colosales dimensiones!

De cuando en cuando se detienen como para tomar aliento; pero a los pocos ins- tantes vuelven a reanudar, a impulsos del aire, sus vertiginosos movimientos, lan- zándose al baile de una manera irresisti- ble y desenfrenada.

La planta **eléctrica** se encuentra en la India y posee en alto grado la fuerza mag- nética. La mano que le arranca una hoja recibe inmediatamente una conmoción igual a la que le produciría el conductor de una bovina de inducción. A distancia de seis metros obra sobre una aguja mag- nética. Esta singular energía varía con la hora del día. Jamás se ve ni un pájaro ni un insecto posados en la planta eléctrica.



ORACULO DE LAS PESADILLAS

La mayor parte de sueños y pesadillas que tenemos son debidas a defectuosas posiciones en el dormir. La única posi- ción normal es de costado, el derecho, por ser la que menos perturba el funciona- miento de nuestros órganos. Fuera de és- ta, todas las demás posiciones excitan el corazón, el estómago o el cerebro, y de ahí las pesadillas.

Los sueños provienen también, a veces, de la alimentación irregular y de forza- das vigilias. Igualmente se ha observado que todas aquellas personas que respiran con dificultad son más propensas a las pesadillas. En los jóvenes, y muy espe- cialmente en las muchachas, que acos- tumbran a dormir en malas posiciones, de cara al techo o del lado izquierdo, con el brazo debajo de la cabeza y las rodillas altas, son muy frecuentes los sueños pe- sados; sobre todo en aquellas naturale- zas nerviosas excitadas por lecturas fan- tásticas o espectáculos terroríficos detec- tivescos.

Los que padecen la tiranía del sueño deben procurar alejar las pesadillas por- que fatigan el espíritu y a la larga llegan a producir trastornos cerebrales que es necesario evitar. Ante todo es preciso cuidar como hemos dicho, la posición del cuerpo, procurando que nada perturbe la circulación de la sangre; la cama debe tener una ligera inclinación de la cabeza a los pies, el dormitorio debe contener aire puro y el cuerpo ha de estar natural- mente extendido sin cruzamiento de bra- zos ni de piernas. Esto que dejamos di- cho, una buena alimentación y la evita- ción de fuertes emociones durante el día, son los únicos consejos que hay que tener en cuenta.

Si a pesar de todas nuestras prevencio- nes las pesadillas nos acometen a menudo, si nuestros sueños ya sean de color de rosa, ya sean de color de azabache, re- sultan incurables, entonces no cabe otra solución que recrearnos con ellos; y si guardamos memoría de las fantásticas imaginaciones que durante la noche he- mos tenido, como sucede en muchos casos, solazarnos en leer nuestra buena o mala estrella en el **Oráculo o significado de los sueños**, que es siempre un pasatiempo entretenido, inocente y curioso para todas aquellas personas ociosas, de buen tem- ple, que no temen contagiarse la supers- tición de las gentes cencillas y timoratas.

Trece hombres de cada 100 y 33 muje- res también de cada 100 sueñan cuando duermen.

El número de hombres que sueñan con frecuencia es de 27 a 100, y el de muje- res 45 por 100.

En general puede decirse que el bello sexo tiene doble propensión a soñar que el sexo fuerte.

De cada 100 personas, nueve ignoran por completo lo que es soñar y 14 por 100 no sueñan sino muy rara vez.

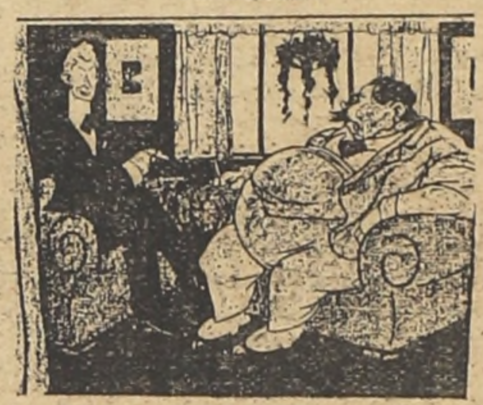


GRASA DE ALCANTARILLA

Las aguas de alcantarilla de las grandes ciudades llevan siempre cierta cantidad de grasas, que se ha evaluado en diez gramos por día y por habitante. Clarificadas di- chas aguas por decantación, la mayor par- te de estas grasas se encuentra en el cieno que se deposita en el fondo, cieno que en la mayor parte de las grandes urbes ale- manas contiene un diez y siete por ciento de grasa, y en la ciudad inglesa de Brad- ford, donde hay numerosos lavaderos de lanas, un cuarenta por ciento.

Hace cosa de veinte años, el profesor Bechhold, de Francfort, propuso utilizar estas grasas y por su iniciativa se instaló un laboratorio en el que el fango de al- cantarilla era tratado por un disolvente de las grasas. Los resultados de aquellos en- sayos condujeron a la creación de otro la- boratorio en Buchenhofen, donde la ope- ración se hace ya en mayor escala, obte- niéndose una grasa negra de la que se se- para por destilación un cincuenta por ciento de estearina sólida y otro tanto de oleina líquida. El cieno ya desengrasado es deshidratado se utiliza como combusti- ble o como abono. De su combustión, se saca todavía una escoria muy buena para la pavimetación de las calles.

FRANQUEZA



— Muy bien joven, Vd. desea ser mi yerno?

— Qué más remedio, señor, al querer casarme con su hija, no puedo evitarlo.

A REIR TOCAN

A REIR TOCAN

MONOLOGO DE UN HIPNOTIZADOR



—Pensar que he dormido a tanta gente distinguida y que no puedo dormir a este pebetito!

PERRO HEROICO

—Yo he tenido un perro—decía un joven—que me salvó la vida.

—Cuente, cuente el caso—le decían los amigos llenos de curiosidad.

—Pues perdí a la ruleta todo lo que tenía, y vendí al perro en 10 pesos, sin los cuales me habría muerto de hambre.

DUDA RESUELTA

Un forastero, elegantemente vestido, que acaba de desembarcar, sube por la calle Colón y pregunta a un trabajador en mangas de camisa y con alpargatas que viene en dirección contraria.

—Diga, amigo, voy bien para la Plaza Independencia?

—Ya lo creo que va usted bien! Mire usted como voy yo y vengo de allí.

PARA CERCIORARSE



—Para qué ha comprado Vd. ese loro?

—Hombre, por curiosidad. Dicen que viven cien años y quiero convencerme de ello.

Pibetin.

SINCERIDAD

—Dígame, Don Celedonio: ¿Qué desgracia le impresionaría a usted más tristemente?

—Hombre, como ya sabe usted que yo idolatro a mi mujer, pues, lo que más me apenaría es que se quedase viuda.

Mimosa.

CUESTION GRAMATICAL

Maestro—Cuántos son los géneros, muchacho?
Discípulo—Dos: masculino y femenino.
Maestro—Pues, todavía existe otro.
Discípulo—Sí, el género... humano.

Ranún.

RAZON DE PESO



—Cómo, no te levantas Nicolás? No te encuentras bien?

—Sí, mujer. Precisamente porque me encuentro bien así, es que no me levanto.

CONSECUENCIA LOGICA

A un artista que dió en engordar de una manera desmesurada, lo cual le mortificaba mucho, le aconsejaron que montara a caballo para adelgazar.

Deseoso el interesado de poner remedio a su alarmante obesidad, siguió el consejo y se dió grandes paseos a caballo durante un par de meses. Al cabo de este tiempo se pesó para ver los efectos que había producido aquel ejercicio, y ¡oh dolor!, había aumentado en dos kilos. El caballo, en cambio, había enflaquecido bastante.

Desesperado, no volvió a montar, y un amigo que lo encontró un día sentado en un banco para descansar de un corto paseo, le preguntó:

—¿Cómo es eso? ¿Ya no sales a caballo?

—¿Por qué?

—Porque no adelantaba nada.

—Pues yo siempre he oído que la equitación hace adelgazar.

—Sí; pero es al que va debajo, ¡y yo no estoy de humor para llevar un caballo a cuestas!

BUENA RECETA



—Una cucharada de este jarabe cada dos horas y en tres días le quitará a usted el resfriado.

—Pero me parece que también está usted constipado, doctor?

—Sí; tengo un catarro que me revienta desde hace dos meses, sin podérmelo sacar de encima.

PRESENTACION

—Tengo el honor de presentar a ustedes a un amigo Pompavana, que no es tan tonto como parece.

—El presentado—Esa es la única diferencia que existe entre mi amigo y yo.

Malatesta.

CONSULTA



—Que tal, doctor, cómo encuentra usted a mi suegra?

—Hum! Qué sé yo! Tiene muy mala lengua!

—Entonces no tiene nada, porque mala lengua ha tenido siempre.

Succera.

UN HOMBRE EXACTO

—¿Ha presentado usted el pagaré a su deudor?

—Sí.

—¿Y qué le ha contestado?

—Que me fuera al diablo.

—¿Y usted qué ha hecho?

—Venir a verle a usted inmediatamente.

EL CIEGO DE BUENAVISTA



—Una limosna a un pobrecito ciego.

—¿Dónde está el ciego?

—Es aquél que está mirando los retratos.

DIFERENCIA



—Tengo un apellido poco vulgar: Sala.

—Pues yo conozco a muchos del mismo nombre.

—No, señor. Los otros se llaman Sala, habitación, y yo me llamo Sala, tercera persona del presente de indicativo del verbo salar.

Pedregullo.

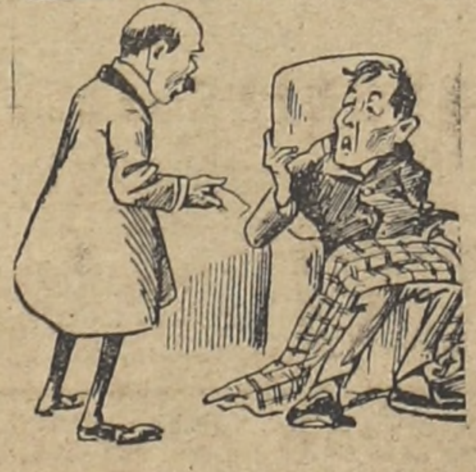
FILOSOFIA PRACTICA

Un caballero a quien un pordiosero joven y robusto pide limosna en la calle, se encara con él y le dice:

—No le da vergüenza andar pidiendo limosna, siendo fuerte, sano y joven? No haría mejor en dedicarse al trabajo?

—Perdone, caballero. Me parece absurdo dejar lo cierto por lo dudoso.

EMOCIONES



—Francamente, doctor, no comprendo su manera de curar.

—¿Por qué?

—Ayer me recomienda usted que evite toda clase de emociones, y hoy me manda usted la cuenta.

ACERTADO

—No seas impaciente hombre. La celebridad no se consigue en pocos años.

—Que quieres! Soy tan desgraciado que aunque llegase a ser célebre, tengo la seguridad que nadie se enteraría de ello.

Pepín.

CONOCIMIENTO DE CAUSA

—Doctor, ¿cómo encuentra usted a mi marido?

—No muy bien, señora. Necesita, sobre todo, mucha tranquilidad. Así, pues, voy a recetar inmediatamente un calmante.

—¿Y cuando habrá que dárselo?

—¿A él? No, señora; el calmante es para usted.

ENTRE ANARQUISTAS

—En el último mitin hemos resuelto no echar más bombas ni matar a nadie.

—Entonces, cómo vamos a terminar con la burguesía?

—Nos haremos chauffeurs.

CONSEJO RAZONABLE





—Qué me da para dormir, doctor? El opio no me da resultado.

—Mire... léase las actas de las sesiones del Concejo Municipal y por las dudas léaselas dos veces...

—Y si no durmiera.

—Pues, entonces... venda la cama.

Amateur.

EN LA TELEFONICA

Una señorita muy sorda pretende una plaza de telefonista y el director la dice:

—Pero cómo va usted a prestar servicio siendo sorda?

—Perfectamente, porque yo tendré siquiera esa excusa cuando no conteste.

Mimosa.

EN CLASE



—Quién fué el padre de Alfonso XIII?

—Alfonso XII.

—Y de Alfonso I?

—...Alfonso Cero.

Cocó.

EN LA OPERA BARATA

—Esa soprano canta como una sirena.

—Me parece que exagera usted.

—Me refiero a las sirenas... de automóviles.

Dotorcito.

POBRES MODERNISTAS

—Vengo por la limosnita del sábado.

—No está la señora.

—Pues ya sabe que vengo todos los sábados y dígale que me deje la limosna cuando tenga que salir y que si no le conviene así... que se busque otro pobre, que yo no estoy para venir dos veces todos los sábados. Pues no faltaba más!

Piedrún.

ALUMNOS DE LA EPOCA

—Sabe usted leer y escribir?

—Leer, no señor; pero escribir sí.

—Cómo es eso? A ver escriba usted.

El discípulo traza unos jeroglíficos indescifrables.

—Esos son garabatos! Bueno lea Vd. lo que ha escrito.

—Ya le he dicho señor que no sé leer.

Amateur.

ACERTADO



—No tiene usted nada. Sólo nece usted un poco de descanso.

—Pero, doctor, mire usted mi lengu

—La lengua también.

LECCION DE URBANIDAD

Dos personas que van muy apura por la calle Rincón se encuentran fre a frente y entablan una fuerte dis sión por cesión de paso.

—Caballero, llevo la derecha.

—Yo soy una persona respetable y

—Pues yo la cedo a todos—Y sig cedo la vereda al primer animal que pa tranquilamente su camino.

Pietrite

POCA COSA



—Sí, amigo mío, cuando yo comencé negocios por mi cuenta, no tenía abso tamente nada... solo poseía mi intelig cia.

—Indudablemente, que tenía Vd. m poca cosa!

ENTRE AMIGAS

—Acabo de tener una pelea feroz mi marido.

—Otra?

—Sí, sobre que pintor nos ha de ha un retrato juntos.

—Pues... un pintor de batallas.

INUTILIDAD DE LA VACUNA

Un paisano decía a todo el que le q ría oír que por nada del mundo vacu ría a sus hijos, porque no servía de absolutamente.

—Al hijo de mi compadre—decía apoyo de su tesis—le vacunaron y a dos días se murió.

—Es posible? A los dos días?

—A los dos, sí señor. Se cayó de azotea y se rompió el bautismo y ha el brazo que acababan de vacunarle.

RECIPROCIDAD



El propietario—Vea, soy muy gene so... Le perdono la mitad de su deu

El inquilino—Y yo, la otra mitad

La Pagina de Ustedes

El hombre de mi ensueño

Mi ideal lo constituye, simpático joven de ojos verdes, cabello castaño, empleado, casa importadora calle R...n. ¡Oh si fuera católico! él sabe mi nombre. Si lee estas líneas conteste a **Buen día Morocha.**

Chico morocho (enamorado de sí mismo) iniciales J. A. maestro de esgrima. A pesar de ser tan sensible ante lamentos y encantos femeninos, siento por él inmensa pasión...—**Judih.**

Mi ideal es el simpático Ramón G. a quien veía todas las mañanas en Colonia y Rondeau. ¿Recuerda a la señorita que acompañaba a las 12.—**Morocha enamorada.**

Estoy enamorada de un joven que tiene peluquería calle Isla Go... sus iniciales son A. y L. si sus ojos recorren estas líneas conteste a **Marucha.**

Somos dos inseparables amigas de 25 de Agosto, morochas, bajas de 15 y 17 años, somos ricas, instruídas y bondadosas, nos dicen ser lindas; y anhelamos encontrar dos jóvenes de iguales cualidades a quienes entregaremos nuestro corazón. Contestar por esta revista a **Nena y Tolita.**

A chiquito, vive J. R. iniciales J. C. V. Su mirada ha despertado en mi corazón algo que... Tendría mucho que escribirle para que me comprendiera. Pero no soy su ideal ¿verdad? Conteste a — **Primer amor.**

Viajando encontré rubio simpático. Se acordará de morocha de lentes a quien fijó su mirada, penetrando profundidad del alma y si es cierto que hay interés. Contestar a **Alma ilusionada.**

Un joven morocho, ojos negros, parecióme ser apasionado por las rubias, siendo mi ideal los morochos. Si sus miradas tenían verdadero interés conteste a rubia misma cuadra.—**Corazón con espinas.**

Se llama Santiago. Es bachiller. Morocho de ojazos negros. Vive en Millán. Quisiera olvidarlo pero... ¿Sabrá quien soy? — **"Incógnita".**

Es morocho. Vive en el Camino Castro. Dice ser bueno pero es perverso. Sus iniciales son F. R. G. Me ha engañado con sus promesas falsas. ¡Si supiera cuanto lo quiero!—**Una de tantas.**

Tengo 18 años ningún hombre ha llegado a interesarme; tengo sed de amar. ¿no habrá entre los gentiles lectores de esta simpática revista uno capaz de amar a esta.—**Chita Minuana.**

Es un simpático joven morocho, que conocí en carnaval. Tiene casa comercio. Sus iniciales son: F. J. G. ¿Se acordará mascarita 22|12|1920? Si lee estas líneas conteste a **Mascarita S...**

¿Mi ideal? Simpatiquísimo tenderito del Paso, llámase Alfredo... rico como su apellido. ¿Le habrá interesado la chica de impermeable que el miércoles 21 acompañaba a la que compró percals?—**Coeur d'éleve.**

Es Josecito simpatiquísimo porteñito que habla inglés, está empleado en el Artigas; frecuenta una casa de mi relación. ¿Estará comprometido?—**Uruguaya.**

Mi ideal es un joven cuyo nombre es Miguel... M., usa lentes con carey vive en el Cerro. ¿Recordará a la rubia que siguió hasta la calle Francia?—**Cheveaux blonas.**

Simpático joven, amable caballero, lentes carey, iniciales Fco. F. S...., vive calle J. Requena, lo amo y me corresponde. Pero dudo. — **Ojos negros.**



Es una morocha divina que Domingo 25 tomó con sus padres coche 23 Andes y 18 Julio bajóse Garibaldi Guaviyú. — 75...

Sentiríame dichoso ser correspondido señorita seria, gentil morocha. Viste de azul, vive calle Carmen y Requena. Oí llamar nombre Tona, si no le soy indiferente conteste a **alma aprisionada.**

Estoy completamente enamorado rubia muy simpática que está en "Elegancias" viaja Comercial, vive Miguelete, sus iniciales son M. P. T. Conteste al morocho que mientras viva **la espera.**

Enamorado estoy de una simpática viudita las iniciales son F. F. de S. usa lentes, si sus llorosos ojos se fijaran en estas líneas. **El Pollo de 70 pdimaveras.**

Mi ideal sería una joven simpática que el Domingo 18 de Julio asistió en la Matinee del Cine "Kursal" en la 4.ª sección, acompañada de una amiguita. Su domicilio es: calle Reconquista..? Le agradó la vista "La Huella del Diablo" Quisiera que me contestara... ¡Qué feliz sería! **Ernesto.**

Morocha encantadora que conocí 14 de Julio quedé enamorado, sus iniciales son E. M. P., vive Casa de Modas Buenos Aires. Conteste morocho que jamás la podrá olvidar. — **Morocho.**

La primordial joven que el jueves 22 tomó tranvía 42 a las 6 1|4 en Sierra y Lima y descendió en la calle Millán. Seguí hasta su casa. Me corresponderá. Ruego conteste. **Enigma.**

Bebita: no crea que aunque no la veo puedo olvidarla. La amo demasiado. Pensar que me iré lejos para un negocio que constituirá mi porvenir. Pero cuando vuelva me presentaré a Vd. y si pudiese Vd. **amar.**

Hermosa Rubia que vive calle Particular sus iniciales M. B. la veo todos los días; si lee estas líneas conteste al de 18 Abriles. **El Chauffeur.**

Linda y simpática morochita, vive calle M.g.ll.n.s, estoy loco por su amor y me desprecia. ¿Acaso tiene compromiso? conteste **al de lentes.**

Rubiecita que el jueves 22 de Julio a las 14 y 20 tomó tren en Estación del Este y bajó en Río Negro. Creo vive en Durazno. Agradecería contestase a **Ten-Hian.**

Estación Mosquitos. Simpática niña, sus iniciales M. L. F. Quisiera hablarle, conteste **al observador.**

Mi ideal continúa siendo la atrayente Srta. a quién escribí hace tiempo, que vive en la calle Williman de la ciudad minuana, lectora del diario católico. Soy amigo de la familia de ella; quien está enterada de mis cualidades morales y de sinceridad. Conteste a **Petrarca.**



Morocha divorciada—¿Por qué me haces sufrir? Sin verte no tiene la vida encantos para mí. Siempre espero, y si no vienes, yo iré a verte. Te adoro más cada día, por que eres la vida de mi vida, mi sultanita.—**Españolito.**

A Airam.—Puede decir a su amiga que mi resolución ha sido, es y será, siempre la misma: amarla infinitamente.—**Oyo"**

Chica de — Desde cuando no permitió la acompañara hasta su casa, traté vanamente encontrarla. Causa necesitar ausentarme falté baile domingo 18. Sus ojos negros me subyugaron (bailando una machisa); le pertenece todo mi amor; y el suyo?... sentimental J....? Impaciente ruégole conteste.—**Chico bien.**

A 7 Perlas — Somos como Vdes. desean 7 amiguitos inseparables y vacantes. Desearíamos entablar relaciones pronto. Rogamos digan lugar y hora para vernos.— **Los 7 Brillantes.**

Martita! — Desde baile madrugada del 14, quedé impresionadísimo su amable personita yanquis. Pienso continuamente en Vd.; sea amable! contésteme si condivido mi fuerte simpatía.—**Doble Taxi.**

M. A. F. — Espero contestación tarjeta, y creo accederá pedido.—**Amigo de Juancito.**

¿Si o no mi amor? Reuno condiciones por Vd. expresadas; eso del porte aristocrático no sé; conteste a D. G. y envíe datos de **su persona.**

A Juancito: Creo ser tu ideal. Ante todo quiero un hombre que me aprecie y me comprenda, ¿lo serás tú? Contéstame dando señas que espero tu respuesta.—**Marujita de... Melo.**

¡Ja ja! ¡hasta cuando continuará esa envidia! ¡esa matadora envidia! que suele a veces ser mortal. ¡Porque tanto bullicio con este joven del Kiosco creo será tiempo suficiente en calmar esa conversación tan falsa.—**Rubia bajita.**

Simpática joven viaja tren 12, desciende Andes y San José. Vive Domingo Aramburú, siendo mi ideal, quisiera ser correspondido. Conteste a **Rubio de lentes negros.**

Alpina — Por la secreta fragancia que fluye de tu esquela; por la sutil belleza presentida de tu alma femenina; por el vislumbre de gloria de tu ofrenda.... al pie de los Alpes, los Andes se van!— Andino.

Valeroso. — A los 8 días de salir esta esquela esperaré a Vd. con el MUNDO URUGUAYO en el balcón, frente a una plaza a las 17.—**Terminitaria.**

Sinche Pandense: Trascriba primer párrafo añoranza, ponga número de calle en que vive, e iniciales nombre. Indispensables para contestar. Aguardo: **Impaciente.**

E. N. Tú terminas, yo comienzo. Conozco situación, que permite juzgar proceres. Lamento haber sido engañada— creí sinceridad de afecto, manifestado en primera publicación pero te retratas pesaroso de tales manifestaciones diciendo que no sientes.—**C. M.**

A Huerfanita.— Es verdad amo a otra, puedes olvidarme, mi cariño para ti no existe.— **Antonio.**

Argentino sin amor.— He leído su esquela y comprendido que es Vd. el hombre de mi ideal. Desearía se encontrara en ésta para despertar el amor que duerme en su pecho. Conteste a **Uruguaya sin amor.**

Estancierito del Yí—MUNDO URUGUAYO trae hasta mí inmensa alegría. Quedo gratamente impresionada por sus amables palabras. Vernos, es difícil; escribirnos, sí. Hágalo por esta sección. ¿Podría darme datos de su persona? **Morocha Minuana**

HACE SESENTA AÑOS



Tú garantiza la seguridad de las chicas, que yo resguardo con el paraguas la tuya

Algún día... escribiste "Mi mayor felicidad sería que el morochito que cree no le correspondo sepa que lo quiero de todo corazón". Piensas así sinceramente? Pasaré el domingo frente a tu casa a las 7 p. m. Di es cierto lo que dices me esperarás? Lo contrario una barrera nos separará para siempre; mi silencio—**Andrés.**

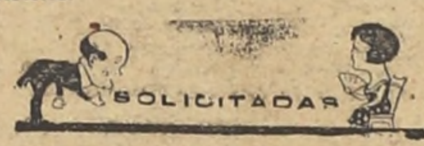
A Huerfanita — Oh, ¡Dios te bendiga. eres una santa. ¡qué ingrato he sido yo! pero no importa todavía he llegado a tiempo. Envíame tus iniciales. Siempre tuyo.—**Antonio.**

Intrigada.— Por recibo de fotografía de bellos ojos, pido a su feliz poseedor despeje incógnito. Aún los conservo. Datos a.— **Enlutada.**

Alpina: Si en vez de hermosa dijeras simpática en vez de rica, bien educada, y no se vislumbrara tu orgullo rebelde, tal vez te hubiera hecho un tirito.— **Wamba.**

Alpina.— Si en vez de hermosa dijeras simpática, en vez de rica bien educada, y no se vislumbrara tu orgullo rebelde, tal vez te hubiera hecho un tirito.— **Wamba.**

Para Ella: Todo derecho impone un deber!... Para que exista armonía, los derechos se ejercen, los derechos se ejecutan. ¡Eterna quimera de las almas puras y soñadoras! Mi dolor es inmenso... Pero sus caprichos lo quieren así... Me someto al sereno juicio de nuestras conciencias. **Misterio.**



Para P. L. I. —Por intermedio amiga sé que aún me recuerdas e invocando nuestro antiguo amor, pídote me perdones y me devuelvas con tu cariño la dicha que yo en un momento de irreflexión tan cruelmente trouché labrando mi propia desventura. Hoy después de tan larga separación he comprendido cuanto te amo. ¿Perdonarás?... Te espera—**R. R.**

Alpina: Convencido, eres tú la única mujer en el mundo, y que por gracia especial, se dignaría consentir en hacer feliz a **Mebasta.**

Ojos bellos: Mujer de los ojos más bellos, si guardas recuerdo 23 Junio, tranvía 38 Colonia, Plaza Libertad, Sarandí, Rivera, escucha el eco de quien procura inútilmente verte.—**Sombrero claro.**

Quiero extasiarme.— Siempre en el mirar profundo de tus ojos bellos, reflejos fieles de tu alma generosa. Sé que leerás éstas líneas, ¡Ay! ¿no presientes que a ti van dirigidas?.— **Morocha Minuana.**

A Argentino sin amor.— Leí tu esquela y me ha interesado. He sentido hacia ti una simpatía y creo te interesaré. Contesta a.— **Uruguaya sin amor.**

Argentino sin amor.— Leí esquela, sufro su mismo mal, somos compañeros de infortunio, creo que nuestros corazones heridos por un mismo dolor pueden llegar a comprenderse y encontrar felicidad despertando un nuevo amor.— **Uruguayita sin amor.**

A Leó.— Si eres tú la mujer a quien yo busco desde hace varios meses dame dirección. Recordarás a tú.— **A. L.**

A Ancle.— Imposible ir domingo al cine Sol darme nueva cita. — **El del sobretodo negro.**



ANTIGUEDAD DE LOS PENDIENTES

Según el Génesis, en tiempos de Jacob, mil setecientos años antes de Jesucristo, ya se usaban los pendientes. Esta antigüedad ha sido también confirmada por excavaciones hechas en Etruria y las Islas Británicas, donde se han encontrado algunas de estas joyas labradas con sumo primor.

Es también muy curioso el hecho de que la estatua de la Venus de Metipsis, tiene las orejas con agujeritos como para el uso de pendientes.

Esta joya que tanto armoniza en el rostro bello de la mujer, fué al principio un adorno supersticioso, especie de amuleto contra las declaraciones amorosas de los hombres "pelmas".

¡Cuánto deplorarán hoy las bellas que los pendientes hayan perdido su antigua virtud!.

ETIMOLOGIA DE SEÑORITA

¿Qué quiere decir señorita? — Pues, señorita, es una palabra derivada de "señor", y señor visiblemente viene del latín "senior-em" comparativo de "senex", el más viejo. Luego, "señorita" significa originariamente todo la contrario de lo que actualmente significa,

Esta no es la única sorpresa que se recibe buscando el verdadero significado original de las palabras; pero es us buen ejemplo para atestiguar lo ameno, interesante y útil de este estudio.

Los bosques son potentes filtros receptores del agua que cae la cual alimenta las arterias de la tierra y apaga nuestra sed.

CANIBALISMO

(Cuento)

No pierde su tiempo el que pa-
a a orillas del mar. Véanse sino
s documentos que encontré el
ro día dentro de una botella de
;ua mineral, en el preciso ins-
nte que emprendía su retroceso
ola que la había traído, (no
r miedo a mí, presumo, sino
rque aproximábase la hora de
baja marea).

Transcribo a continuación los
agmentos más interesantes de
te diario de a bordo . . . .

. . . .

Abril 17. —Hoy hace un mes
sto que nuestro barco marcha,
la deriva.—¡Y no hallamos, ni
n navío en la ruta, que pueda
corrernos! — Sorprende, en ver-
ıd, lo desierto que está el Atlán-
:o en esta estación. — Los ví-
:res se han terminado. — ¡Triste
ıeva!

Mañana al medio día nos reu-
mos sobre cubierta, para tirar
la suerte.

Abril 18. — Henos aquí todos
ı cubierta. — Se arrojan, dentro
: la gorra del capitán, bien arro-
ados, varios pedacitos de papel.

Luego, en medio de un religioso
lencio, elévase la voz del coman-
ante holandés Tréguer:



—¿Quién nos dice, mis queri-
os amigos, que de aquí a tres,
ıatro o seis semanas no poda-
ıos hallar algún socorro?

— Por qué sacrificar entonces,
ntes de perder toda esperanza,
idas humanas?

Contentémonos con hacernos cor-
ır, a medida de nuestras necesi-
ades y según dicte la suerte, to-
as las piernas izquierdas y des-
ués todas las piernas derechas
el pasaje y tripulación.

Luego, si se hace necesario, pro-
ederemos a la amputación de am-
os brazos.

El cocinero y el médico, tienen
ıaturalmente que librarse de ser
orteados. — En principio la pro-
ıuesta fué aceptada, pero su apli-
ación dió margen a un debate
nteresante.

Un hombre de complexión me-
liana, afirmó el sabio Dr. Her-
ert Crempopel, que se nutriera
le sus brazos y de sus piernas,
(previamente cocidas o saladas),
odría subsistir alrededor de cien-
o diez días.

—De este cálculo despréndese,
agregó Crempopel, que cualquiera
sea el número de los pasajeros de
un buque, podrían siempre vivir
ciento diez días, formando una
cooperativa con los alimentos, es
decir, sus piernas y sus brazos.

Os pregunto, entonces —¿No es
preferible amputar todos nuestros
miembros? — ¡Hay que ver que
adelgazamos día a día, y que ja-
más estarán más suculentos que
ahora!...

Y sobre todo, cuerpos sin bra-
zos ni piernas tienen menos subs-
ancia, y son por lo tanto más fá-
ciles de nutrir que los cuerpos
ordinarios.

Pero un Consejero de Estado,
el honorable Letonneiied, opinó
discorde.

—Supongamos, dijo, que de aquí a poco halláramos socorro... ¡Qué amargo remordimiento el de haber cortado inutilmente 150 brazos y 150 piernas! ¡Cuánto alimento perdido! — Desde luego, los presidiarios no lo querían aceptar...

Prevaleció, sin embargo, la opinión del sabio, y el cirujano dió comienzo a su labor.

Esta tarde, amputación y cura al sublimado de tres piernas: la



de un tripulante, la de una mujercita equívoca, y la de un oficial japonés.

Mayo 18.—Lady Gueddy Gueddon era decididamente lo que se llama una "fausse maigre".—Nos hemos regalada con su pantorrilla izquierda y quédanos todavía un buen pedazo de pie fiambre, para nuestro desayuno de mañana.

Junio 17.—Hoy, comida de gala. Un plato de circunstancias. — El brazo del contramaestre, en una fuente artística y con dos hermosas banderas tatuadas sobre la epidermis.

. . . .

He aquí todo lo que hasta el presente he podido descifrar. — ¿Qué habrá sido del buque? — Si aún no ha recalado en algún puerto, estad atentos vosotros, los caballeros compradores de fenómenos de circo. — Vendrá con seguridad el día en que se pronuncie una séria baja en los precios corrientes de los hombres — troncos.

Tristan Bernard.

EL DICCIONARIO Y LAS NUEVAS PALABRAS

He aquí algunas, la más importantes, de las voces nuevas con que se ha enriquecido la décimocuarta edición del "Diccionario de la Academia de la Lengua Española".

Unas por ser ya de uso corriente, otras por haber merecido la adaptación o corrección correspondiente, todas ellas tenían, en realidad, derecho a formar en el vocabulario oficial de la nación:

Aeroplano: aterrar (llegar a tierra) y aviación.

Automóvil: automovilismo y automovilista.

Piloto: el mecánico que dirige un automóvil.

Tinglado: lugar en que se guardan los automóviles o los aeroplanos.

Antipirina (la conocida palabra médica).

Bachillera: la mujer que ha obtenido el título de bachiller.

Barraca: en la acepción de depósito de cueros, lanas, cereales u otros efectos.

Betintín: "especie de campana de los chinos, que tienen por lo común la figura de un pandero, y se hace sonar golpeándolo con un mazo separado de ella y cuya parte gruesa es a manera de pelota. Por tanto, para designar el betintín ya no hay que recorrer al galicismo gongo".

Bidé: el conocido mueble de tocador denominado hasta ahora con nombre francés.

Bicicleta.

Burocracia.

Cancha: local destinado a juego de pelota, riñas de gallos, u otros usos.

Carolingio, mejor que "carlovingio".

Club: es la nueva acepción de sociedad de recreo.

Cinemática: (lo referente al movimiento) y cinematógrafo.

Charqui: sinónimo de "tasajo": pedazo de carne seca y salada, o acocinada, para que se conserve.

Dectiloscopia: (la conocida palabra médica.)

Donostiarra: natural de San Sebastián.

Easonense: sinónimo de donostiarra.

Economato: en el setido que se usa indebidamente la voz "cooperativa".

Esfimógrafo y esfimometro: los instrumentos médicos para la exploración del pulso.

Faca: cualquier cuchillo de grandes dimenciones.

Formacopola: (voz familiar sinónima de "boticario") en vez de "farmacópola".

Fotografía.

Hotel: "m. Fonda de lujo.—Casa aislada de las colindantes, del todo, en parte y habitada por una sola familia".

In petto: locución italiana "en secreto en su corazón".

Liésico: (el nombre que se viene usando en Geología).

Luva: (en vez de "lua")

Macabro, a: "que participa de lo repulsivo y feo de la muerte".

CARMEN JIMENEZ



Actriz de la Compañía Muiño-Alippi

Médica, a: "la mujer que profesa y ejerce la Medicina.

Megalomanía y megalómano: (los dos términos de Psiquiatría.)

Mistagogía, mistagógico y mistagogo: voces alusivas a ciertos ministerios sagrados de la antigua Grecia y al sacerdote que iniciaba en ellos.

Nocherniego: (en vez de "nocheriego").

Nanduti y náñico: vocablos muy usados en la América española.

Ornitorrinco: (el mamífero del orden de los monómetros).

Pisapapeles.

Ruf: celo de los animales, especialmente de los mamíferos.

Svas y svática: referente a un símbolo religioso de la India, especie de cruz.

Talma: pequeña capa corta que usaba el gran trágico francés del mismo nombre.

Tolú: el bálsamo usado en Medicina.

Ucase: en vez de "úcase", decreto del Zar.

Victoria: f., coche de dos asientos, con capota y abierto.

Watt: sinónimo de "vatio". (También puede decirse dum o sumio, volt y voltio, para poderse atener a la nomeclatura internacional).

LA CARNE DE FOCA, ALIMENTICIA

Como medida de previsión y economía, el gobierno de Noruega, decidióse a introducir como alimentación pública la carne de foca.

Sabido es que este mamífero abunda muchísimo en las costas de Noruega, y muy particularmente en las inmediaciones del Cabo Norte; en número de 64 mil fueron cazados el año pasado.

Con objeto de acostumbrar a las gentes al uso de la carne de foca como alimentación, triunfando en la repugnancia que les daba hasta hoy el comerla, una Comisión llamada "de subsistencias" y compuesta de profesores y especialistas en economía doméstica, fué enviada por el Gobierno a todos los distritos del país con el encargo de dar conferencias en favor de los **beefteaks** de foca, acompañadas de demostraciones prácticas. Los citados propagandistas, después de alabar las excelencias nutritivas y digestivas del mamífero, ponían ante el auditorio una cazuela con aceite en un hornillo y condimentaban en un santiamén un pedazo, que después de probado por el conferenciante, era degustado asímismo por todos los oyentes, que se relamían de gusto al ver que tanto para el paladar como para el estómago la inteligente foca resultaba un **bocato di cardenale.**

La carne de foca puede guisarse de todas maneras, al igual que la carne de buey o de carnero. Sólo hay que tener muy en cuenta, para que no resulte antipática al paladar, quitarle antes completamente todo su sabor aceitoso. Esto se consigue teniéndola sumergida dos días en agua y vinagre y un día en agua sola.

Respecto a la economía que en la vida de los obreros representa el uso de este nuevo alimento, basta decir tan sólo que la Comisión de Subsistencias de Noruega expende la carne de foca al precio de 45 céntimos el kilo.

—

Las focas son también muy abundantes en algunos puntos de América, principalmente en las islas y colonias del Estrecho de Magallanes, donde se cazan muchísimas. A mediados del mes de Julio, época en que tal vez la mitad de las focas están en tierra, se suelen encontrar manadas hasta de 12.000 animales.

De 1868 a 1898, las focas de las islas Pribilof produjeron 2.440,213 pieles, y desde la fecha primeramente mencionanada hasta 1892, la caza que se hizo fué voluada en 35.000.000 de pesos.

Las focas que se encuentran en la isla de Lobos, en la costa de la República Oriental frente a Punta del Este, y las que existen en las islas del Cabo de Hornos, pertenecen al grupo de las otarias australes, y aunque dan una piel igual a la conocida en el comercio, el negocio no se ha desarrollado tanto en estas islas como en las regiones septentrionales.

FOTOGRAFIA INVERTIDA DE EXTRAÑO EFECTO

Parece que esta fotografía es el retrato de un explorador de las regiones polares envuelto en sus pieles de mucho abrigo, con gran gorro, capote y guantes;



parece también que el hombre se sonríe encontrándose satisfecho por sus éxitos, pero todo eso es pura apariencia, pues si se invierte la figura, se encuentra la cabeza de un animal bien provisto de cuernos .

CUESTION DE PROFUNDIDAD

Mr. Chanut, que fué embajador de Francia en Suecia, estaba en trance de muerte, cuando uno de los señores suecos le dijo con cierta ironía:

—Lo que debe causaros más pena, si tenéis la des gracia de morir, es el ser enterrado entre protestantes.

—No lo creáis—respondió noblemente el embajador. — Eso no me preocupa, porque tiene fácil remedio. No habrá más que cavar un poco más hondo y me encontraré en compañía de los católicos.

En efecto, como todo el mundo sabe, Suecia era católica antes de la reforma de Lutero.

EN LA MISMA MONEDA

A un paisano que se hallaba enfermo le aconsejaron que fuera a ver a un curandero que era una verdadera maravilla para curarlo todo El paisano que tenía su gramática parda y era muy escamón, se resistía, pero tanto le marearon su familia y sus amigos, que al fin fué a ver al famoso curandero.

Este le recibió con grandes pamemas, le examinó atentamente y pasándole un amuleto por la frente dos o tres veces, exclamó con acento profético:

—En verdad te digo que ya estás curado.

El enfermo sacó un peso del bolsillo y tomando la mano del curandero le restregó el peso tres veces y le dijo:

—¡En verdad te digo yo también que ya estás pagado!

Y metiéndose el peso en el bolsillo salió corriendo.

"Desventurado"

Rosalía me había dicho. "No me casaré sino con un hombre que haya llevado a cabo una acción brillante y meritoria y sobre todo que esté condecorado". Una medalla de beneficencia me pareció honorable. Durante cinco meses vagué por los muelles del Sena. Varias personas se arrojaron al agua casi ante mis narices. No pude aprovechar esas ocasiones porque desgraciadamente no sé nadar.

Tenía que esperar a un desesperado de buena voluntad para poderlo salvar sin peligro. Al fin resolví ganar la gloria sobre tierra firme.

Después de tres años de ayudar a cruzar las calzadas a varias viejas impedidas, de guiar a algunos ciegos y de dedicarme a subir a los coches a algunos niños, empecé a creer que no me casaría jamás con Rosalía.

Ayer me paseaba por la calle Longchamp. De pronto un grito atrajo mi atención. Me dirigí al lugar de donde había partido.

¡Oh felicidad! era un viejo que un coche acababa de atropellar y tenía una pierna rota. Cuando un hecho de esta naturaleza se produce en una calle desierta, lo primero que hay que hacer es no moverse. Se queda uno al borde de la acera esperando a que la desgraciada víctima haya atraído con sus gritos a una veintena de personas que llegan de todos lados convenido y a algún vigilante que llega caminando pausadamente. Como el viejo de referencia poseía una hermosa voz de bajo, numerosos picatones acudieron a sus gritos yo avancé; dije que había asistido al accidente. Di detalles. Una señora me felicitó. Luego nos ocupamos de la víctima; un jóven me ayudó a socorrer al amable viejo. (Hay verdaderamente almas caritativas. Este filántropo, con un celo digno de elogio, se dedicó a desembarazar a la víctima de algunos objetos que podrían impedir su marcha, tales como una pequeña bolsa de piel que afectaba la forma de un portamonedas, etc., etc.)

Nos dirigimos a la comisaría más próxima. Yo, pensaba en Rosalía. Pensaba en mi condecoración. El viejo se volvió hacia mi diciendo:

—Muchas gracias, caballero. Agradecería que me soltaran, porque voy a arreglar mi pierna.

Pensé que la fuerte conmoción había trastornado su juicio. Afirmé mi brazo en el suyo y continuamos.

¡Al fin llegué a tener una condecoración!

El caballero insistió:

—Les ruego que me suelten; quiero reparar mi pierna.

Como no es conveniente contrariar a los locos, le contesté:

—Sí, señor... sí... en seguida—y apuré el paso, deseando llegar a la comisaría.

El pobre loco se apoyó contra el muro.

—Le repito que me dejen arreglar mi pierna.—Es la últimavez que se lo pido, con la corrección que lo estoy haciendo.

Traté de apresurar la marcha, y entonces, de dos violentos puñetazos suministrados de derecha e izquierda, nos envió a mi compañero y a mí, contra el suelo, a quince metros de donde estábamos.

Desde ese puesto de observación y con el asombro consiguiente pudimos ver que la víctima se alzaba la pierna del pantalón, y después de arreglar algo continuaba su marcha, esbelto y elegante..

¡Horror de los horrores! Aquel viejo tenía una magnífica pierna mecánica, una maravilla ortopédica.

Max y Alex Fisher

ANAGRAMA

Brum ama nuestro talento

Joven poeta uruguayo.

Gatita Blanca.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Belkis.

R A

Ettore 1.º

CHARADA

Dos tres la tierra de su jardín,
el viejo Pepe, con gran tesón
y con la **prima segunda**, al fin.
dos prima prima saca en sazón.
. . . .
Llega la tarde, declina el sol
Y el viejo Pepe sin mas **total**,
cena, se acuesta, y una oración
se le oye apenas cual murmurar.

Tranquilito...

FRASE HECHA

R
1Q1

Cosia Samdi.

CHARADA

(A Lohengrin).

A las **primera segunda**
Te jugaré una partida,
No dudo la ganarás
Pero será muy reñida.
Te regalaré enseguida
Un sabroso **tres final**,
Pero sino, te agradara
Te daré un buen total.

Emita.

ANAGRAMA

Kabila Socorro de Blas

Gentíl colaboradora
Que la revista valora

Cyrano.

CHARADA

A Violeta de los Alpes.

¿Sabes quién es el mancebo
que la atención te llamó
en aquel baile de trajes?
Es Violeta, **solución**
tercia prima, a quien los suyos
apodan **segunda dos**
y que está aprendiendo el baile
con un **tres fin profesor.**
El cisne què manejaba
era de simple cartón
y sin **final** con la **prima**
invertida... ¡Qué irrisión!

Lohengrin.

COMPRIMIDO

ASNO
ASNO

Lohengrin.

Soluciones del número anterior

Charada — Resignación.
Charada — Jalea
Anagrama — (Salió equivocado)
Charadita — Ramona.
Anagrama — Simón Bolivar.
Refrán en acción — Sobre gustos no hay nada escrito.
Anagrama — Violeta de los Alpes.
Anagrama — María Luisa Notar.

Enviaron soluciones: — Belkis, Eva, Mimosa, Cocó, Lulú, Pedregullo, El Bebe, Lilí, Coquito, Admiradora de Ego, Luciérnaga, Tina, Solita, Pochonga, Irma, Delia Espinosa, Blanca Flor, Emita, Sol, Enamorada de Ego, Coqueta, Lucindita, Ella y yo, Salomón, Bonifacia, Don Procopio, Amateur, Ettore 1.º



MARCONIGRAFIA

Blanca Flor, Emita, Lulú, Amateur, Lucinda, Coquito, El Bebe, Ettore 1.º, Perecito, Eva. — Recibidos sus nuevos pasatiempos. Irán publicándose poco a poco.

Belkis — Los desengaños no enfadan, matan! Idealismos sin algo de corazón son siempre consejeros fatales. Mande la solución y verá como todos sus cálculos fallan por la misma base.

Cocó — No hay inconveniente alguno. Indique como.

Andrée Jack — Se habrá extraviado.

El más pequeño reloj que se ha fabricado pertenece a un habitante de Cincinnati; es de oro con tres tapas y su diámetro no tiene 6 milímetros; el cuadrante es del tamaño de la cabeza de un clavo y las cifras que marcan las horas están impresas en números arábigos y con tinta roja: todas las piezas se han construído con el más fino acero y están unidas por medio de chispas de diamantes.

—

El gran diamante conocido generalmente con el nombre del Florentino y que pertenecía al emperador de Austria, era en su origen de Carlos el Temerario, duque de Borgoña, quien lo perdió en una batalla y fué hallado por un campesino suizo, que, desconociendo en absoluto lo que era un diamante, lo vendió a un mercader por una pieza de 5 francos y éste a su vez, lo vendió al papa Julián II, quien lo regaló a la casa de Austria.

VARIEDADES

En una de las últimas cacerías que efectuó Guillermo II cuando aún era emperador de Alemania llegó a matar 32 jabalíes de otros tantos tiros y 103 aves igualmente sin errar tiro: lo notable de esta puntería es que, como es sabido, el kaiser puede utilizar muy poco su mano izquierda y que debe emplear por este motivo una carabina especialmente fabricado para él.

—

En las administraciones de Correos de Glasgow se pueden echar las cartas sin franquear metiéndolas dentro de otro sobre que contenga el dinero necesario para el sello, porque hay empleados que se dedican especialmente a recoger el dinero y poner el sello corrspondiente en el sobre de la dirección.

—

En la ciudad de Dornbirn, cerca de Bregenz, se escaparon del asilo de ancianos una pareja; él tenía 80 años y ella 72, por haberles negado en el asilo el consentimiento para casarse; dos semanas después regresaron a la hospitalaria casa, diciendo que se habían casado y que como se les había concluído el dinero, pedían de nuevo ser internados, lo cual se les concedió admitiéndoles como matrimonio.

—

En diversas ciudades de Francia se ha comenzado a emplear un curioso método para la conservación de los cadáveres; se colocan éstos en un atáud de vidrio el cual es soldado al soplete, después de hahaber extraído todo el aire, y se asegura que al cabo de un número no muy largo de años el cuerpo queda completamente momificado.

—

Generalmente se cree que las lapiceras con depósito de tinta es un invento moderno, mas un manuscrito del año 1795 contiene el dibujo de una lapicera de éstas, muy similar a las actuales, mas cuyo funcionamiento principalmente en lo relativo a la pluma, difería bastante pues ésta se componía de diversos trozos metálicos los cuales se atornillaban entre sí.

—

En California, en el distrito de la ciudad de Benito, ha sido hallada una piedra de hermoso color azul y más brillante que el záfiro, a la cual se le ha dado el nombre de la ciudad, siendo su aspecto tan hermoso, que ha engañado a muchos peritos en piedras los cuales la calificaron sin vacilar como zafiro.

—

La renta anual del célebre millonario Carnegie era de cerca de 20 millones de pesos o sean unos treinticinco pesos por minuto y cerca de mil quinientos por hora.

—

La Irlanda es el país cuyos habitantes son más refractarios al suicidio.

—

La municipalidad de Tynemouth ha ordenado la construcción de un inmenso vehículo-automóvil que servirá para transportar les presos de un sitio a otro, para bomba de incendios y para ambulancia.

Un paquete transatlántico de los grandes y modernos, tiene que recibir en cada viaje 150 mil pesos para cubrir sus gastos.

—

La piel de una ballena es de 2 ½ a 60 centímetros de espesor y hay ballenas grandes cuya piel pesa 30 mil hilos.

—

En Santo Domingo hay una montaña de sal muy notable. Forma una m[illegible]cristalina de más de siete kilóm[illegible] largo que, según cálculos contiene noventa millones de toneladas de sa[illegible] tan transparente, que se puede leer un impreso en caracteres de regular tamaño a través de un bloque de 30 centímetros de espesor.

—

Los hilos telegráficos duran, en las líneas emplazadas al borde del mar alrededor de 40 años, y los colocados en distritos manufactureros, duran tan sólo 10 años, muchas veces bastante menos.



LA APUESTA DE UN BUFON

Nicolás III marqués de Ferrara, tenía un bufónllamado Gonello, que fué célebre por sus marrullerías. Un día que se encontraba a la mesa de su amo, discutían los convidados sobre cuál era la profesión más numerosa en Ferrara, y como los pareceres eran muy varios, el marqués preguntó el suyo a Gonello.

—Monseñor—respondió éste sin vacilar,—los más numerosos so los médicos.

—No sabes una palabra—le dijo el marqués,—pues no tenemos más que tres o cuatro en la ciudad.

Gonello sostuvo su opinión, y apostó a que estaba en lo cierto.

¿Qué hizo para ganar su apuesta? Se envolvió la cabeza en un gorro de lana, se puso en la cara un pañuelo como el que tiene dolor de muelas, y de esta suerte se colocó en la antecámara del Príncipe.

Todos los que pasaban por allí le preguntaban lo que tenía y le aconsejaban algún remedio, y Gonello iba apuntando los nombres de todos ellos juntamente con el remedio recomendado.

Pasó por allí el marqués: a su vez se informó también de su mal, y asimismo le recomendó un remedio. Gonello le dió las gracias y se marchó a su habitación.

Al día siguiente se presentó ante el marquéz, y le dijo que creía haber ganado la apuesta, y al mismo tiempo le presentó la larga lista de todos aquellos que le habían dado remedios para el dolor de muelas.

El marquéz, viendo su nombre a la cabeza de la lista, no pudo contener la risa, y tuvo que convenir en que la corporación más numerosa en Ferrara, como en otras ciudades, era la de los médicos, y concedió a su bufón el precio de su apuesta.

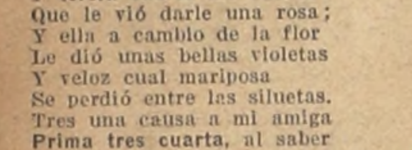
LA BAJADA DEL BAROMETRO

El doctor Hough que murió siendo obispo de Worcester, era sumamente amable. Un joven que fué un día a visitarle, llegó a la hora de comer, y el doctor le invitó a su mesa.

Al acercar una silla, uno de los criados dejó caer un barómetro magnífico que estaba colgado en la pared, y el joven, contrariadísimo por aquel accidente que ocurría por su causa, se deshacía en excusas.

El buen prelado, con afable sonrisa, le dijo:

—No se hable más de ello. Después de todo, tenemos una sequía pertinaz y vamos a ver si cambia el tiempo en vista de lo que ha bajado el barómetro.



CHARADA

A Kate.

"¿Quién será aquella damita
Con disfraz de solución
Elegante y delgadita
Con quién baile el pericón?:
¿Do se encontrara el nidito
De esa hermosa palomita?"
Así pasa mi hermanito
Pensando en tal mascarita!:
Segunda, tercia con **quinta**
Díjole llamarse la hermosa
Y **tercia cuarta** me cuenta
Que le vió darle una rosa;
Y ella a cambio de la flor
Le dió unas bellas violetas
Y veloz cual mariposa
Se perdió entre las siluetas.
Tres una causa a mi amiga
Prima tres cuarta, al saber
Que esa máscara, a mi hermano
El seso le hace perder.

Flor del campo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(A Lohengrin)

DO

$\frac{1}{5} + a \frac{1}{5}$

1

Daniel Amado Ríos.

CHARADA

A...?

También a un baile yo fuí,
Donde primaba el disfraz;
Y entre las muchas que ví
No faltaba la **total**.
Cuando en el baile mi **prima**
Hacia mi se dirigió,
Y quitándola del pecho
Una **todo** me entregó.
Aunque no me asombra el hecho,
Pongo en duda la intención;
Y al lector libro el derecho
De dar interpretación
Al gesto de **solución**.

Lucrecio.

CHARADITA

Mi **primera** voz verbal
Mi **segunda** conjunción
Mi **tres cuarta** voz de verbo
Y nombre de mi calle **total**.

Inda.

FRASE HECHA

á Lapicito.

R
B

P. Rico.

CHARADA

A Nené.

Quisiera saber rimar,
Y hacer bonitas charadas:
Para agradecer colega
Las frases almibaradas.
Mas como no soy poetisa,
Ni tampoco sé rimar;
Le envio ésta **tercia cuarta**
Por ser tan buena y **total**.
Y le confio en secreto,
Que es Ego mi **una** con **dos**;
Y que publica mis juegos
Dándoles brillo y valor.

Violeta de los Alpes.

CANAL ZABALA

Como homenaje a la memoria de un hombre que fué un vigoroso cerebro al servicio de un corazón entusiasta, publicamos hoy el retrato de don José María Carrera, simpática figura a la que viene a dar imperecedera notoriedad la realización de la obra del Canal Zabala, que fué el ideal más querido y más grande de su vida.

Distinguían a don José María Carrera, las virtudes más acendradas de la raza: el paternal afecto a su familia, a la que amaba con amor que hace del hogar un culto; el orgullo de su pueblo natal de Mondragón, al que se complacía en atribuir las hazañas más valerosas, relatando con habitual vehemencia, anécdotas legendarias que en él tuvieron lugar: el cariño a su idioma vasco, en cuya lengua, de misterioso origen, habló Dios, según él lo decía, al primer hombre en el paraíso, y su dedicación a las ciencias físicas, que le hizo adquirir singular relieve. Amigo íntimo de Vizca y de Carafí, fué, durante quince años, miembro del Consejo de Higiene, destacándose, en él, por sus iniciativas, siempre de utilidad pública.



Don José M.a Carrera, iniciador y alma del proyecto "Canal Zabala"

Buenos Aires. Febrero 20/906

Mi estimado [illegible]

He estudiado, bajo su faz financiera, la Concesión Zabala, y creo que podría fácilmente realizarse, si una ley establece las cláusulas siguientes:

Que el Gobierno se comprometa a comprar a la Empresa agua y energía por un valor mínimo de 500.000 $ anuales. Sobre esta base el Gobierno garantizará un interés de 5% a las Obligaciones hipotecarias que se emitan para la construcción de las obras. El Gobierno entregará el importe de la [illegible] y amortización directamente a la Caja Emisora, tomándolo de los 500.000 $ antes mencionados.

Las obras deberán ser declaradas de utilidad pública, y el Gobierno deberá expropiar, por cuenta de la Empresa, los terrenos necesarios.

Las obras y sus terrenos estarán libres de todo impuesto nacional o local por el término de [illegible] años.

Todo lo demás de la Concesión lo considero aceptable.

Queda suyo S.S.S.

C. Pellegrini

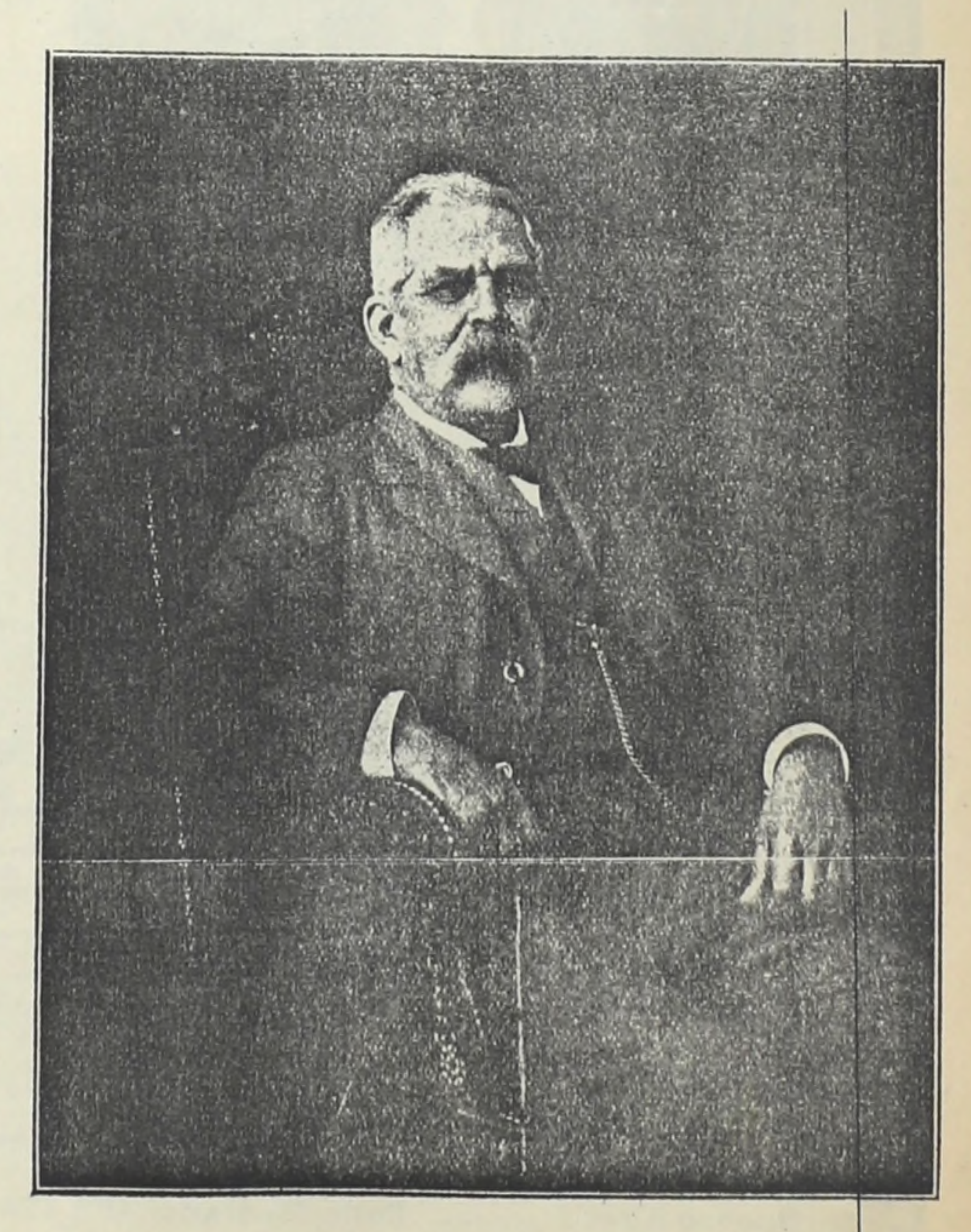
Autógrafo del Dr. Carlos Pellegrini sobre el Proyecto "Canal Zabala", hace 14 años.

Fundó la primera asociación vascongada en Sud América, a la que dió el tributo de sus patrióticos entusiasmos, congregando, bajo el lema "Laurat Bak", a los emigrantes de Vasconia, alejados de sus montañas nativas, en honrada y laboriosa emigración, cuyo trabajo ha contribuido, de un modo tan eficaz, a hacer la riqueza del nuevo continente, y puso, por fin, todas sus energías, haciéndolas culminar, brillantemente, en la más fecunda de las iniciativas de orden material que hayan tenido origen entre nosotros: en el proyecto del Canal Zabala, que no pudo ver triunfante, pero que, gracias a él, a su talento y a su perseverancia, será, dentro de poco, una hermosa realidad, de la que estaremos orgullosos, a justo título.

Voluntad enérgica, de las que no se arredran ante ningún obstáculo, a las que nada detiene, no retrocedió ante las numerosas dificultades que se presentaron, comenzando para dar forma a su feliz iniciativa, por realizar un admirable trabajo de autodidacta.

Comprendió que era necesario ser ingeniero, y se hizo ingeniero él mismo, poniendo en ello, una persistencia, una contracción, que constituyen un singular ejemplo, cuyo símil habría que ir a buscar en la historia de los grandes inventores de Lamartine o de Smiles.

Por su penetración, por su clarividencia, por su esfuerzo, y, sobre todo, por el amor que puso en esta obra, con que pagó con usura la hospitalidad de nuestra tierra, nadie como don José María Carrera, merecería de nuestra Facultad de Ingeniería, el homenaje de una consagración definitiva.



Don Luis A. Huergo, notable ingeniero argentino, director de los estudios para la construcción del "Canal Zabala"

Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & C.o